BIBLIOTHECA
FF. PRÆDICATORUM.
BENITIÆ.
No. 2
544
B K 1
S.
LEGE LIBRARY
ST ALBERT'S

LIBRERÍA
RELIGIOSA.

SECCION ASCÉTICO-LITERARIA.

Varios Prelados de España han concedido 2320 dias de indulgencia para todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

EJERCITATORIO

DE

LA VIDA ESPIRITUAL,

COMPUESTO POR EL

R. P. FR. FRANCISCO GARCÍA DE CISNEROS,

Abad del Monasterio de Nuestra Señora

de Monserrat.

ADICIONADO, ANOTADO Y ACLARADO

por el

DR. D. JULIAN GONZALEZ DE SOTO, PBRO.

Property of

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

Please return to

Graduate Theological

Unica Library

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRENTA DE PABLO RIERA.

1857.

ST. ALBERTS COLLEGE LIBRARY

NOTICIA BIOGRÁFICA.

El P. Fr. Francisco García de Cisneros nació en 1455 en la villa de Cisneros del reino de Leon: fue primo hermano del cardenal Jimenez de Cisneros. Tomó el hábito de san Benito en el monasterio de Valladolid en 1475. Los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel, habiendo visitado en 1492 el monasterio de Monserrat y halládole con poca observancia, porque los dignitarios del mismo se habian repartido las rentas, y el Abad era comendaticio extranjero, y vivia fuera, instaron al Prior general de Valladolid para que lo reformase: dicho Prior, acompañado de doce monjes, fué en persona á Monserrat, y vencidas gravísimas dificultades, logró instalar por abad de aquella santa casa al P. Fr. García de Cisneros. Este piadoso varon, auxiliado por el célebre Fr. Pedro Alonso de Búrgos que fue su sucesor, reformó cumplidamente dicho monasterio, y murió en olor de santidad en 1510. Véanse Álvaro Gomez, Vida del cardenal Cisneros, y Fr. Manuel Navarro, Vida del P. García de Cisneros.

Escribió el P. García el *Ejercitatorio de la*

3916

vida espiritual en latin y en castellano. Nicolás Antonio y otros le atribuyen tambien el *Directorio de las horas canónicas;* y de él se hace mencion al fin del capítulo XXII del Ejercitatorio: no obstante tenemos á la vista un ejemplar del *Directorio* impreso en letra gótica en Valencia por Joan Mey en 1564, donde se dice que fue compuesto por el P. Fr. Joan Piquer, monje de Monserrat, lo cual acaso sea equivocado.

Como el piadosísimo P. García no puso su nombre en el *Ejercitatorio*, y sea la obra tan preciosa, hubo en lo antiguo algunos extranjeros que se la apropiaron: afortunadamente las pruebas del plagio son evidentes, como luego verémos.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

El *Ejercitatorio de la vida espiritual*, bajo este solo título y sin nombre de autor se imprimió en Monserrat en castellano en el año del Señor de 1500. En el mismo año se imprimió tambien en latin en el mismo monasterio. Ambas ediciones son muy correctas, y los caractéres góticos son tan limpios y graciosos, que sin duda compiten con lo mejor que hoy se hace.

Los curiosos creian que el *Ejercitatorio* cas-

tellano íntegro no se habia reimpreso; pero hemos dado con un ejemplar ligeramente variado en solo algunas palabras anticuadas, impreso en Valencia por Joan Mey en 1564.

SOBRE ESTA NUEVA EDICION.

Nos ha servido de texto para esta edicion un ejemplar perfectamente conservado de la edicion hecha en Monserrat en 1500. Mas como algunas palabras sean tan anticuadas que embaracen la lectura al comun de los fieles, las hemos sustituido por otras usuales poniendo estas en letra bastardilla: los curiosos podrán restituir el texto primitivo por medio del diccionario de voces anticuadas que ponemos al fin del tomo.

La portada primitiva de la obra era esta: *Ejercitatorio de la vida espiritual*. Hemos añadido el nombre del autor como lo hemos hallado en la edicion de Valencia arriba citada.

Para que la lectura de la obra fuese mas fácil hemos adoptado la ortografía usual de la Academia, acomodándola en lo posible al estilo del autor.

El *Prefacio menor* no se hallaba en el *Ejercitatorio* castellano; lo hemos tomado del *Exercitatorium* latino, traduciéndolo.

RELACION ENTRE ESTE LIBRO Y LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

El P. Constantino Cayetano en sus *Vindicias benedictinas*, despues de haber saqueado en el Calendario una legion de Santos antiguos y modernos para adjudicarlos á su Órden, que por cierto no se hallaba en el caso de mendigar santidades ajenas, trató, á fuer de bibliófilo, de robar tambien libros. Desde luego puso sus golosos ojos en los *Ejercicios* de san Ignacio, y teniendo noticia del famoso *Ejercitatorio*, viendo la similitud de los nombres, aseguró á la faz del mundo que los *Ejercicios* eran copia del *Ejercitatorio* de nuestro García Cisneros. El buen P. Constantino, como bibliotecario que era entonces del Vaticano, debió limitarse á observar solo el sonsonete del título de ambas obras; porque á leerlas, le hubiera bastado el sentido comun para distinguirlas y clasificarlas como muy diversas.

Habiéndose impreso el *Ejercitatorio* en Monserrat veinte y tres años antes que llegase á aquella santa casa san Ignacio de Loyola, es de suponer que este Santo la leeria, como uno de los libros mas piadosos é instructivos de aquel siglo. Aun mas, puede decirse que en los *Ejer-*

cicios de san Ignacio se halla alguna reminiscencia así del título como de los capítulos que van del XII al XIX del *Ejercitatorio:* pero ¿bastan algunas ligeras reminiscencias para pretension tan grave como la pobrísima del P. Constantino? Si así fuera, con la *Regula comparata* en la mano podria quitarse á cási todos los Santos fundadores, incluso san Benito, la gloria de haber escrito las Reglas de sus respectivas Órdenes, porque en todas ellas se hallan, no solo reminiscencias, sino documentos y capítulos tomados de la Regla de san Basilio y de otros fundadores de Oriente anteriores al siglo V.

Todavía, como se nos resistiese suponer tanta ligereza en el P. Constantino, hemos seguido examinando cuál pudiese ser el orígen de su pretension, y creemos haberle hallado. Hélo aquí.

Existe una obrita intitulada *Ejercicios espirituales sacados de las obras de los venerables Padres Fr. García de Cisneros, Ludovico Blosio y Fr. Antonio Alvarado, abades de san Benito.* Así el título de este libro como su contenido se parecen algun tanto á los *Ejercicios de san Ignacio:* pero es de notar, y aquí está la solucion de la dificultad, que la citada obrita se imprimió por la vez primera (segun el P. Na-

varro, monje benedictino) en Salamanca en 1583: es decir, cuando ya el mundo entero tenia noticia de los *Ejercicios de san Ignacio* publicados medio siglo antes. Acaso dicha obrita sea la causa inocente del error, si es que en este asunto se procedió de buena fe, como debe suponerse por caridad mas que por rigorosa justicia.

Si alguna sombra de duda pudiese quedar, confiamos la desvanecerá la mas somera lectura del *Ejercitatorio*. En efecto, es este un precioso compendio de *toda* la ascética, al paso que los *Ejercicios de san Ignacio* (que tambien publicarémos en su dia) se limitan á explicar la importancia de *una sola* práctica piadosa de inmensos resultados, y á difundirla. Hay pues entre ambas obras la gran diferencia que separa al *enciclopedismo* de la *especialidad*.

Esta discusion, en fin, solo prueba el grande mérito de ambas obras: afortunadamente una y otra son españolas.

DOCTRINAS GENERALES DEL AUTOR DEL EJERCITATORIO CASTELLANO.

Teología y ascetismo. Por la obra se reconoce que el autor era un sábio eminentemente piadoso. Debió ser teólogo, jurista, escritura-

rio exacto y buen moralista: ni una sola expresion inexacta hemos hallado en toda la obra: su moral es benigna, y su ascetismo de una prudencia consumada.

Filosofía. El P. García debió ser muy buen escolástico de la escuela tomista pura: se echa de ver en algunos pasajes que anotarémos, que habia estudiado detenidamente la fisiología en sus aplicaciones á la moral.

Gramática. Este autor es notablemente exacto en su locucion, fijo en sus reglas, y constante en su aplicacion. Aunque vivió la mayor parte de su vida en Valladolid, era ciertamente, mas que Mariana, partidario de los *loloistas*, es decir de los que usan en acusativo el pronombre *lo* en vez de *le*. Se sirve con frecuencia de varias voces que solo se conservan en las aldeas de Aragon y de la Bureba: las hemos dejado subsistir cuando son muy claras.

La ortografía del autor aplica el apóstrofo cuando el eufonismo reclama el uso de la sinéresis, duplica la *s* en los superlativos, suprime las consonantes duras como la *c* antes de *t*, diciendo *afeto, reuto, letura,* por *afecto, recto, lectura;* y prodiga las notas de puntuacion. La *b* y la *v* se sustituyen con frecuencia, y el autor como otros de su siglo tiende á suprimir la *h* cuando no suena.

PREFACIO MENOR TRADUCIDO DEL EJERCITATORIO LATINO, POR NO HALLARSE EN LA OBRA CASTELLANA.

Segun la sentencia del Salvador, debemos trabajar para obtener no la comida que perece, sino la que permanece en la vida eterna. Por esta causa, las repetidas instancias de algunos de nuestros hermanos y no una audacia temeraria y díscola, me decidió á escribir una especie de compilacion de los Ejercicios espirituales. Y aunque examinando mis fuerzas en la balanza de un juicio recto, hallé que en ciencia soy ignorante y tardo de ingenio, todavía confio que suplirá mi imperfeccion la bondad divina, que la ayudará la caridad fraternal, y que la excusará mi buena y sincera voluntad. Y puesto que por la misericordia de Dios soy profeso de la Órden de san Benito, acudo con devocion á implorar el auxilio de este Santo, para que me obtenga la clemencia de Dios, que dirija este opúsculo á su loor, que lo convierta en provecho de los que lo lean y que me haga la gracia de contármelo por mérito. Amen.

EJERCITATORIO

DE

LA VIDA ESPIRITUAL.

Zelus domus tuæ comedit me.
(*Salmo* LXVIII).

JESÚS MARÍA.

Comienza un tratado muy provechoso llamado ejercitatorio de la vida espiritual.

PRÓLOGO-INTRODUCCION (1)

A gloria de la santísima Trinidad, y de la gloriosísima Vírgen María madre de Dios y Señora nuestra, y á gran utilidad de los que en la vida espiritual desean aprovechar. En este libro, hermanos muy amados, trataré-

(1) El texto dice tan solo *Prólogo*, mas como suela omitirse con frecuencia la lectura de los prólogos, y este sea una verdadera y necesaria *Introduccion*, le hemos dado este título por añadidura.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

mos *de* como el ejercitador y varon devoto se ha de ejercitar segun las tres vias que son *llamadas*

Purgativa,
Iluminativa,
y Unitiva;

y como por ciertos y determinados ejercicios segun los dias de la semana

Meditando,
Orando,
Contemplando,

ordenadamente podrá subir á alcanzar el fin deseado, que es juntar el ánima con Dios: lo cual es *llamado por* (1) los Santos verdadera y no conocida sabiduría. Estas dichas tres vias son atribuidas á las tres virtudes teologales, que son

Fe,
Esperanza,
Caridad,

por las cuales, como por medios, subimos á

(1) *Por los Santos*: el texto dice *de los Santos*: así solian traducirse los ablativos latinos en el siglo XV y hasta mediado el XVI: el *ab* se convertia en *de*, como aun decimos *arrastrado de la avaricia, echado del paraiso*: así lo estilan los italianos.

la altura del monte, que es el amor divinal.

A la Fe se atribuye la via Purgativa como principio.

A la Esperanza se atribuye la via Iluminativa como medio.

A la Caridad se atribuye la via Unitiva como fin.

Porque (1) no sin medio, segun dice Gerson en su Monte de contemplacion, de lo imperfecto á lo perfecto podemos pasar, ni súbitamente alguno puede ser muy alto y en las virtudes perfecto: mas alcánzase á semejanza de la operacion natural que procede de lo imperfecto á lo perfecto. El fuego, segun que vemos, por humo comienza; despues de esto viene juntamente la llama con el humo; despues el fuego puro, claro y lucido en el carbon. Asimismo el grano en la tierra sembrado primeramente se *pudre;* lo segundo brota; despues levántase fuera

(1) El texto dice *ca* en lugar de *porque, pues,* etc.: es el *quia* latino suavizada la i como en los diptongos, ó suprimida. Sensible es que se haya anticuado esta conjuncion causal, ca en verdad abrevia mucho la locucion, y no es rigurosamente sinónima de las que la sustituyen.

de la tierra y crece hasta madurar: *mas*. la planta que está en tierra estéril, cuando se ha de trasplantar, primeramente es desarraigada; lo segundo replantada, y está como muerta: despues reverdece, crece arriba y hace fruto. De esta manera podemos entender de todas las otras cosas naturales. Así el que ha de subir á la via unitiva y contemplativa, en su comienzo no puede tener perfeccion; mas antes le conviene primeramente lanzar humo de displicencia de su vida pasada, y llorar amargamente, y *aun* turbarse sin consolacion. Despues *vendrá* la llama del amor con el tal humo juntamente. A la postre *vendrá* el amor puro sin humo. En el primer estado será mortificada la vida carnal pasada. En el segundo brotará altamente fuera de la tierra. En el tercero el fruto será perfecto. Asimismo, á semejanza de la planta, el tal será desarraigado de la tierra mala y estéril de la vida mundana, lo cual será hecho con gran pena y trabajo. Despues será trasplantado á donde aun sostenga livianamente *las tribulaciones*. A la postre *estará* arraigado fuerte y perfectamente, y hará mucho fruto. Y así el que en los ejer-

cicios de las dichas tres vias diligentemente se ejercitare con deseo de alcanzar el amor divinal, con la ayuda del Señor en breve tiempo podrá alcanzar la perfeccion, si por culpa y negligencia suya no quedare, dejándose de ejercitarlos ó tornándose á los vicios y carnales delectaciones, las cuales con estudio ha de trabajar de vencer y desarraigar, *pues* en otra manera poco aprovecharia segun que largamente se contiene en el tratado de las Ascensiones espirituales que comienza ***Beatus vir***.

CAPÍTULO I.

Como mucho conviene al religioso que quiere aprovechar en el ejercicio espiritual, buscar buena compañía y apartar la mala.

Amonéstanos el profeta David diciendo: Con el santo serás santo, y con el perverso serás *duro;* pues, hermano muy amado en Jesucristo, mira diligentemente que no seas engañado *por* la mala compañía disoluta y engañosa. ***Júntate*** á algun religioso virtuoso,

disciplinado, enseñado, maduro y temeroso de Dios, del cual siempre oigas buenas palabras de consolacion y dignas de imitacion. *Mira* que así como el carbon frio juntado al fuego que arde, es hecho caliente y arde; así el *tibio* y frio *juntándose* al ferviente y devoto, muchas veces es hecho ferviente y devoto, enseñado y bien acostumbrado, como los Apóstoles llegándose á nuestro Redentor fueron hechos varones santos y llenos de Espíritu Santo. Asimismo san Marcos juntándose á san Pedro fue enseñado en el santo Evangelio, y mereció ser evangelista. Y así Timoteo juntándose á san Pablo fue enseñado desde su juventud en las Escrituras santas, y ordenado obispo por el mismo apóstol san Pablo; y predicando el santo Evangelio murió glorioso mártir. *Tambien* san Agustin juntado á san Ambrosio fue por él enseñado y bautizado, y así mereció ser ilustrísimo doctor de la santa Iglesia, y en todo el mundo nombrado. Asimismo el santo mozo Mauro juntado á nuestro glorioso padre san Benito mereció ser despues abad clarísimo, y resplandecer por virtudes y milagros. Y san Bernardo, juntado al santo abad Estéfano en

el monasterio del Cistel (1), fue hecho lumbre de religion en su Órden; y como estrella muy clara resplandeció en toda la tierra, y resplandece ahora en el cielo. Muchos ejemplos podríamos aquí poner así del Viejo como del Nuevo Testamento *para probar* que mucho aprovecha la buena compañía para la salud del ánima y *para los* ejercicios espirituales, y mucho daña en la religion la compañía y conversacion mala, los cuales *ejemplos* por evitar prolijidad dejamos.

CAPÍTULO II.

Como es cosa muy necesaria al religioso ejercitarse en espirituales ejercicios para limpiar su espíritu.

Hermanos muy amados: en el libro de los Salmos se escribe de aquel gran profeta David que decia: Pensé de noche *en* mi co-

(1) El texto dice *de Cistel*. En este y en otros muchos parajes hemos observado el cuidado que ponian los antiguos en no dar artículo á los nombres propios.

razon, y ejercitábame y limpiaba mi espíritu; pues que así es, el devoto religioso que desea reformar y restituir al grado primero el espíritu hecho á la imágen y semejanza de Dios, caido de Jerusalen en Jericó, *es decir*, de estado de paz y tranquilidad á estado tan mudable, muy necesaria cosa es que tomando ejemplo del clarísimo Profeta susodicho, con ejercicios purgativos haya de limpiar, purgar y castigar su espíritu, así de los vicios y pecados, como de las corruptas aficiones, para que pueda ser capaz de las gracias y dones del Espíritu Santo; *pues* escrito *está* que en el ánima maligna no entrará la sabiduría, ni morará en el cuerpo sometido á pecados. Y porque, segun dice san Agustin, el órden es causa de la paz y de la tranquilidad del ánima, y todo lo que no está ordenado no puede permanecer, y siempre está inquieto, y lo ordenado *puede* permanecer, y está quieto, y causa al ánima gran fortaleza, *pues se vuelve* terrible á los enemigos, como la faz de las batallas bien ordenadas; por *eso* necesaria cosa es dar algun modo, y ordenar algunos ciertos *y determinados* ejercicios; porque sabiendo qué es lo que

habemos de hacer, siempre permanezcamos en paz; y ejercitándonos por ellos, reformemos nuestro espíritu en su primera dignidad.

CAPÍTULO III.

De los frutos que se siguen al devoto religioso de los ciertos y ordenados ejercicios.

De los buenos ejercicios muy glorioso es el fruto. El primer fruto de los ciertos y ordenados ejercicios es evitar los malos y vagos *pensamientos* y aficiones *dañosas*, de las cuales muchas veces somos inficionados no teniendo á mano el freno que restriña los movimientos de nuestro corazon: como nuestros sentidos y *pensamientos* sean tan *inclinados* á todo mal desde nuestra niñez, segun que se escribe en el Génesis, es imposible revocar el corazon de los vagos *pensamientos*, si mediante la gracia divina *no* fuere establecido en ciertos y determinados ejercicios; *pues* segun dice el abad Sereno en las Colaciones de los Padres, el ánima naturalmente nunca puede estar ociosa; mas es necesario, segun

su propia movilidad, que haya de *divagar* si primeramente no tiene alguna cosa fija á donde ejercite sus movimientos (1). Y segun la doctrina de los Santos, el ánima sin ciertos ejercicios es hecha como casa de cuatro puertas abiertas, que los que quieren entran y salen no sabiéndolo su dueño, y así hacen los *pensamientos* en el ánima que no tiene ciertos ejercicios.

El segundo fruto de los ciertos *y determinados* (2) ejercicios es que nuestro ánimo es hecho estable para expedita y magníficamente obrar; porque muchas veces obrando una cosa es tornada en natura, y está ya en hábito en nuestra ánima por la continuada operacion; y los que no tienen ciertos *y determinados* ejercicios, tantos consejos reciben cuantas obras ven hacer á otros. Hoy en esto y mañana en aquello se ejercitan, siempre

(1) Toda esta doctrina de los hábitos adquiridos está tomada de los escolásticos, á quienes nadie ha superado en el estudio de esta parte de la filosofía sicológica.

(2) Añadimos *y determinados* como se halla en el texto latino de esta misma obra, impreso en el mismo año y lugar.

derramados y vagos: lo cual mucho es reprensible, segun se lee en las Colaciones de los Padres, donde se dice que estos tales poco ó ninguna cosa aprovechan (1).

El tercer fruto que se consigue es el fervor; porque teniendo los ejercicios ordenados es mas ferviente para cumplirlos, y da vergüenza dejar por torpedad ó negligencia lo que con gran fervor y diligencia una vez *se* tomó. Y de aquí es que los buenos religiosos suelen tener ciertos ejercicios segun los tiempos y horas muy provechosos, porque no se entorpezcan en el aprovechamiento espiritual; mas por los tales ejercicios se *estimulan*, como mas y mas cada dia se enciendan en el tal aprovechamiento. Y segun la doctrina de los Santos, así como la *tibieza* y frialdad *proceden* de la remisa ó descuidada negligencia de los ejercicios espirituales, así la aficion suave, actual ó habitual *procede* del estudio continuado de los ejercicios

(1) Doctrina que así puede aplicarse á la vida moral como á la literaria: hoy la instruccion es tan sin lastre, fondo, ni trabazon, porque se estudia al acaso, y se lee lo que viene á la mano sin precedente plan concertado.

espirituales pertenecientes así al ánima como al cuerpo, obrándolos sin remision alguna.

El cuarto fruto es, que por los ciertos ejercicios mas fácilmente vienes en tu conocimiento, para que sepas cuánto aprovechas ó cuánto desfalleces, cuánto vas adelante ó cuánto tornas atrás, considerando si has cumplido los ejercicios mas ferviente y estrechamente hoy que ayer, ó mas fria y negligentemente; y así haciendo comparacion de un dia á otro, verás si aprovechas ó desfalleces.

El quinto fruto es, que mucho mas aprovecha y merece el que obra ordenadamente con recta y modesta intencion, que aquel que obra muchas y dificultosas cosas, vago, sin cierto tino y órden. Y segun la doctrina de los Santos, mas aprovecha una obra bien ordenada del sábio, que muchas trabajosas del no sábio: pues mira cuán copioso fruto crece á aquellos que procuran dar su corazon á ciertos y determinados ejercicios, y pues tanto fruto se acrecienta, ayudándonos el Señor ordenarémos algunos ciertos y determinados ejercicios, segun los cuales el devoto religioso se podrá ejercitar por toda la se-

mana, segun las tres vias que son *llamadas* Purgativa, Iluminativa y Unitiva, segun que adelante dirémos.

CAPÍTULO IV.

De las condiciones que han de tener los que se ejercitan en los ejercicios espirituales.

Conviene primeramente, hermanos muy amados, que el que se quiere ejercitar en la vida espiritual purgue su corazon de todo pecado mortal, *teniendo* contricion y confesándose generalmente; porque el corazon impuro no puede recibir las influencias del Espíritu Santo.

La segunda condicion es, que menosprecie toda delectacion carnal, apartándose de toda liviandad, así como de risas, habillas, y de otras cualesquiera consolaciones; porque, segun dice san Bernardo, mucho es delicada la consolacion divinal, y no se da á los que reciben otra ajena. Y asimismo dice san Agustin: Cuando nuestro corazon tiene donde se deleite en lo exterior, en lo interior

sin consolacion queda. Los hijos de Israel no recibieron *el* maná hasta que les *faltó* la harina que habian sacado de Egipto. Y ¿qué es, hermanos, la harina de Egipto sino nuestras obras del siglo, que hasta que *falten* no recibirémos *el* maná, que es la consolacion divinal?

La tercera condicion es, que el corazon esté expedito de todos los cuidados exteriores y supérfluos, *para que* como vaso vacío le pueda ofrecer á la gracia de Nuestro Señor Dios.

La cuarta condicion es, que *tenga ardiente deseo* de aprovechar, á ejemplo de Jacob que sirvió por Raquel, no sintiendo el calor del sol y el frio del invierno por la grandeza del amor. Sea ferviente en *establecer* sus ejercicios; y *establecidos*, guardarlos en tal manera que aun los muy pequeños no deje; *pues* el que es negligente en lo pequeño, poco á poco olvida lo mayor.

La quinta condicion es, que sea moderado, conviene á saber, que tenga discrecion en tomar los ejercicios y en obrarlos, en tal manera que por ser muchos no le agraven, ó por indiscrecion le aparten del fin: *pues* en

una manera nos habemos de haber acerca del fin, que es amar á Dios sin medida é imprimirle en nuestro corazon, que por ninguna manera ni por consejo alguno nos apartemos del acto interior que es amarle, *que* á esto no se pone término; y en otra manera nos habemos de haber en las cosas que nos traen á este fin, que son los ejercicios espirituales, y ordenarlos segun que mejor nos podrán traer á este fin, que es el amor de Dios y la pureza del corazon, segun que se escribe en las Colaciones de los Padres y en el tratado *Beatus vir*.

CAPÍTULO V.

Qué tales han de ser los ejercicios, y de la moderacion que el religioso debe tener en ellos.

No conviene, hermano, que de ligero tomes cualesquiera ejercicios; mas los debes tomar y formar segun el ejemplo de los santos Padres, *conforme á* aquello que está escrito: Haz todas las cosas segun el ejemplar que te *se ha* mostrado en el monte. Guardaban los Padres ciertas condiciones en sus ejerci-

cios, las cuales tú debes guardar en los tuyos, y son estas:

La primera condicion es, que sean concordes á las Escrituras divinas, y á los dichos de los Santos, y á los ejemplos de los Padres; *pues* todo aquello que no concuerda con la santa Escritura, no sin causa, aunque parezca bueno, es sospechoso. Y porque son muchos *los* que atraen el sentido de las Escrituras á su seso (1), por esto conviene que comuniques tus ejercicios con algun varon espiritual y alumbrado, y sobre ellos tomes consejo.

La segunda condicion es, que mires con diligencia que tus ejercicios sean moderados, mayormente *en* cuanto á dos cosas. Segun la doctrina de los Santos, dos cosas debes guardar en tus ejercicios. Primeramente, que no tomes demasiada *pena* y ocupacion no moderada; *pues* por la demasiada *pena*, la dulcedumbre de la mente es hecha amarga; y por

(1) *Á su seso*, es decir, *á su juicio* ó á su *espíritu privado* como lo hacen los protestantes en puntos de fe, á los cuales suelen imitar los pagados de sí mismos, especialmente los inclinados al rigorismo, que suelen pecar de orgullo mas comunmente que los benignos con exceso.

la ocupacion inmoderada, la tranquilidad de la mente es destruida. Y por *tanto*, así conviene moderar los ejercicios, que todas las cosas se hagan con alguna alternacion y moderacion de la mente, segun aquello: Ahora lee, ahora ora, ahora con fervor trabaja; y así será la hora breve, y el trabajo leve, no ocupándote tanto en ellos, que te traigan tédio ó te causen enfermedad; pues en otra manera no serian durables.

La tercera condicion es, que los ejercicios se ordenen de tal manera que convengan á cada uno segun su estado y disposicion interior y exterior. No todas las cosas convienen á todos, ni todos pueden hacer una cosa igualmente; mas tales ejercicios debe tomar cada uno, que impugnen y batallen contra su inclinacion viciosa, y lo atraigan y promuevan á inclinacion virtuosa, y por los tales ejercicios mas podrá aprovechar; *pues*, segun dice san Ambrosio, buscar debemos en toda obra qué conviene á las personas, qué á los tiempos, qué á las edades, y qué será mas provechoso á los ingenios de muchos.

La cuarta condicion es, que conviene que *te* guardes mucho que no sean *pasajeros:*

conviene á saber, que á tiempos permanezcan, y *en* otros tiempos los dejes; mas que sean estables, es á saber, hasta la fin perseverantes: *pues*, segun san Bernardo dice, es *muy* sospechoso de liviandad aquel que ahora esto, ahora aquello quiere: ahora se ejercita en uno, ahora en ninguno, y así en ninguna cosa está fijo, el cual tantos consejos toma de sí mismo, cuantos lugares ve, codiciando lo que no tiene, y *teniendo* fastidio de lo que *posee*, y así en ninguna cosa aprovecha. El que quiere aprovechar en sus ejercicios conviénele establecer un fin, y para alcanzarlo ordenar sus medios, que son los ejercicios, y en aquellos esté fijo. El fin de nuestros ejercicios, segun que nos enseña el abad Moisés en su Colacion y el tratado *Beatus vir*, es alcanzar la pureza del corazon y la perfecta caridad de Dios. El uno, esto es, la caridad ó la bienaventuranza, es *el* fin último. El otro fin, que es secundario y dispositivo (1), es la pureza del corazon, que nos dispone para alcanzar la perfecta caridad y bienaven-

(1) Llamaban los escolásticos fin *dispositivo* al que hoy llamamos *intermedio*, no al que llamamos *secundario ó resultante*.

turanza. Y á estos dos fines debemos siempre enderezar el ojo del *alma*, á manera de los ballesteros que ponen su señal á donde *enderezan* sus saetas; *pues* de otra manera mucho trabajaríamos y poco aprovecharíamos.

CAPÍTULO VI.

De las consideraciones que nos incitan á ser fervientes en los ejercicios espirituales.

El apóstol san Pablo nos amonesta diciendo: En vuestra solícitud no seais perezosos; mas con espíritu ferviente servid al Señor: pues que así es, solícitamente nos conviene considerar los despertamientos del fervor; porque, segun la doctrina de los Santos, el comienzo de todo bien es el ferviente deseo de ese mismo bien; *pues* nunca en la religion fervientemente vivirá el que antes no *tuviere* deseo ó fervor; porque, segun san Bernardo dice, necesaria cosa es que el fuego del deseo vaya delante al lugar *á* donde *se* desea *llegar*. Y para que este fuego de deseo sea en nosotros despertado, asignarémos

aquí diez y seis consideraciones, las cuales con mucho estudio debe el devoto religioso poner en su corazon; porque la vida espiritual en ninguna manera puede permanecer sino con el continuado pensamiento de ellas.

La primera es, que con gran diligencia notemos cuánto Dios debe y merece ser amado por razon de su muy soberana perfeccion y por su bienaventuranza, grandeza, hermosura, infinito poderío é inefable sabiduría, *por ser* el bien soberano y *por* otras perfecciones que *hay* en él sin número; pues considera cuánto le amas, que todo es poco respecto de lo que le deberias amar.

La segunda consideracion es, cuántos dolores, angustias, congojas, palabras duras, y mas duros azotes, y tormentos acerbísimos y crueles padeció, y *que* tuvo por bien de morir en la cruz por nosotros, y cuán poco nosotros queremos padecer por él.

La tercera consideracion es, cuántos gozos nos prometió en la glorificacion del ánima y del cuerpo en la eterna y perdurable bienaventuranza, y cuán tibiamente trabajamos para alcanzar tesoro tan soberano.

La cuarta es, cuántos y cuán grandes be-

neficios Nuestro Señor dió al linaje humano criándolo y redimiéndolo, y á cada uno de nosotros llamándolo á la religion, teniéndolo con su mano y conservándolo; y por tan grandes beneficios no solamente no le damos gracias, mas aun cada dia le ofendemos (1).

La quinta es, cuántos y cuán grandes pecados nos perdonó, y cuántas veces tornamos á caer en ellos; y en lugar de corresponder con hacimiento de gracias, caemos en el gravísimo pecado de la ingratitud.

La sexta es, á cuánta perfeccion somos obligados, que es á la guarda de los diez

(1) Pretende la Academia española que el pronombre masculino *él* en régimen directo ó en acusativo debe ser *le* y no *lo*, y añade que si en algunos clásicos se halla *lo* será error de imprenta. Desde luego se verá que nuestro autor usa constantemente el *lo* en acusativo: solo rara vez se halla *le*, y aun entonces con verbo en cuya composicion entra implícitamente un acusativo, de modo que entonces lo que parece régimen directo es filosóficamente indirecto ó dativo. Así dicen *le azotaron* porque equivale á *le dieron azotes*. Esta es, á nuestro entender, la verdadera mente y el uso de los antiguos, y no la distincion inventada arbitrariamente por Salvá de usar *le* cuando se refiere á seres incorpóreos y *lo* cuando á cuerpos.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

mandamientos de la ley por razon de la autoridad del mandante, y por consiguiente á nunca pecar mortalmente y á amar á Dios sobre todas las cosas, no amando en esta vida cosa mas que á él, ni aun igualmente; y *que* queramos el bien de nuestros prójimos amándolos como á *nosotros* mismos, queriendo la salud de ellos, *para* que amen á Dios sobre todas las cosas.

La séptima es, cuántos ejemplos de perfeccion *nos han dado* los santos Patriarcas, Profetas, Apóstoles y todos los Santos, que todos eran mortales como nosotros; empero por nuestra pereza no queremos *seguir* las pisadas de aquellos ejemplos.

La octava es, cuánta *sea* la hermosura, provecho y honestidad de las virtudes, y cuánta es la diformidad, confusion y vileza de los vicios; mas nosotros, huyendo de las virtudes, inseparablemente nos llegamos á los vicios.

La nona es, cuán difícil cosa *sea* comenzar la vida espiritual á los que mucho la dilatan por tibieza; porque como Nuestro Señor siempre esté aparejado para ayudar *á* la flaqueza del libre albedrío, nosotros no cu-

ramos de hacer lo que *está* en nuestra mano. Y de aquí viene que pocos comienzan bien, y menos continúan el bien comenzado, y muy muchos menos perseveran; por lo cual con la confianza en la misericordia divinal, y con esfuerzo ferviente de toda nuestra ciencia, voluntad y facultad, debemos *encaminarnos* á la perfeccion.

La décima es, cuánta dificultad es vencer todas las tentaciones carnales y mundanas, así las que son del apetito de los bienes temporales, como las que son del consejo y compañía de los malos con quienes participamos, y tambien todas las otras tentaciones que son muy sutiles y maliciosas de los espíritus y demonios invisibles; mas nosotros, aunque en tantos peligros estamos, como si estuviésemos seguros tenemos tibieza y torpeza, y en ninguna manera velamos para resistir.

La undécima consideracion es, cuán pocos son los que perseveran hasta la fin. Muchos por cierto suben *por* la escalera de la perfeccion, y corren y llegan al medio de ella, mas al fin de ella no *llegan*. Empero, pocos curan de tan gran bien como es el de la perseverancia, por la cual siempre ha de

orar el que desea salvarse; *pues que sabe de* cierto que el que perseverare treinta ó cuarenta años no se salvará, *á no ser* que hasta la fin permaneciere.

La duodécima es, cuánta *sea* la brevedad de la vida presente, y cuántos merecimientos en ella podríamos ganar. Y que si una vez la perdemos, jamás á ella podrémos volver. Empero, pasando en ella el tiempo que nos es tan medido sin provecho, á la muerte y al divinal juicio vacíos de virtudes y llenos de vicios nos allegamos presurosamente cada dia.

La décimatercia es, cuánto *sea* el rigor y aspereza de la justicia de Dios, que por un pecado mortal del cual si alguno no hiciese penitencia, ni finalmente de él se enmendase, la sobredicha divinal justicia el alma y el cuerpo del tal *castigará* y terriblemente atormentará en el infierno para siempre. Y que ningun pecado venial, por pequeño que sea, no dejará pasar sin el rigor de su justicia; pues debemos aquí pensar cuánta es nuestra ceguedad y locura, que como Nuestro Señor ahora pueda ser aplacado y *quedar* satisfecho *con* verdadera penitencia, con

suspiros y dolores de los pecados que contra él cometimos, no curamos de ello; mas antes, como torpes de entendimiento, cada dia nos acercamos á las manos de su justicia.

La décimacuarta consideracion es, cuán grande *sea* la *dureza*, diversidad y eternidad de las penas infernales, las cuales cada uno merece por la breve y momentánea delectacion de aquellas cosas por Dios *prohibidas* en las cuales se deleitó. Y como creamos los tales tormentos ser diversos, cruelísimos y perdurables, nunca curamos de huirlos; *cuando* debiéramos por muchos millones de años cualesquier penas temporales sufrir voluntariamente, por poder librarnos de aquellos dolores y tormentos que fin no *tendrán*. Diciendo el Profeta: ¿Quién de vosotros podrá morar con el fuego ardiente y tragador, y con los ardores perdurables?

La décimaquinta consideracion es, los *amonestadores* juicios de Dios hechos sobre muchos, que mucho tiempo vivieron y en gran santidad perseveraron, á los cuales Dios nuestro Señor por algunos vicios en ellos ocultos desamparó. Si esto bien mirásemos, no creo que no fuésemos fervientes para bien

obrar; sobre lo cual el Profeta nos amonesta diciendo: Venid, y ved las obras de Dios; *pues* terrible es en sus consejos sobre los hijos de los hombres. Aquí conviene *pensar* en nuestra *salvacion*, y temer que no seamos apartados de la gracia de Dios.

La décimasexta y postrimera consideracion es, con cuánto deseo nos esperan los bienaventurados, y con cuánto afecto desean nuestra venida. Si esto bien considerásemos, no creo que nos quejásemos de ir á ellos: acerca de lo cual, dice san Bernardo, espérannos los Ángeles, porque la caida de ellos sea restaurada; espérannos los bienaventurados, porque la gloria de ellos sea cumplida; espéranos Dios Padre como á hijos y herederos, para establecernos y constituirnos sobre todos sus bienes; espéranos el Hijo como á hermanos, y juntamente herederos; espéranos el Espíritu Santo, que es caridad y benignidad, *para* la cual ab eterno Dios Padre nos predestinó, y sin duda querria que su predestinacion fuese cumplida. O hermanos, ¡cómo correríamos en esta vida presente á algun lugar, si supiésemos que Nuestra Señora estaba allí esperándonos! Pues ¡cuán-

to mas debemos correr al lugar de los deleites y gloria sin fin, á donde tantos y tan afectuosamente nos esperan! En esta consideracion conviene tener deseo de ser desatado de esta carne y *de estar* con Cristo.

El fin de estas consideraciones en dos cosas consiste:

Primeramente, en el sentimiento de la propia imperfeccion.

Lo segundo, en deseo de *llegar á* mas alta perfeccion, y *á* muy mayor fervor; pues ¿quién *será* aquel varon que estas cosas revolviere en su corazon, si *no* tuviere la mente de hierro, que luego no se encienda *en deseo de* bien vivir, lanzando de sí toda *pereza* y negligencia?

Estas cosas susodichas no las pongo aquí para que las leas sola una vez, mas muchas; y para que siempre estén en tu memoria, para que en tu corazon las tengas cada dia porque no se enfrie, y porque si se enfriare se inflame por la recordacion de estas consideraciones.

CAPÍTULO VII.

Como los votos prometidos y la excelencia del lugar nos incitan á ser fervientes en nuestros ejercicios.

Léese en el Eclesiástico: Si alguna cosa prometiste á Dios no tardes en pagarla; *pues* mucho le desplace la *promesa* loca é infiel. Mucho nos inducen á bien y fervientemente vivir en la religion los votos solemnes que hicimos; *porque* firmemente habemos de creer que todo voto derechamente hecho trae consigo obligacion de guardarlo, y segun que algunos doctores dicen, mas obliga que el juramento; en tal manera, que el que traspasa el voto así hecho, mortalmente peca; y mas que el que quebranta el juramento, segun dice santo Tomás. Pues, hermanos, ¿qué es lo que prometimos *si no es* ejercitarnos trabajando, y dar obra para que alcancemos y consigamos perfeccion de vida? *porque*, segun dice san Bernardo, el que se aparta de este trabajo es habido y reputado por transgresor del voto; pues es de notar

que cuando el *conato* de aprovechar permanece no vencido, y nuestro deseo y esfuerzo á las cosas altas y que están adelantadas, se extiende, aunque muchas veces desfallezcamos, no somos reputados por transgresores de los votos; pues que así es, tomemos este deseo, y debidamente ejercitándonos, cumplamos lo que prometimos, y alcanzarémos lo que nos es prometido. Tomemos ejemplo de los hombres del siglo, que en tanto grado aborrecen quebrantar lo que prometieron, que los cautivos sueltos prometiendo tornar dentro del tiempo prometido tornan, aunque sepan que han de ser *castigados* duramente (1).

Asimismo nos incita á fervor la excelencia del lugar. ¡Oh si pensásemos profundamente cuánto es grave la ofensa de aquellos que tibia y remisamente viven en el monasterio! de los cuales dice el profeta Jeremías: ¿Qué

(1) El autor se refiere á Régulo prisionero en Cartago y enviado á Roma para negociar el canje de los prisioneros: preguntado por el Senado si convenia el canje, respondió que no: y para cumplir su juramento volvió á Cartago sabiendo la muerte atroz y cruel que le esperaba, y le dieron.

cosa es, que mi amado en mi casa hizo muchas maldades? por cierto gravísima es la ofensa de los tales por muchas razones.

Primeramente, por razon de la altura de la religion, la cual traspasan mintiendo, no guardando lo que á Dios prometieron.

Lo segundo, por la santidad del lugar, segun aquello de Isaías: En la tierra de los Santos hizo cosas inícuas, y no verá la gloria de Dios. Y segun aquello de Jeremías: Ensuciaste la tierra santa mia.

Lo tercero es, por la oportunidad del tiempo que tiene en el monasterio para vivir santamente; mas mucho es de doler que nuestra mente dura y encorvada *se* fastidie *del* maná, y desee comer cebollas, que no se comen sin lágrimas.

Lo cuarto que agrava *la culpa*, es la compañía de los buenos; *porque* el que entre los buenos es malo, es como Judas entre los discípulos del Señor, y como Satanás entre los hijos de Dios.

Lo quinto es, la provision que recibe de Dios; *pues* (1) por traidor es reputado, im-

(1) El original dice *car:* muy pocas veces hemos hallado *car* por *ca:* aquí se ve el íntimo parentesco

pugnando al Señor del cual es proveido; *pues* aun el can suele amar á aquel que bien le hace.

Lo sexto es, el voto y profesion que mucho agravan, *que* no es pequeña culpa que aquel que primero se ofreció á Dios se aparte de él y se dé al enemigo, y así mienta al Espíritu Santo.

Lo séptimo, que ocupa el lugar de un bueno el que mal vive.

Lo octavo, que presume hacer aquellos actos, para los cuales de todo en todo es indigno; *pues* presume estar en el acatamiento de Dios, y otras muchas cosas tales.

Lo noveno, que no teme ni le espantan aquellas penas tan gravísimas, *con* las cuales leemos ser *castigados* aquellos que cometieron pecados en los lugares santos.

Lo décimo y postrimero, que no teme los daños en que cae; *pues* pierde todos los bienes de la religion, y *se aleja* de la dignidad de los buenos religiosos, y es comparado al mal ladron, que de la cruz de la *clausura* desciende á los tormentos del infierno. Y

del *ca* español con el *car* francés y aragonés: véase la Crónica de Fr. Gauberto.

haciendo fin os amonesto, que cuando alguno se hallare torpe diga con san Bernardo: ¿Por qué te entorpeces, ánima mia? mira que no son condignas las pasiones de este tiempo á la culpa pasada que te es perdonada, y á la gracia que de presente te es dada, y á la gloria que está por venir que te es prometida. Dispierta, ánima mia, que grandes son las cosas que prometimos, mas mucho mayores son las que nos son prometidas. Cumplamos estas, ó ánima mia, y suspiremos *por* aquellas. *Mira* que breve es el deleite del pecado, y la pena perpétua; poco el trabajo de la virtud, y la gloria infinita; llamados los muchos, y pocos los escogidos, galardon (1) de todos; los unos á gloria, y los otros á pena sin fin. Pues vela, hermano, en tus ejercicios, y no te duermas al tiempo de la oracion ordinaria despues de Maitines; porque cuando no pensares serás llamado, y mira que son dichos bienaventurados los que velan.

Hasta aquí habemos dicho cómo es nece-

(1) *Galardon*, hoy se toma solo por premio: los escolásticos lo tomaron por genérico de *premio* y *castigo*.

saria la buena compañía, y ejercitarnos en espirituales ejercicios, y de los frutos de tener ciertos y determinados ejercicios, y de las condiciones de los ejercitantes, y de la moderacion de los ejercicios, y de las consideraciones que nos incitan á ser fervientes. Conviene ahora que digamos, y pongamos en práctica, cómo conviene al religioso ejercitarse, segun las tres vias que son *llamadas* Purgativa, Iluminativa y Unitiva; porque ejercitándose por ellas, y por la oracion y contemplacion, pueda ordenadamente *llegar* al fin deseado, que es *juntar* el alma con Dios, segun aquello de san Juan: Quien se allega á Dios, un espíritu es con él. Y esto es *lo que llaman* los Santos, *llegar* á la verdadera sabiduría.

CAPÍTULO VIII.

Como es cosa muy necesaria al religioso tener ciertas materias, tiempos y horas ordenadas para sus ejercicios.

Debe usar el religioso de diversas viandas espirituales; *pues* vemos por experiencia que

por mucho que sea deleitable el manjar, si es mucho acostumbrado, á las veces engendra aborrecimiento, y se enoja el paladar de gustarlo, y desea otros manjares menos deleitables; y si son dados al hombre diversos manjares, tanto mas come de ellos, cuanto halla mas sabor nuevo en cada uno de ellos. Y así el devoto religioso cuando se llega á orar, ha menester de buscar diversos manjares espirituales; *pues* no es pequeño trabajo *para* la cabeza y *el* pecho, y *para* todos los otros miembros del cuerpo, cuando el hombre se esfuerza á subir por deseos encendidos al cielo, por lo cual conviene que use de diversas viandas de pensamientos; porque con el nuevo sabor pueda aun el cuerpo haber recreacion (1). El primer manjar debe ser la oracion devota, y el deseo casto por el cual desee el alma ser purgada, alumbrada y juntada á aquel esposo bienaventurado, para lo

(1) Dicen muy bien los fisiólogos que el descanso comun del hombre físico no es la inaccion sino el cambio de ejercicio. Así el cansado de andar se sienta: el cansado de estar echado se pasea, etc. Esta es la doctrina que el autor aplica muy diestramente al espíritu.

cual, en especial los que comienzan, deben pensar dos cosas: Primeramente, las materias que traen temor, por las cuales el ánima comienza la carrera espiritual para llegarse á Dios. Lo segundo, debe pensar á menudo *en* la vida y pasion de nuestro Redentor; *pues* la vida del Salvador, y su muerte y pasion, *son* como una puerta para entrar al amor de la divinidad. Y en señal de esto fue abierto su costado con hierro; porque claramente conociésemos que no podíamos entrar al amor de su divinidad sino por las puertas de las llagas de su humanidad. Y cuando el siervo de Dios comenzare á arraigarse en el amor de la divinidad, podrá apartarse de pensar *en* la humanidad; *pues* por alcanzar este gusto y pensamiento pensaba primeramente *en* la humanidad, y *en* las llagas que eran puertas para ello. Y de esta manera, dividirémos por toda la semana, segun las ferias,

Las materias del temor, segun la via Purgativa;

Las materias de los beneficios de Dios, segun la via Iluminativa;

Las materias de las perfecciones y alabanzas de Dios, segun la via Unitiva;

porque el ejercitador tenga diversos manjares espirituales, y esto *baste en* cuanto á las materias.

En cuanto al tiempo y las horas, vemos, hermanos, que es mucho mas provechoso al cuerpo, y mas *acomodado* á su apetito y deseo, acostumbrarse siempre á comer á un *determinado* tiempo *y hora*. Y por semejante manera, el ánima que desea vivir en el amor de Nuestro Señor, debe tener hora convenible en que pueda *retirarse*, y tiempo cierto *y determinado* para orar, en el cual pueda tomar cada dia el pan y el vino espiritual de la consolacion divinal; *pues* mucho es mas deleitable y amable al ánima este convite y manjar, que á la carne el comer corporal. No es cosa razonable que el ánima, que es señora, esté ayuna y sea privada de la dulcedumbre deleitable de su vianda, y la carne, que es sierva mala y parlera, tome su vianda á hora cierta *y fija*. Que la hora cierta sea provechosa para orar, *pronto* se puede mostrar; *pues* así como por la costumbre del bien obrar se hace un hábito é inclinacion en el ánima, que le place y deleita en el bien, así cuando el hombre tiene tiempo y hora

cierta para orar, se halla mas presto y aparejado en aquel tiempo para alzar su corazon al cielo por algun buen deseo, y el tiempo mas convenible para orar es la noche, segun aquello del Profeta: La noche (1) es mi alumbramiento en mis deleites; y cuando el siervo de Dios tiene hora *fija* para orar, siempre halla en sí algun aparejo para darse en aquel tiempo á la oracion con algun buen deseo; y si no se llega en aquella hora á la oracion, no queda el corazon sin gran trabajo (2),

(1) Los monjes se levantaban de noche á la oracion: los que no siguen en esto su regla suelen madrugar y tener su oracion temprano cuando aun es de noche gran parte del año. Las Hijas de la Caridad se levantan todo el año á las cuatro y principian la oracion á las cuatro y media.

(2) Insiste el autor en que el siervo de Dios tenga bien ordenadas todas sus acciones y sea fiel á este ordenamiento, y dice muy bien que cuando se pasa la hora sin cumplir con lo marcado en ella, *no queda el corazon sin gran trabajo.* Admiran algunos la robustez física y moral que se observa en los religiosos, y aquel candor, apertura, jovialidad y sosiego de que disfrutan.—Aun humanamente puede explicarse este fenómeno: en ellos reina la buena conciencia y las acciones virtuosas: por tener sus horas fijas siguen mansamente su curso sin atrope-

mayormente si lo deja por su negligencia, ó por alguna razon menos honesta; *pues* no queda el ánima sin dolor cuando se ve privada de la dulcedumbre de su vianda, y de la alegría y hartura deleitable espiritual que habia acostumbrado *á* gustar. Y así, concluyendo decimos que el tiempo convenible para orar es la noche, segun aquello del Salmista: En el dia mandó Dios su misericordia, y en la noche su cántico. Como si dijese mas claramente: En el dia mandó Dios obrar las obras de misericordia, y en la noche las obras del cántico de su alabanza.

Las horas *convenientes*, segun san Jerónimo y san Bernardo, son despues de las vigilias, y despues de las Completas; *pues* en es-

llarse, represarse ni destalonarse unas á otras, como acontece á algunos buenos del siglo, que por carácter ó por falta de hábito viven con menos arreglo en sus acciones, desorientados, azorados, con muchas precipitaciones, omisiones y sobrecargas intermitentes, ahora holgando, ahora jadeando. En la vida monacal y religiosa se hacia mucho, porque el mucho órden evitaba la fatiga y facilitaba la constancia: quien esto no entienda, ni concebir podrá las muy pensadas, variadas y voluminosas obras de santo Tomás y de Suarez.

tas horas está el siervo de Dios mas dispuesto para el ejercicio espiritual. Y esto *baste en* cuanto á las horas y tiempos.

CAPÍTULO IX.

Como por muchas razones ordenaron los Santos que en ciertos tiempos y horas vacasen los religiosos á la oracion mental.

Ó hermanos muy amados: no sin causa ordenaron los santos Padres, que en ciertos tiempos del dia y de la noche vacasen los religiosos á la oracion mental; *pues* sobre toda manera, segun san Buenaventura, conviene al que quiere aprovechar, que con estudios continuados de oracion y devocion haya de ejercitar su corazon; porque, segun el dicho Santo dice, el religioso que esta oracion no frecuenta cada dia, no solamente es mezquino y sin provecho, mas en verdad delante Dios trae el ánima *como* muerta en cuerpo vivo; *que* como sea tan grande la eficacia de la virtud de la devocion, ella sola vence las batallas y tentaciones de los enemigos ma-

lignos. Y toda ánima que carece de este rocío de la oracion, produce las obras imperfectas, y ensuciadas de enojos de muchas maneras. Y por el contrario, la oracion es provechosa, y de virtud inestimable, para impetrar todas las cosas provechosas, y para apartar las que nos *perjudican*. Por *eso:*

Si quieres tolerar las cosas adversas, sé hombre de oracion.

Si quieres sobrepujar las tentaciones y tribulaciones, sé hombre de oracion.

Si quieres *pisar* las malas afecciones, sé hombre de oracion.

Si quieres conocer las astucias de Satanás y evitar sus engaños, sé hombre de oracion.

Si quieres vivir alegremente en la obra de Dios, y andar el camino de trabajo y afliccion, sé hombre de oracion.

Si quieres ejercitarte en la vida espiritual, y no tener cuidado de la carne en deseos, sé hombre de oracion.

Si quieres hacer huir las vanas moscas de las *cavilaciones*, sé hombre de oracion.

Si quieres engrosar tu ánimo *con* santos y buenos *pensamientos*, deseos, fervores y devociones, sé hombre de oracion.

Si quieres establecer tu corazon *con* espíritu varonil y propósito constante en lo que á Dios place, sé hombre de oracion.

Si quieres desarraigar los vicios y ser lleno de virtudes, sé hombre de oracion.

Si quieres subir á la contemplacion y *gozar* de los abrazos del Esposo, sé hombre de oracion.

Pues en ella se recibe la uncion del Espíritu Santo, la cual enseña á la mente todas las cosas, y por el ejercicio de la oracion venimos á la contemplacion y gusto de las cosas celestiales.

¿Habeis visto, hermanos, las razones de la oracion, y de cuán gran *poder* y virtud es? Pues para confirmacion de todas estas cosas, dejadas las pruebas de las Escrituras, esto os sea especial prueba, que oimos y vemos cada dia por experiencia haber alcanzado todo lo susodicho, y otras muchas cosas por virtud de la oracion, personas muy simples y no letradas: pues que así es, mucho deben dar su ánima á la oracion todos aquellos que desean imitar á Cristo, mayormente los religiosos que han de tener mayor espacio de vacar *á ella;* por lo cual, dice el dicho santo y se-

ráfico Doctor, escribiendo á su hermana: Yo te amonesto, y en cuanto puedo estrechamente *te* mando, que por principal ejercicio tuyo tomes la oracion, y *que* otra cosa no te deleite (1) *tanto como* orar; porque ninguna cosa tanto debe deleitar como morar con Dios, lo cual *hacemos* por la oracion (2).

(1) Toma aquí el autor *deleite* por *preferencia*, y así se halla á veces en los ascetas. No quiere decir, pues, que en la oracion hayamos de hallar siempre deleite, sino que demos preferencia especial á este santo ejercicio: mas bien puede ser la oracion árida y desabrida y ser muy buena: si en ella no hay placer y devocion tierna, podrá haber mortificacion y conformidad, aunque estemos en ella amarrados por la voluntad tan á disgusto de la parte inferior, como el perro en la estaca, conforme al dicho de los Santos.

(2) *Hacemos:* el texto dice *es fecho:* se halla de vez en cuando el uso de la pasiva: así lo estilaban en aquel siglo, y lo conserva la lengua francesa.

CAPÍTULO X.

Como los que comienzan á servir á Dios comienzan por el temor, que es el principio de la sabiduría divinal, y cuántas maneras hay de temores.

Segun dice san Anselmo en el libro de las Doctrinas, todos los que comienzan suelen principiar por el temor de siervo; porque del temor servil se pasa al temor filial. Bienaventurado es aquel á quien es dado el temor de Dios; *pues* el temor es fundamento de la fe, principio de la caridad, y comienzo de la sabiduría divinal, segun aquello que se escribe en el libro de la Sapiencia: El comienzo de la sabiduría el temor de Dios es, porque es puerta de la conversion. Y segun dice Casiodoro: Por el temor entramos á Dios, así como por puertas. Y san Bernardo en el libro de los Cantares dice: Entonces sabe Dios al ánima cuando la aficiona á temer, y no cuando la enseña para saber. Y Juan Casiano dice en el cuarto libro de las Insti-

tuciones: El principio de nuestra salud y la guarda de ella es el temor; *pues* por este alcanzamos el comienzo de nuestra conversión, y la purgacion de los vicios, y la guarda de las virtudes en aquellos que son enseñados en la carrera de perfeccion, donde debemos notar que, segun el maestro de las Sentencias en el tercero, en la distincion 34, cuatro especies *hay* de temor, segun el cual somos convertidos á Dios ó apartados de él; conviene *á* saber:

Temor mundano ó humano.

Temor servil.

Temor inicial.

Temor casto ó filial.

Temor humano, segun Casiodoro, es cuando tememos padecer los peligros de la carne ó perder los bienes del mundo, y por no perderlos pecamos y ofendemos *á Dios*. Este temor es malo; *pues* procede del mucho amor de sí mismo y de la presente vida (1).

El segundo temor es servil, del cual al

(1) Rogamos á los filósofos, y á los teólogos moralistas, que observen la lucidez y exactitud con que el autor toma de los antiguos escolásticos esta preciosa clasificacion y las definiciones.

presente hablamos. Y segun dice san Agustin, es cuando por temor del infierno, ó de alguna pena temporal, se aparta *el* hombre de pecar. Este temor servil como no aparte la voluntad de pecar, no es con él la caridad. Y con este solo temor ninguno se podria salvar, mas *cuando* viene la caridad, lo lanza fuera. El que hace bien, *solo* por temor de la pena, no ama á Dios, y este tal no es entre los hijos de Dios deputado. Empero, habemos de considerar que aunque con este temor no esté juntamente la caridad, es carrera y puerta para ella, segun que dice el Eclesiástico: El temor de Dios comienzo es del amor. Y san Agustin dice: El temor de Dios apareja el lugar á la caridad. Y *cuando* la caridad comenzare á morar en el ánima, el temor es lanzado fuera; aunque no del todo: tanto cuanto mas crece la caridad, tanto el temor descrece. Gran caridad, pequeño temor; *y* si ningun temor, perfecta caridad.

El tercer temor es *llamado* filial ó casto, y este es aquel por el cual tememos que no ofendamos al Esposo, ó que no tarde *en venir*, ó que se vaya y carezcamos de su presencia. Este temor nace de verdadero amor

de Dios, del cual dice el Profeta: El temor de Dios santo permanece para siempre. De la diferencia de estos dos temores, servil y filial, san Agustin sobre la primera canónica de san Juan dice así: Hay un temor el cual la caridad lanza fuera, y hay otro casto que permanece para siempre; *porque* hay unos hombres que temen á Dios porque no sean *condenados al* infierno, y este temor mete la caridad en el ánima, la cual poco á poco lo lanza fuera. Si temes solamente por razon de las penas, no amas á Dios; *pues* no deseas el bien, mas por temor de la pena te apartas del mal, corrígeste y comienzas á desear el bien; pues *cuando* comienzas á desear el bien, *está* en tí el temor casto, por el cual temes perder ese mismo bien. Pongamos un ejemplo de dos mujeres casadas. La una querria *cometer* adulterio, esta teme que venga su marido, y porque ama la maldad le es muy amarga la presencia de él. La otra no quiere ser ensuciada por ninguna mancilla de adulterio, y porque ama á su marido desea la presencia de aquel. Estas mujeres ambas á dos temen. La primera teme que venga su marido, la segunda teme que se le vaya. La

una teme ser castigada, la otra teme ser dejada y desamparada. Por este ejemplo podemos conocer el temor servil al cual la caridad lanza fuera, y el temor filial ó casto que para siempre permanece (1).

El cuarto temor *se llama* inicial, y es como un medio entre los dos sobredichos, á saber, servil y filial; *pues* el temor servil, segun que *hemos* dicho, es aquel por el cual el hombre deja de pecar *solo* por temor de la pena. El temor filial es aquel por el cual se contiene y aparta de pecar por temor de la ofensa de Dios; pues de los hijos es temer la ofensa del padre. Temor inicial es aquel por el cual el hombre por lo uno y por lo otro, conviene á saber, por la ofensa de Dios y por la pena del infierno, se abstiene y aparta de pecar. De este temor inicial, dice san Bernardo, que tiene dos ojos, uno derecho con el cual mira arriba, y teme ser apartado de Dios si peca, y otro siniestro con el cual mira aba-

(1) El ejemplo no puede ser mas lindo ni mas claro: una mujer *teme* la presencia del marido porque desea pecar libremente: *temor servil:* otra, conociendo su debilidad, *teme* la ausencia que la expone: *temor filial* que ama.

jo, temiendo ser *condenado á* las penas del infierno. Este tal temor es *llamado* inicial, porque pertenece al estado de los comenzantes, en los cuales se comienza el temor filial por *el principio* de la caridad. Empero, no es en ellos perfecto, porque aun no *llegaron* á la perfeccion de la caridad. Y por *eso* el temor inicial, segun dice santo Tomás, se ha al filial, como la caridad imperfecta á la perfecta, que no difieren *en* cuanto á la esencia, mas segun el *grado; pues* unos son comenzantes, y otros son perfectos. Habemos aquí declarado estos temores porque puedas conocer en cuál especie de ellos estás, y dejes el temor de siervo y te allegues al filial.

CAPÍTULO XI.

De las cosas que nos dan temor y que siempre debemos temer.

Hermanos muy amados: *aunque* sean muchas *las* cosas que debemos temer, algunas son muy mas peligrosas que otras, de las cuales *notarémos* brevemente las mas princi-

pales, porque de ellas mejor nos sepamos guardar.

Debe *el* hombre temer (1):

La alteracion y poca estabilidad de este mundo, porque *el* hombre nunca permanece en un estado, ni sabe si es digno de amor ó de aborrecimiento; *pues* si Nuestro Señor nos desamparase, en *un* cerrar *de* ojos el demonio nos trastornaria.

La batalla de la propia carne, del mundo y del enemigo, que continuamente *pugna* contra el espíritu del hombre.

La flaqueza y negligencia de cada dia *en* resistir *á* hacer penitencia y *á* aprovechar.

La severidad que pareció en la caida de Lucifer, que por un pecado que hizo fue

(1) Cuando los autores del siglo XV tomaban el nombre comun por la especie, suprimian á veces el artículo diciendo *hombre* por *el hombre:* con esto daban á entender que la accion designada por el verbo le era tan inherente como si se tratase de un nombre propio, ó que lo tomaban indeterminadamente. Los libros de caballerías entre nosotros y Lafontaine entre los franceses han hecho muy buen uso de este estilo, y todavía lo conservamos en muchas frases, y especialmente en los adagios, v. g.: *mas da duro que desnudo.*

cchado del cielo para siempre; pues ¿cuánto mas los que hicieron muchos no entrarán allá? Y aun *aparece* esta severidad en el pecado de nuestro padre Adan, que por un pecado que hizo fue echado del paraíso terrenal, y fue cerrada la puerta del cielo hasta que Nuestro Señor Jesucristo la abrió por su sagrada muerte. Y aun en esta muerte y pasion *apareció* la justicia de Dios muy terrible y espantosa, porque desamparó á su muy bendito Hijo en manos de tan cruel gente, segun que *apareció* en las voces terribles que daba estando en la cruz, diciendo: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste? Pues esta justicia fue ejecutada tan cruda y espantosamente en el madero verde y lleno de virtudes, y *tan* amado del Padre, ¿qué será en nosotros que somos maderos secos de virtudes, y llenos de pecados? Asimismo parece esta severidad en el diluvio; *pues* pereció todo el mundo *menos* ocho ánimas que fueron salvas.

Debe *el* hombre temer:

La dudosa salida de este mundo, porque ninguno sabe dónde morirá, cuándo y cómo, y si bien ó mal.

Tema el juicio que está por venir, donde estará el Juez que no podrá ser engañado, ni puede de él huir, ni por ninguna cosa podrá ser inclinado, ninguno le podrá engañar, ni apelar de su sentencia.

Tema la gravedad de las penas de purgatorio, las cuales, segun san Agustin, exceden toda pena de este mundo.

Tema el espanto de los demonios, y las penas del infierno, y el fuego de él, que nunca se *matará*.

Tema de ser apartado para siempre de los muy amados ciudadanos del cielo.

Tema los lloros y aullidos *de* los que están en el infierno, porque son sin consolacion alguna; *pues* son puestos así como ovejas en el infierno, y la muerte los come.

Tema por el conocimiento y confusion de sus pecados.

Tema el aborrecimiento que tendrá de sí mismo, y de todas las cosas que *hay* en todo el mundo.

Tema la perdurable pena del infierno, *porque* en el infierno ninguna redencion hay.

Tema la privacion perdurable de la holganza de la gloria, y *de la* esperanza de ir á ella.

Tema la obstinacion de la razon, porque el que está en el infierno está obstinado en *el* mal, y *en* adelante no quiere bien alguno.

Tema el crujir de dientes, por la gran angustia que tienen los que están en el infierno.

Tema el detenimiento y cautividad que tienen los que están en el infierno, *que* no se pueden mover cuando quieren del lugar en que están.

Tema el gusano de la conciencia, que siempre roe á los que están en el infierno *por* las cosas que dejaron de bien hacer, *por* los escándalos que dieron, y *por* los pecados que hicieron; pues que así es, hermanos, alcemos los ojos al cielo y oremos, diciendo:

ORACION.

Jesu Christe Redemptor pie, qui sumus causa tuæ viæ, ne perdas nos in illa die. Quiere decir: O Jesucristo Redentor muy piadoso, pues que somos causa de tu carrera, no nos pierdas en el dia del juicio para siempre.

CAPÍTULO XII.

Del repartimiento de las meditaciones por toda la semana, segun la via Purgativa.

El devoto religioso, y *mas* el que comienza, principalmente se debe ejercitar por la via Purgativa; y *para* que, como *se ha* dicho, tenga sus ejercicios ordenados y determinados, repartirémos las meditaciones de la dicha via Purgativa por toda la semana en esta manera:

Lunes, la memoria de los pecados.
Martes, la memoria de la muerte.
Miércoles, la memoria del infierno.
Jueves, la memoria del juicio.
Viernes, la memoria de la pasion.
Sábado, la memoria de Nuestra Señora.
Domingo, la memoria de la gloria.

El lunes nos habemos de ejercitar en la memoria de nuestros pecados, segun tres partículas de la via Purgativa, que son:

Via Exasperativa,
Via Compuntiva,
Via Elevativa,

el ejercicio de las cuales en *esta* manera se puede poner en práctica:

La justicia y el juicio, segun el profeta David, son aparejo de la silla del Señor; pues cuando el ánima desea subir por afecto de la voluntad *á la union* acabada del Esposo celestial, menester le es que, pues del pan de los Ángeles, del cual usan los espíritus bienaventurados en la gloria celestial, aun estando en la mezquindad de esta vida mortal así como de unas migajas se desea hartar, que haya tres oficios, por los cuales por la gracia divinal suba poco á poco por la escalera de la contemplacion celestial; *pues* dice el bienaventurado san Dionisio, en el libro de las Órdenes angelicales, que tres son los oficios de los Ángeles, conviene á saber, limpiar, alumbrar, y hacer perfecto. Menester es que el ánima que aun estando en esta vida mortal desea subir á aquel estado muy alto de la bienaventuranza celestial, donde los Ángeles son recreados *con* la vista de la gloria divinal:

Lo primero, trabaje *para* limpiarse.

Lo segundo, *para* que sea alumbrada *por* los rayos del resplandor divinal.

Lo tercero, *para* que subiendo á la alteza del grado mas alto del deseo de la voluntad, sea perfecta y acabada por la alteza del amor, el cual la hará un espíritu con Dios (1). Por tanto, nos conviene primeramente *hablar* de la primera carrera, conviene á saber, *de la* Purgativa, en la cual el ejercitador llora sus pecados y ofensas que *contra* Dios ha hecho. De manera, que así llorando implore la misericordia de Dios; *pues* esta via es para limpiar la conciencia, la cual, como dicho *habemos*, pertenece á los que comienzan. Y aun por esta carrera es aparejado y formado el corazon nuevo sin enseñamiento de algun hombre mortal, dándose solamente á los estudios de las doctrinas celestiales; *pues por mucho* que sea simple y lego, y sin letras, el que se allega á este ejercicio será alzado de *seguro* por enseñamiento divinal, no á la teórica y ciencia, mas á la práctica de la experiencia, donde antes que aquella sabiduría, que es Dios, haga *asiento* en el ánima como

(1) Reminiscencia del texto evangélico, *que sean uno conmigo:* es decir, unidos á Dios con union afectiva, no con union personal como pretenden las tendencias panteistas.

en su propia silla, segun aquello que *está* escrito, que el ánima del justo es silla de la sabiduría, conviene que *haya* en el ánima juicio y justicia. Juicio, que así como apartándose de su *Criador* por el pecado mortal, lo despreció y desamparó mezquinamente por el amor de la criatura, así se humille cumplidamente; porque tanto mueva con su humildad á misericordia la piedad divinal, cuanto movió por su menosprecio contra sí la justicia y venganza del Juez soberano. Justicia, que el ánima que mudó la delectacion de su Criador en la delectacion de la criatura, haya tan gran dolor, que segun su juicio pueda ser tanto *mas* satisfecha la injuria de la bondad y majestad divinal, cuanto seria satisfecha la injuria humana.

Pues *ya*, hermanos, que es necesario hacer juicio y justicia de nosotros mismos, el lunes despues de los Maitines, á la hora establecida de la oracion, venido al lugar acostumbrado, puesto de rodillas, signándote en la frente, en la boca y en los pechos, *con* la señal de la santa cruz, dí esta antífona: *Veni sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.* Y tres

veces este verso: *Deus in adjutorium meum intende, Domine, ad adjuvandum me festina.* Y recogida tu ánima, toma persona de culpado (1); y con afecto de temor, puesto delante *de* Dios como si fuese un juez que te quiere condenar, debes con diligencia traer á la memoria y pensar cuánto Dios es ofendido por cada pecado, *para* que *con* la tal memoria seas compungido y despertado á devocion, segun la primera partícula que dijimos

Exasperativa.

En principio de la oracion debes herir tu corazon por recordacion de los pecados. Reprendiéndote á tí mismo, y con tales aguijones meditando, dí:

Ó ánima mia, piensa ahora, y diligentemente estudia, sentir cuánto cada pecado desplace á Dios.

Acata con diligencia, y mira como la so-

(1) *Tomar persona* entre los ascetas significa *revestirse del carácter* de penitente, de menesteroso, etc. Este acto es parte de lo que llaman *composicion del lugar,* es decir, de aquella especie de representacion que finge la imaginacion á manera de teatro, en que se ha de verificar lo que se va á meditar. Por esta composicion de lugar suele comenzar la meditacion sobre la vida del Señor.

berbia lanzó á Lucifer del cielo, la desobediencia á Adan del paraíso, y la lujuria sumió á Sodoma y á Gomorra, y *como* todo el mundo fue destruido por el diluvio.

Considera asimismo, como el Hijo de Dios tu Redentor por el pecado sufrió tan *amarga* muerte, porque el pecado no quedase sin ser *castigado,* ni la justicia de Dios sin satisfaccion.

Piensa asimismo, que Dios en otra manera no te *juzgará, sino* segun tus obras merecieren.

Mira que Dios es una equidad inteligible, infalible *é* indeclinable, *y que* no menos *es* pena de los malos que gloria de los buenos; por *tanto,* segun tus obras te galardonará.

Piensa asimismo *en* los pecados pasados *de* antes de tu conversion, *que* son muchos, así *de pensamiento* como *de* consentimiento, delectacion, palabras y obras; *pues* son tantos que no los puedes contar.

Piensa cuán torpes *son*, mayormente los carnales, en los cuales no te detengas, porque á donde buscas contricion no te engañe la delectacion (1).

(1) No hay asceta entre los nuestros que no aconseje pasar por este recuerdo como gato por bra-

Piensa cuán graves son, por los cuales ofendiste á Dios, y otra vez crucificaste á Cristo.

Piensa asimismo *en* los pecados *cometidos* despues de tu conversion; que siempre tan negligente, tan tibio, y tantos años fuiste sin aprovechamiento.

Mira tus pecados en singular, y confiésalos en la presencia de Dios. Y *cuando* estas cosas examinares en tu pensamiento, *piensa* diligentemente cuán poco has satisfecho por tus pecados, cuán pequeña ha sido tu contricion, cuán pequeñas las obras satisfactorias, y *sepas de* cierto que en esta vida ó en la otra lo pagarás hasta el postrer dinero. Sobre lo cual dice san Bernardo, que en el otro mundo no pagarás con ciento, lo que en este pudieras bien pagar con uno; pues como tú, pecador, mayormente si nuevamente co-

sas: conocian el corazon humano. Lo propio encargan á los confesores de gente moza, y especialmente de niños: Calatayud, como tan piadoso y experimentado, explica esto y lo inculca con su acostumbrado fervor, aun á riesgo de la integridad de la confesion, cuando tambien hay igual riesgo de abrir los ojos á la inocencia ó de despertar la malicia.

mienzas, revolvieres estas cosas en tu pensamiento, y te sintieres herido del temor, y en lo interior lleno de dolor, no *solo* por las penas del infierno que mereces, mas porque has ofendido á tu muy benigno Dios; humillando tu ánima baja la cara sobre las rodillas *colocándola* en los brazos, teniéndote por indigno de mirar el cielo, y endereza tu corazon á Dios, diciendo con áspera contricion:

Ó Padre muy piadoso, yo soy aquel hijo *malgastador* que he cometido todos estos pecados contra vuestra Majestad, y así fuí ingrato; *pues* Vos, Señor, me criásteis inocente, *y* yo me hice súcio, torpe, y lleno de pecados. Vos, Señor, fuísteis por mí crucificado, llagado y humillado, y yo me ensalcé. Vos, Señor, desnudo en la cruz, *y* yo compuesto *con* vanos y lascivos vestidos. Á Vos, Señor, *os* dieron hiel y vinagre, *y* yo me deleité en *comidas* y *bebidas* delicadas. Vos, Señor, todo trabajado, *y* yo todo torpe y ocioso. Pues ¿qué haré, Señor? ¿Por ventura desesperaré? ¿Dónde *está*, Señor, aquello que el Profeta dice: No quiero la muerte del pecador, mas que se convierta y viva?

El fierro negro y el espejo *mohoso se limpian;* y pues así es, yo por la carrera purgativa me limpiaré con la lima de la contricion, confesion y satisfaccion. Y así como me ensalcé, así seré oprobio y denuesto de los hombres. Contra la avaricia, renunciaré las propiedades (1). Contra los deleites de la carne, me afligiré con ayunos, vigilias, hambre y sed; me purgaré por tres cosas, conviene á saber, por el gemido de la oracion, por el fuego de vuestra pasion, y por el ardor de vuestra caridad.

Ejercitada de esta manera la primera partícula, con áspero dolor, por recordacion de los pecados, el ánima llena de dolor y amargura, pase á la segunda, que es *llamada*

Compuntiva.

Y con avivada afeccion diga:

Ó Señor, duélome:

Porque perdí vuestra *amistad.*

De haber vuestra bondad menospreciado.

Del consentimiento de todos mis pecados, y de la culpable vida que he tenido.

(1) Esta es una de las pocas veces en que se halla en los antiguos la palabra *propiedad* por *riqueza*, como ahora se toma.

De la dilapidacion del tiempo, y de las fuerzas del cuerpo y del ánima.

Del traspasamiento de vuestros mandamientos y de *los de* la santa Iglesia, y de mis mayores.

De la flaqueza que he tenido en resistir á todo pecado, y en hacer penitencia, y en aprovechar en las virtudes.

De la gran negligencia que he tenido en trabajar, orar, meditar y leer.

Del hábito, costumbre y frecuente intencion que he tenido de pecar.

De mi gran desagradecimiento, *porque* muchas veces me perdonásteis los pecados, *y* yo mezquino otra vez y otra los torné á renovar.

Del matamiento de la caridad, *porque* muchas veces la maté por muchos pecados que cometí.

Del dejamiento de vuestro temor, porque contra tan gran Señor tan grandes y tan horribles pecados presumí de cometer.

Y de esta manera humillado, compungido y confundido, dí orando:

Ó Señor Dios mio Jesucristo, yo soy aquel pecador malo y mezquino, y mas desaventu-

rado y aborrecible que todos los pecadores y mezquinos; *porque* ofendí á vuestra Majestad *con* tantos y tan grandes pecados, que no podria yo bastar á contarlos, porque sobrepujan las arenas del mar, y por su muchedumbre son innumerables.

Y orando en esta manera ó en otra, segun mas te inclinare la contricion y devocion de tu corazon, suspira y gime con todas tus fuerzas; porque así como la lima apura y delgaza el fierro, y le quita todo el orin, así limpian los *suspiros* y gemidos el orin de los pecados y de los vicios, y los destruyen del todo *con* el rocío de la gracia divinal. Y así, suspirando y gimiendo dí: Pues ¿á dónde huiré, Señor, de la cara de vuestra Majestad? que si subiere al cielo, allí os hallaré; y si descendiere al infierno, no me podré de Vos esconder. Y así orando dí: Ó Señor, ¿qué haré? ¿Por ventura *he de* matarme? No ciertamente, Señor; *porque* sé que sois misericordioso *con* todos aquellos que á Vos en verdad se convierten, y *que* vuestras misericordias son sobre todas las obras de vuestras manos. Y aun si no pudieres alcanzar dolor por estas cosas susodichas, no dejes de

hacer memoria de ellas brevemente cada noche en tu ejercicio. *Pues* asaz basta á Nuestro Señor que se fuerce el hombre á hacer lo que es en sí (1). Y aun muchas veces espera Nuestro Señor el fin de la obra de su siervo, y se aparta y no le da contricion *sensible* ni consolacion (2), porque sea probada su fe y paciencia, y porque le sea dado divinalmente mayor dolor de los pecados que cometió.

Ejercitada de esta manera la partícula Compuntiva, no desesperando de la misericordia de Dios, levanta tu ánima en esperanza, segun la partícula *llamada*

Elevativa,

y con gran confianza alza la cara que tenias *ante* las rodillas, y estando derecho descansando un poco, *recoge* tu ánima, y con dulcedumbre de la mente, álzate dentro de tí mismo á loar al Señor, implorando su misericordia, considerando y loando su grandeza y nobleza en estas cinco palabras, que son de gran devocion.

(1) Alude al *facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam.*

(2) Hemos añadido *sensible* porque esa es ciertamente la mente del autor.

Domine, que quiere decir Señor.

Bone, que quiere decir Bueno.

Pulcherrime, que quiere decir Hermoso.

Dulcis, que quiere decir Dulce.

Misericors, que quiere decir Misericordioso.

Porque para alcanzar su gracia, sin la cual es imposible conseguir la misericordia, conviene que á *la* manera de los truhanes que andan en las cortes de los grandes señores, los cuales cuando codician alcanzar alguna cosa temporal, primero loan al príncipe por muchas maneras, y despues demandan lo que desean, así te hagas tú juglar *y bobo* espiritual, loando á Dios para alcanzar perdon de tus pecados. Y como Dios sea de tanta excelencia que no pueda ser nombrado en sí por lengua humana, nombrámosle por sus obras, y loamos por ellas su grandeza y nobleza. Primeramente, en cuanto es *principio* y nacimiento de toda criatura, diciendo: *O Domine*, que quiere decir: Ó Señor Criador de todas las criaturas. *Bone*, segun que se ha *con* los Ángeles y *con* las ánimas santas en la bienaventuranza, diciendo: Ó soberana Bondad, á la cual acatan y contemplan to-

dos los Ángeles y las ánimas santas en aquella bienaventuranza. Lo tercero, *contemplando* cómo se ha *con* todas las criaturas, así razonables como no razonables, y cómo se enseñorea *en* todas, y en cuánta hermosura las ha criado, diciendo: *Pulcherrime*. Ó hermosura de todas las criaturas. *Dulcis*. Ó dulcedumbre de todos los justos. *Misericors*. Ó misericordioso *con* todos los pecadores, habed merced de mí pecador, perdonándome todos mis pecados. *Y* despues que hubieres loado al Señor en estas cinco cosas, seguramente le puedes demandar perdon de todos tus pecados, y *en* esta manera de orar y de demandar somos enseñados en los Cánticos, á donde dice el Esposo á la Esposa: *Vox tua dulcis, et facies tua decora*. Que quiere decir: Tu voz es dulce, y tu cara hermosa. Conviene saber, por *la disipacion* de las tinieblas que antes la oscurecian; y en cada una de *estas* cinco palabras puede ser loado por manera especial el Esposo celestial, y son tan *convenientes* al ánima devota, que siempre las debes traer en la memoria, y no andarás vagando por muchedumbre de palabras cuando quisieres orar; mas *recogido* dentro de tí

mismo, y no derramado en las cosas de fuera, podrás orar diciendo: *O Domine, bone, pulcherrime, dulcis, misericors, miserere hujus peccatoris quem redemisti pretioso sanguine Filii tui.* Que quiere decir: Ó Señor, bueno, hermoso, dulce, misericordioso, habed merced de este pecador que redimiste por la sangre preciosa de vuestro Hijo. Y diciendo estas palabras, solamente debes mirar á demandar perdon de los pecados en que has *caido*. Y porque es cosa de mucho merecimiento, y que mucho place á Dios, con estas mismas palabras debes orar por todos los estados, así cristianos como infieles, diciendo: Ó Señor *Dios, tened piedad* de todos los pecadores, y convertid los infieles al conocimiento de vuestra santa fe católica; y aun algunas veces puedes comenzar *por* esto el ejercicio. Esto hecho, implora asimismo la misericordia de Nuestro Redentor, y límpiate poniendo entre Dios y tí, su preciosa muerte y pasion, diciendo: Ó Señor, por la santa pasion de vuestro muy precioso Hijo que por mí fue ofrecido en la cruz, habed merced de mí pecador. Ó diciendo: Por la santa encarnacion de vuestro muy precioso

Hijo, ó por la santa Natividad, segun que fuere la meditacion de la feria de la vida del Señor. Límpiate asimismo por ruego de los Santos, mayormente de Nuestra Señora, diciendo: Ó piadosa Vírgen, madre de mi Señor y Salvador, Vos que sois muy santa, humilde y misericordiosa sobre todos los Santos que en el cielo *están*, y os inclinais á oir las oraciones de vuestros siervos, y sois muy piadosa para ayudar; si Vos, Señora, os inclinais delante la Majestad divinal á rogar por mí que soy gran pecador, muy soberbio y peor que todos los pecadores, juntamente con Vos, Señora, se inclinará toda la corte celestial, diciendo: Inclinad, Señor, *los oidos* de vuestra soberana piedad á las suplicaciones de vuestra santísima Madre; porque *muy* digna cosa *es* que por su acatamiento, ruego y amor, sea dada gracia y bendicion al miserable y perdido, cureis al enfermo, y perdoneis al culpado. Ó Vírgen muy piadosa, si yo soy indigno, Vos, Señora, sois *muy* digna; si yo soy muy soberbio, Vos muy humilde; si yo súcio, Vos muy limpia; si yo muy hediondo, Vos muy odorífera; si yo carnal y luju-

rioso, Vos Vírgen castísima; si yo gran pecador, Vos santísima. Pues que así es, con todas mis entrañas os suplico por todos aquellos dolores *que* con muy ferviente amor por vuestro Hijo sufrísteis, querais por mí miserable y desamparado intervenir y suplicar. Por la huida de Egipto, por la *pérdida* de vuestro muy amado Hijo en los tres dias que estuvo con los doctores disputando en el templo, por aquel dolor que *tuvísteis* cuando os *anunció* su muerte y pasion en Betania; por aquella palabra muy amargosa *que* puesto en la cruz os dijo: Mujer, *mira* á tu Hijo; por su amargo beber de hiel, y el vinagre que le dieron; por la lanzada de su precioso costado, y por el descendimiento de su precioso cuerpo en vuestros preciosos brazos, que me quiera perdonar mis pecados, y darme su bendita gracia en la presente vida, y en la otra su gloria eterna. Y esto hecho, conviértete á los Santos, conviene saber:

El lunes, á todos los Ángeles generalmente, y en especial al Ángel custodio, *al* cual has de tener muy gran reverencia y devocion, ofreciéndole cada dia alguna devota oracion. Y asi mismo al Santo cuya fiesta se celebra aquel dia

El martes, como dicho es, á Nuestra Señora, y á los santos Patriarcas y Profetas, Apóstoles, Evangelistas y Discípulos del Señor, tomando uno por principal abogado, *junto* con el Santo que aquel dia se celebra.

El miércoles, á Nuestra Señora y á todos los santos Mártires.

El jueves, á Nuestra Señora y á los Confesores.

Viernes, á la dolorosa y muy amarga pasion del Señor.

El sábado, á Nuestra Señora con todas las Vírgenes.

El domingo, á la santísima Trinidad, suplicándole por su omnipotencia, por la *sabiduría* del Hijo, y por la bondad del Espíritu Santo, considerando la grande alteza de Dios y su maravillosa *providencia* sobre los hijos de los hombres. Y *cuando* de esta manera hubieres implorado la misericordia de Dios, dilata tu ánima adorando, magnificando, y haciéndole gracias *por* los beneficios recibidos, señaladamente de aquel dia, y *por* la contricion y devocion, y *por* los *demás* dones *en él* recibidos, diciendo: Ó sumo Señor, mi ánima os adora, magnifica y *da* gracias *por*

tantas gracias y dones que de Vos, Señor, he recibido. Señor, con todas mis entrañas me ofrezco á vuestra piedad. Y hecho esto, hiriéndote en los pechos, dí tres veces: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Y así, levántate en pié con mucha reverencia, diciendo el Salmo: *Laudate Dominum in sanctis ejus.* Ó el Salmo: *Lauda anima mea.* Ó el Salmo: *Benedic anima mea Domino,* hasta el verso: *Renovabitur ut aquilæ juventus tua,* con *Gloria Patri,* y el *Pater noster* y *Ave Maria,* diciendo en fin: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. Domine exaudi orationem meam, et clamor meus ad te veniat. Oremus: Deus ad quem digne laudandum,* etc. O de la Trinidad: *Omnipotens sempiterne Deus, qui dedisti famulis tuis,* etc., y de esta manera se acaba este ejercicio de la via Purgativa.

Has de saber, que aunque cada una de *estas* vias tiene nombre determinado y propio modo de proceder, no por eso se excluye que en cada una de ellas, prevenido por la gracia del Señor, no te ejercites en todas tres, conviene á saber, en la Purgativa, Iluminativa y Unitiva, reconociendo tus miserias, ha-

ciendo gracias, y ensanchando tu ánima á adorar y magnificar á Dios. Y mira que cuando acabas el ejercicio susodicho no te derrames luego, mas estúdiate cuanto pudieres *en* conservar tu corazon en su fuerza y vigor; porque *el pensamiento* vago y *pasajero*, ó la vana alegría no te *disipen*, y tu ánima pierda la ganancia de la compuncion por no curarte del sobredicho vano y *pasajero pensamiento;* mas pon tu *mente* en la vida del Señor, segun la meditacion de aquel dia, ó en otra cosa santa y devota.

CAPÍTULO XIII.

De lo que el ejercitador ha de meditar el martes para despertar su ánima en principio de la oracion despues de Maitines.

Hermano muy amado, puesto en el lugar de la oracion, *signado con* la santa cruz, y recogido tu espíritu, segun arriba dijimos en la feria segunda, forma la meditacion de la muerte de esta manera, y porque siempre tengas *recelo acerca de su* hora, piensa:

Como *vendrá de* improviso; *pues* vendrá como ladron cuando tú menos la esperares, cuando menos estés aparejado, cuando tuvieres mas confianza de vivir, y pensares *en* hacer muchas cosas.

Y revuelve bien en tu corazon la *marcha con* que venimos á la muerte, y piénsalo algunas veces como si luego hubieses de morir, y mucho mejor sentirás las cosas que se siguen.

Piensa como precederá á la muerte una enfermedad gravísima, y como de esta enfermedad todas las otras enfermedades son pregoneras.

Piensa la gravedad de la enfermedad, *y* el espanto de la natural inclinacion, que desea no morir, mas permanecer.

Piensa como cuando ya sintieres que has de pasar de esta vida, ó que los médicos te lo *digan*, ó que tú lo sientas ya en tí, ¡cuánto será entonces el clamor de la conciencia! ¡cuánto el remordimiento, porque en el tiempo que pudiste no te dispusiste! Entonces todos los pecados que has hecho te *vendrán* á la memoria.

Piensa cuánto dolor *tendrás* de cada uno

de ellos, y de las pasiones propias que no venciste.

Piensa si en tal artículo de muerte fueses constreñido, y *por* vicios y codicias atado, con cuánto deseo desearias una hora ó un año de sanidad.

Piensa como cuando á aquella hora vinieres y de aquí pasares, y el tiempo pasado comparares á la eternidad, á la cual pasarás, cuán breve te parecerá. Toda tu vida te parecerá un breve sueño, y todo el tiempo y toda tu vida *te parecerá* como un poco de espacio, conviene á saber, *como si* camino de media legua hubieses andado.

Piensa cuánto dolor *te* será, cuando vieres que por una tan pequeña delectacion perdiste aquellos eternos gozos.

Piensa cuán amargo te será el apartamiento, cuando te *alejares* de aquellas cosas que aquí viciosamente amaste, conviene á saber, de la honra y del estado alto que aquí con todas tus fuerzas buscaste, y de los deleites que amaste, y así de las otras cosas semejantes.

Piensa en la disposicion del *moribundo,* como todo el cuerpo se torna negro y yerto, y los ojos hundidos.

Piensa como los demonios están allí como leones bramando aparejados al manjar, esperando el ánima.

Piensa que cuando el ánima en su salida del cuerpo comenzare á considerar la region no conocida, *pues* no sabe dónde irá, y que tantos demonios la esperan, cuán forzada saldrá, y con cuánta voluntad tornaria al cuerpo si pudiese; mas no puede, porque todas las puertas de los sentidos están cerradas, y así es compelida *á* salir y pasar por medio de los enemigos.

Piensa como entonces cada uno de los espíritus *infernales* de los vicios viene á ella, buscando cada uno lo que es suyo: el espíritu de la soberbia, la soberbia; el espíritu de la lujuria, la lujuria; y así cada espíritu *malo* busca en ella lo que es suyo.

Último y postrimero, *piensa* como el ánima salida del cuerpo luego será presentada delante la silla del Juez, y entonces será dada sentencia, que desde entonces para siempre nunca será revocada, y donde quiera que el madero cayere, allí quedará para siempre.

Piensa como en tanto el cuerpo es pues-

to en el sepulcro, y para siempre dado en *olvido, que* huésped de una noche fue en este mundo y partióse, y su memoria se apartó de sobre la tierra. *De* este modo podrás pensar por el contrario *en* la muerte de los justos; *pues* los justos viendo que han de pasar de este mundo, gózanse en el testimonio de su conciencia, y alégranse porque son librados de estas miserias; y porque aquí no fueron atados *con* codicias carnales, ni *con* otras cosas semejantes, no se duelen de salir de aquí. Y despues, hermano, de esto meditado, ó *de* parte de ello, segun conocieres serte necesario para despertar la compuncion y *la* devocion, toma persona de culpado, ó de siervo que ha ofendido á su señor; y con afecto de humildad y de lloro, forma la oracion de lo íntimo de tu corazon, segun que arriba está dicho, reconociendo tu miseria, demandando misericordia, diciendo: *O Domine, bone, pulcherrime, dulcis, misericors, miserere hujus peccatoris quem redemisti pretioso sanguine Filii tui*, que, segun arriba en la feria segunda declaramos, quiere decir: Ó Señor, bueno, hermoso, dulce, misericordioso, habed merced de este pecador que

redimiste *con* la preciosa sangre de vuestro Hijo. Y dicho esto, implora la misericordia de nuestro Redentor, poniendo entre Dios y tú, su preciosa muerte y pasion, diciendo, segun arriba: Ó Señor, por la santa pasion de vuestro muy precioso Hijo, que por mí fue ofrecido en la cruz, habed merced de mí pecador. Y esto hecho, conviértete á Nuestra Señora, demandándole su ayuda, segun que arriba *hemos* dicho, y despues á los Santos, segun fuere la feria, y especialmente al Santo cuya solemnidad aquel dia se celebra. Y así adorando, magnificando y haciendo gracias, fenecerás tu ejercicio, segun que está dicho en fin del lunes.

CAPÍTULO XIV.

De lo que el ejercitador ha de meditar el miércoles en principio de la oracion despues de Maitines.

Pues el miércoles, venido al lugar de la oracion, y signado *con* la santa cruz, y recogido tu espíritu, segun dijimos en la feria

segunda, forma la meditacion de las penas del infierno en esta manera:

Debes, hermano, pensar *en* las penas infernales; y *en* ese mismo infierno, *conforme á* algunas semejanzas que los Santos ponen sobre esto, considera:

Una hondura muy espantosa, un lugar debajo de la tierra como pozo muy profundísimo (1) todo encendido.

Una ciudad muy espantosa, muy grandísima y toda tenebrosa, encendida de llamas muy oscuras y muy terribles, á donde dan grandes voces y aullidos, y todos lloran por razon de los dolores, *que* no hay lengua que los pueda explicar.

Considera por estas y por semejantes figuras la gran crueldad de las penas; *pues*, segun san Agustin dice, hay tanta diferencia del calor de aquel fuego al nuestro, cuanto de nuestro fuego al fuego pintado, y piensa *lo propio* del frio y del hedor.

Considera la crueldad de estas penas: cla-

(1) Muy profundísimo: se halla á veces este pleonasmo en los ascetas, pero solo cuando hablan de lo que excede á toda comparacion, y entonces la grandeza de la cosa lo justifica.

ramente parece por el crujir de los dientes, y por los gemidos, llantos y blasfemias que dicen á Dios.

Considera la muchedumbre de las penas: allí hay fuego oscurísimo que jamás nunca se matará, frio intolerable, hedor espantoso, tinieblas palpables; allí *estará* la pena en todos los sentidos: en la vista, por razon de las cosas espantosas que verá, viendo los gestos de los demonios: en el oir, por los gemidos llorosos y clamores que oirá.

Considera la miserable compañía, y la crueldad de los atormentadores, *que* son sin piedad, los cuales nunca se fatigan en atormentar, y nunca se mueven á misericordia. *Maltratan* diciendo: ¿A dónde *está* ahora la gloria, á dónde el alto estado, á dónde la soberbia, á dónde la lujuria? y así de los otros pecados.

Considera como allí es *castigado* cada uno señaladamente en los miembros con que pecó, y en cada uno de ellos el malo recibe pena.

Piensa en la pena interior, conviene á saber, *en la* del remordimiento y gusano de la conciencia, que jamás morirá. Pues ¿quién es aquel que podrá pensar suficientemente

cuánto allí se duelen, porque estando en este mundo con pequeños trabajos y en breve tiempo no excusaron aquellas penas?

Piensa en las interiores pasiones, cuánto reinarán en ellos; *pues* serán á maravilla iracundos y envidiosos como canes rabiosos. Asimismo se acordarán de los pecados pasados y de las primeras delectaciones para acrecentamiento de la pena; allí lamentarán diciendo: ¿Qué nos aprovechó la soberbia, qué la lujuria, qué la avaricia, qué la gloria temporal, qué las delectaciones de la carne?

Piensa en la duracion de las penas que nunca *tendrán* fin, ni aun despues de mil millones de años, *que* allí ninguna redencion hay, ni por consiguiente fin. Pues que así es, hermano muy amado, estimulada tu conciencia *por* la susodicha meditacion, vuélvete al Señor, diciendo en tu corazon: Ó alteza de la *sabiduría* y ciencia de Dios, ¡cuán incomprensibles son vuestros juicios! Ó Señor, y ¿cuántos están en el infierno por solo un pecado? Pues yo que tantos he hecho, ¿qué merezco, Señor? Dignamente merezco ser condenado; *pues* digno soy de todo tormento, *é* indigno de todo beneficio; y así,

por estas, ó por semejantes palabras dichas en el profundo de tu corazon, humilla tu ánima delante la presencia del Señor en cuyo acatamiento estás; *pues* firmemente has de creer cuando te pones á orar, que estás en la presencia de Dios. Y tanto cuanto mas te condenares y humillares, tanto mas presto serás absuelto y en mas alto estado levantado. Y así compungido de dolor, levanta tu ánima en esperanza; y con confianza de ser perdonado, devotamente forma la oracion en lo íntimo de tu corazon, tomando persona de culpado; y con afecto de humildad ó de temor, reconociendo tus miserias, implora la misericordia de Dios, y haz gracias, considerando sus beneficios, segun habemos dicho en las otras ferias.

CAPÍTULO XV.

Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el jueves en principio de la oracion despues de Maitines.

El jueves, *llegado* al lugar de la oracion, signado *con* la santa cruz, recogido tu espí-

ritu, segun que dijimos en la feria segunda, forma la meditacion del final juicio en esta manera:

Mira cuánto será el espanto que entonces *tendrán*, cuando aquella trompa y aquellas señales tan terribles de los truenos y relámpagos oirán y verán los pecadores. *Espantaránse* de tan gran espanto, que no se puede decir.

Piensa la grandeza de la ira del justo Juez que *vendrá* contra aquellos que le ofendieron, y cuánto allí los malos serán espantados.

Piensa en qué manera y cuán amargamente será hecha allí la division; *pues* serán puestos los justos humildes y mansos á la mano derecha, y los soberbios, envidiosos y lujuriosos á la mano siniestra, y de ahí adelante nunca jamás serán *juntados*.

Piensa cuánto temor, cuánto espanto, cuánta admiracion *tendrán* entonces los soberbios y *orgullosos* de este mundo, cuando se vieren abatidos, abyectos, pobres, viles y menospreciados, y á los que tenian por locos vieren asistentes á la diestra de Cristo en la gloria. Entonces entre sí mismos con gran dolor dirán: ¿Estos son aquellos que en otro tiem-

po *miramos con* escarnio? Y por el contrario, los justos estarán en gran constancia contra aquellos que los afligieron y angustiaron.

Piensa como allí *se dará* cuenta de todas las obras y pensamientos. Allí Jerusalen será escudriñada con candelas, conviene á saber, aquellos que ahora parecen como santos, allí serán examinados, y todo lo que en ellos estaba escondido, alli será manifiesto. Testigos serán los Ángeles y los demonios, los cuales nos demostrarán todas las cosas que hicimos, á dónde, y cuándo, y en qué tiempo. Asimismo los propios pecados y todo el mundo darán testimonio contra los pecadores.

Piensa como allí mostrará nuestro Redentor las señales de su pasion, y como *con* aquellas señales los *afligirá* porque lo menospreciaron.

Piensa en aquella tan espantosa y no revocable sentencia, cuando dirá: Id, malditos de mi Padre, al fuego perdurable.

Piensa en el dulcísimo convite que allí será hecho *á* los justos *para* la cena eterna, cuando les dirá: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está aparejado desde el principio del mundo.

Piensa cuán grandes son las obras de misericordia y piedad; *pues que* solo aquellas parezca traer nuestro Redentor á juicio (1).

Piensa como los justos irán *á* la vida eterna, y los malos *á* los tormentos perdurables, y estos dos lugares, conviene á saber, paraíso é infierno, por razon *del* gran *cáos*, para siempre permanecerán *separados:* pues que así es, hermano, estimulada tu conciencia *por* la susodicha meditacion, ó *por* parte de ella, vuélvete al Señor, diciendo: Ó Señor, ¿quién será aquel que podrá escapar de este tan justo y espantoso juicio? Ó Señor, no entres en juicio con tu siervo; *pues* en tu acatamiento no serán justificados todos los vivientes. Y por estas palabras, ú otras semejantes, forma la oracion, segun que arriba dijimos.

(1) En efecto, aunque en el juicio todas nuestras obras morales entrarán en línea de cuenta, el Evangelio solo habla en esta ocasion de las de misericordia con los pobres.

CAPÍTULO XVI.

Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el viernes en principio de la oracion despues de los Maitines.

El viernes, venido al lugar de la oracion y signado *con* la santa cruz, recogido tu espíritu, segun que *se ha* dicho en la feria segunda, forma la meditacion de como nuestro Redentor estaba orando en el huerto, y como si allí estuvieses presente, debes pensar:

Que acabada la cena en Jerusalen, en el Cenáculo, en el monte Sion, salió con sus discípulos al huerto.

Piensa con cuánta benignidad les habla, diciendo: Velad y orad, porque no entreis en tentacion.

Piensa como se apartó de ellos, y sabiendo todas las cosas que sobre él habian de venir, se armó *con* las armas de la oracion.

Piensa como puesto en agonía fue tan grande el dolor y temor de su corazon en la parte sensitiva, que todos los miembros de su

cuerpo sudaron sangre, significando por este sudor la grandeza de los dolores interiores y de las ansiedades de su corazon.

Piensa cuántos y cuán grandes dolores serian, y las causas de ellos, y los crueles cuchillos que pasaron su corazon, y que de todo ello fueron causa los pecados de los *elegidos*, pasados, presentes y por venir, los cuales todos él vió mas clara, abierta y distintamente, que ninguna mente humana puede entender alguna cosa particular.

Piensa como allí satisface las injurias hechas al Padre por cada pecado de los *elegidos*, ofreciéndole por cada uno singular satisfaccion, doliéndose de las ofensas hechas al Padre.

Piensa como allí se le representaron todos tus pecados, y cuánto dolor recibió por cada *uno* de ellos, ofreciéndole por tí satisfaccion de justicia.

Piensa las condiciones que en él *habia*, por las cuales le nacieron tan crecidos dolores.

La primera condicion, porque era Hijo de Dios, y dolíase mucho de la injuria hecha al Padre.

La segunda, porque era medianero de paz

entre Dios y el hombre, y tanto cuanto amaba esta paz, tanto se dolia de la *enemistad* é ira del pecado.

La tercera, porque era esposo de las ánimas y amaba mucho la hermosura de ellas, y por *eso* fue por ellas todo quebrantado *con* dolores.

La cuarta, porque era restaurador de la gracia, la cual por el pecado *habia sido* perdida.

La quinta, porque era Redentor universal, y convenia que por todos hubiese de pagar y satisfacer á la divinal justicia, porque ningun pecado quedase sin ser *castigado*.

Piensa qué cuchillos de dolor pasaron su corazon.

Primeramente, viendo el reino de su gloria por diversos pecados tan despoblado, y que muy pocos habian de entrar en él.

Lo segundo, viendo la gracia destruida en las ánimas por diversos pecados, y que su santa pasion habia de *tener* efecto en pocos; *pues* como él fuese todo gracia, dolíase de las ofensas, como destruidoras totalmente de sí mismo.

Lo tercero, por nuestra ingratitud, en

cuanto consideraba las ofensas de aquellos que, despues de conocida tan dolorosa redencion, no *tienen* vergüenza de tornar otra vez á los pecados, tornándole de nuevo á crucificar en sí mismos.

Lo cuarto, viendo los infiernos abiertos, y todos los *condenados*, y los que se habian de *condenar*, hasta la fin del mundo.

La quinta, cuando le fueron allí representados todos los dolores, oprobios y denuestos que habia de pasar en su pasion.

Lo sexto, cuando allí le fueron representados todos los dolores de su sacratísima Madre y de sus discípulos, y los martirios, angustias y dolores que habian de pasar por su amor todos los *elegidos* hasta la fin del mundo; *pues* allí *estuvieron* todos fijos en su ánima.

Piensa los dolores de parte de sus potencias, *que* exceden toda medida, los cuales fueron mas y mas grandes que nosotros podríamos entender.

Piensa su infinita misericordia por respecto nuestro, y por respecto de Dios la satisfaccion y redencion tan copiosa. Ó corazon durísimo, cuánto mal será *para* tí en el tiempo venidero, que á tantas señales de

amor no te puedes quebrantar, y todo en amor derretir, y que con tantas cuerdas de *atraccion* aun no puedes ser apartado de tu pertinacia y dureza. Pues que así es, hermano, estimulada tu conciencia *con* la susodicha meditacion, conviértete al Señor postrándote á sus santísimos piés, demandándole perdon *por* todos tus pecados, y *por* la ingratitud y frialdad que hasta aquí has tenido, proponiendo de aquí adelante de calentarte á tanto fuego de amor, diciendo con el Profeta: Por memoria me acordaré, y mi ánima desfallecerá en mí mismo, conviene á saber, de las cosas susodichas; y así postrado no le dejes partir hasta que te dé su bendicion. *Y proseguirás* mas adelante, segun en las otras ferias *se ha* dicho.

CAPÍTULO XVII.

Qué es lo que el ejercitador ha de meditar en el principio de la oracion el sábado despues de los Maitines.

El sábado, *llegado* al lugar de la oracion, y signado *con* la santa cruz, recogido tu es-

píritu, segun que *se ha* dicho en la feria segunda, forma la meditacion pensando los grandísimos dolores de Nuestra Señora en esta manera; pues mira que si hijo suyo deseas ser, y que te sea abogada, conviene que te duelas juntamente con ella, *teniendo* dolor de sus dolores, angustias, trabajos y aflicciones que en todo el tiempo de su vida tuvo; *pues* toda su vida fue un doloroso martirio.

Mira qué dolor *sintió,* cuando vió á su bendito Hijo en el pesebre llorar por la grandeza del frio no teniendo con que cobijarlo.

Mira qué dolor tuvo en la circuncision, y en lo que dijo Simeon, que el cuchillo traspasaria su ánima. En la huida de Egipto, y en los tres dias que tuvo perdido su bendito Hijo y lo halló en el templo, y en todo el curso de su vida de él, viéndole padecer hambre y otros *sufrimientos*, pudiéndole todas *las* veces socorrer.

Mira qué dolor tuvo, cuando muchas veces le vió llorar, y ella con él juntamente lloraba.

Mira qué dolor tuvo, cuando le vió trabajado caminando, *teniendo* hambre y sed, y

enseñando *á* ser menospreciado, blasfemado, y guardado para prenderle. ¿Por ventura no fueron para ella estas cosas crueles martirios? ciertamente sí.

Mira qué dolor tuvo, cuando tantas veces le oyó *hablar* de su muerte y pasion. Si á san Pedro y á los otros discípulos les era tan grave *que* no lo *podian* oir, ¿qué dirémos de la Madre que tanto le amaba?

Mira qué dolor tuvo, cuando supo que Judas le habia vendido, y los judíos preso, y los Apóstoles desamparado.

Mira qué dolor tuvo, cuando le vió llevar de un juez á otro, y sentenciado á la muerte con la cruz á cuestas.

Mira qué dolor tuvo, cuando lo vió en la cruz y le oyó hablar, traspasado su corazon por la grandeza del dolor de su muy amado Hijo, y puesto en la agonía le vió espirar. Y cuando descendido de la cruz, en sus santos brazos lo vió muerto y tan cruelmente llagado, y cuando le vió sepultar: la grandeza de sus dolores no hay lengua que explicarlos pudiese.

Mira qué dolor tuvo, estando en el cenáculo con san Juan y las Marías, y los otros

discípulos que despues sobrevinieron, como estaban en gran manera tristes y afligidos por la muerte y pasion del Señor, que el dia antes habia acontecido, y como si allí estuvieses presente, mira con diligencia (que cosa es de ver) que la Señora del mundo, y los príncipes y caudillos de todo el ejército de Dios estén allí encerrados en una pobre casilla, llenos de temor, amargura y dolor.

Piensa qué dolor sentian, cuando hablaban entre sí con grandes suspiros y lloros.

Mira qué dolor tuvo, cuando los Discípulos estaban delante con gran vergüenza y confusion porque lo habian desamparado, en especial san Pedro que lo habia negado, todos hiriéndose en los pechos, demandando perdon á Nuestra Señora.

Piensa qué dolor tuvo, cuando los consolaba y esforzaba con palabras consolativas, diciendo: El buen Maestro y Pastor fiel se apartó de nosotros, y quedamos como huérfanos; mas yo espero firmemente que muy presto le recobrarémos. Vosotros sabeis bien cuán benigno es mi bendito Hijo, y cuánto os amaba. No dudeis que bien seréis reconciliados con él, y de buena voluntad os per-

donará toda ofensa; *pues* tanto fue el rigor contra él permitiéndolo el Padre, *y* así prevaleció la audacia de los malos, que aunque *estuviéseis* con él no le *pudiérais* ayudar; y por *tanto*, no se turbe vuestro corazon. Y con cuánta vergüenza responde san Pedro, diciendo: Verdaderamente, Señora, así es como decís, porque yo que tanto confiaba de mí, tanto *quedé* atemorizado en el palacio de Caifás, que apenas pensé escapar; y así lo negué, no acordándome de las palabras que antes me habia dicho, hasta que me miró.

Pues que así es, hermano, estimulada tu conciencia *con* la susodicha meditacion, conviértete al Señor, demandándole perdon de todos tus pecados, que tantas veces le has negado, y á Nuestra Señora con todos los otros Santos, segun que arriba habemos dicho.

CAPÍTULO XVIII.

Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el domingo en principio de la oracion despues de Maitines.

El domingo, *llegado* al lugar de la oracion, signado *con* la santa cruz, recogido tu espíritu, segun que arriba está dicho, forma la meditacion de la gloria celestial en esta manera. Debes pensar *en* los gozos celestiales. Primeramente

Contempla aquel maravilloso lugar, que es el cielo empíreo, el cual es llamado así por razon de su muy maravillosa claridad. Esto has de pensar por unas semejanzas imaginarias halladas *por* los Santos, *para* que nuestra capacidad mejor lo comprenda.

Contempla aquel lugar, que es como una muy grandísima ciudad, edificada maravillosamente de oro muy purísimo y piedras preciosísimas. Cada una de las puertas de aquella ciudad es de una muy hermosa margarita.

Contempla dentro de esta ciudad un campo muy hermoso, compuesto de *la* hermosura de todas las flores que se pueden pensar, donde hay lirios, rosas, y otras diversas flores de tan grandísima fragancia, que no hay lengua que lo pudiese explicar, las cuales nunca se secan. Allí es siempre verano y suavidad de olores.

Contempla aquella morada de los deleites eternos muy *fija*, sin ninguna alteracion, la cual es morada de los Santos, y contiene en sí todos los deleites.

Contempla cuánto gozo *habrá* allí en la vision de la santísima Trinidad, en la cual resplandece el ejemplar (1) de toda hermosura, de toda bondad y de toda suavidad, á la cual viendo luego sabrás todas las cosas que se pueden saber. Todo lo que quisieres allí lo *tendrás, porque con* su vision serás beatificado.

Contempla cuánto es aquel gozo que allí tienen los bienaventurados, *que* se gozan delectablemente en la perfecta y muy clara

(1) Se refiere á las *ideas ejemplares ó típicas* existentes en la mente divina, conforme á las cuales ha criado Dios las cosas.

contemplacion de la divinal claridad, y se gozan dulcemente en el gozo muy suave y sabroso de la divinal bondad, y aun se gozan eternal y perdurablemente, porque tienen por sí á la Majestad divinal con una muy mansa y segura *posesion, porque* no hay miedo de perderla jamás.

Contempla la vision de la humanidad de Nuestro Redentor, como aquel que aquí fue visto por nosotros hombre pobre, y tan bajo y humillado, allí será visto muy alto Dios y hombre verdadero.

Contempla el gozo que allí *tendrás* de la compañía de Nuestra Señora la Vírgen María, y de todos los santos Apóstoles, Mártires, Vírgenes y Confesores, *y que* así te gozarás de los gozos de ellos como de los tuyos propios.

Contempla los dotes que tu cuerpo allí recibirá, conviene á saber, inmortalidad, impasibilidad, agilidad, claridad.

Y los dotes del ánima, la cual será llena de ciencia, justicia y alegría.

Y cuántas otras cosas por razon de estos dotes alcanzarás, conviene á saber, seguridad, *que* no temerás ser lanzado de allí, ni

vencido de tentacion, porque nunca la *tendrás; poseerás* muy alta libertad, sanidad, deleite, *amistad,* honra y concordia, y brevemente concluyendo, allí *tendrás* todo lo que querrás, y lo que no querrás no *lo tendrás*. Por *tanto,* hermano, estimulada tu conciencia, y encendido tu deseo con los tales aguijones de amor, suspira fuertemente, porque te has *alejado* mucho, por tus culpas y pecados, de esta tan excelente morada, y conociendo tus miserias, conviértete al Señor con todo tu corazon, diciendo: Ó Señor, tráeme en pos de tí, y correré en el olor de tus *perfumes,* y de esta manera orando conviértete á Nuestro Redentor y á Nuestra Señora, é implorada su misericordia, y *dadas* gracias, acaba tu ejercicio, segun que dijimos en la feria segunda.

CAPÍTULO XIX.

Cuánto tiempo es necesario ejercitarse por la via susodicha, y en qué podrá conocer si se ha limpiado el ánima.

Hablado habemos arriba de la via Purgativa, por la cual el nuevo discípulo de Cristo se dispone á subir al fin deseado, que es *llegar* poco á poco á *juntar* su ánima con Dios, lo cual *se llama* verdadera sabiduría. Y como le conviene que primero se acostumbre estudiosamente *á* ella; mas despues que *estuviere* acostumbrado algun tiempo *á* este ejercicio, conviene á saber, por espacio de un mes, segun que dice Enrique de Palma en su Mística teología, levántese de allí adelante á pensar *en* el amor celestial, ejercitándose por la segunda via que es *llamada* Iluminativa, porque alumbra el corazon por *sosegada* consideracion de los beneficios de Dios. Y aunque sea muy pecador, no dude de subir á demandar á Dios su amor, *que* en esto no hay presuncion alguna. Que pues ya por

el dicho espacio ha besado los piés al Salvador por reconocimiento de sus pecados, bien se puede llegar á besar las manos por reconocimiento de los beneficios. Esto se entiende si pusiere estudio y guarda en su vida, en manera que no tenga cada dia que purgar; y para conocer si *está* purgado, debe pensar con toda diligencia si tiene alcanzadas estas tres cosas, conviene á saber:

Firmeza, contra toda negligencia.

Severidad, contra la concupiscencia.

Benignidad, contra la *desazon*.

Estas tres cosas alcanzadas, la conciencia *queda hecha* buena, limpia y recta. Y porque estas cosas mejor se puedan entender, ponemos aquí la definicion de ellas, segun san Buenaventura en el *Parvum bonum*.

Firmeza, es una fortaleza del ánimo que lanza toda negligencia, y dispone el ánima á hacer buenas obras, conviene á saber, vigilantemente, confiantemente *y* elegantemente.

Lo segundo la severidad, que es una fortaleza del ánimo que restriñe toda concupiscencia, y habilita el ánima y la hace ferviente *en el* amor de la aspereza, pobreza y vileza.

Terceramente se sigue la benignidad, que es un dulzor del ánima que lanza de sí toda *desazon*, conviene á saber, toda iracundia, envidia y *acrimonia*, y hace el ánima hábil *en benevolencia*, tolerancia, y *en* alegría interna; y aquí se acaba el conocimiento de la via Purgativa, *porque* toda conciencia limpia es alegre y *jovial*. Estas tres cosas alcanzadas, tendrémos el corazon pronto para subir arriba, y por ellas podrémos conocer el término de nuestra *limpieza* (1).

(1) Rogamos á las personas del mundo que lean este corto capítulo, que se detengan un instante, y no extrañarán los poderosos atractivos que la vida religiosa tiene para muchas almas, aun de las que conocieron los deleites del mundo.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO XX.

Como el que se llega al ejercicio de la via Iluminativa ha de estar limpio y sin mancilla de sus pecados por la via Purgativa, para que pueda ser capaz de los rayos de la luz divinal.

Hasta aquí habemos *hablado* de la via Purgativa, la cual es para limpiar la conciencia, y *es* de tal cualidad, que mucho mas *fácilmente* puede ser recogida en el corazon que escrita en el libro ó enseñada por palabra; por *ella* subirá el siervo de Dios sin algun *intermedio* á la via Iluminativa, que es para alumbrar, segun aquello que dice el Profeta, hablando del varon virtuoso: Bienaventurado el varon que es ayudado *por* tí, *porque*

este ordenó *ascensiones* en su corazon *desde* el valle de las lágrimas, á donde lo puso Dios. Donde habemos de notar, que por los gemidos y lágrimas de la via Purgativa es limpiada el ánima del orin de sus obras malas, y de aquí sube sin medio al alumbramiento del rayo de la luz divinal. Y esto es cosa muy *conveniente* de parte del *que recibe*, segun que vemos por experiencia en el espejo material, que si fuere cubierto ó ensuciado *con* algun orin ó vaho, ó *con* otra cosa que lo oscurezca, no se muestra ni declara bien en él la cara de aquel que se mira, como hace cuando es bien *lucido* y limpiado. Bien y *convenientemente* es comparada el ánima al espejo, porque si bien se conociese, conoceria por sí á aquel cuya imágen es; porque cuando es *despejada* la oscuridad del ánima *racional*, luego la alumbra aquel sol espiritual con los rayos de su gracia y bondad, y aun lo que es mas; *y* así como el rayo de este sol material está sin movimiento á la ventana no tornando atrás, esperando cuando le abrirán, y si abriendo le dan lugar para entrar alumbra la casa que estaba llena de oscuridad, así el verdadero sol de justicia de la ciudad

celestial, cuya semejanza y figura tiene este sol material, no espera otra cosa, estando sin movimiento á la puerta de nuestra conciencia, sino que le abramos por cualquiera manera que sea, para poder entrar y holgar bienaventuradamente en nuestra ánima. Y de esta manera el ánima es alumbrada espiritualmente; y por *eso* cuando el ánima *racional* se *junta* al resplandor divinal, conviene que *tenga* con él alguna semejanza y conformidad, y que sea limpiada primero por la via Purgativa, y apartada de todas las tinieblas y oscuridad de los pecados, porque sea conforme al espejo sin mancilla, *y sea apta* para recibir en sí los rayos de aquella luz perdurable y sin fin. Y porque ya *designamos* los ejercicios que has de tener despues de los Maitines, segun la via Purgativa, que es para dicha *purificacion*, como arriba largamente habemos dicho, conviene que *tratemos* ahora del ejercicio de la via Iluminativa, para ejercitar el cual es *conveniente* hora despues de las Completas, segun que dice san Bernardo, que en esta hora conviene al religioso examinar la conciencia y *dar* gracias *por* los beneficios.

CAPITULO XXI.

Del exámen que ha de hacer de su conciencia el ejercitador despues de las Completas, para pasar á la via Iluminativa.

Salido de las Completas, no te conviene tardar mucho fuera de la *celda*, ni en aquel tiempo derramarte por (1) señal, ni menos por palabra; *porque*, segun dice san Bernardo, no debe el monje hablar despues de *Completas* hasta *el* otro dia dicha la misa, ó por alguna gran necesidad. Pues cada dia, *llegado* á la *celda* á la dicha hora, puesto en el lugar de la oracion de rodillas, ó estando en pié, signado *con* la santa cruz, y recogido tu espíritu, invocando el Espíritu Santo, dí esta antífona: *Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.* Y luego el salmo: *Deus in adjutorium meum intende;* todo. El que no supiere la an-

(1) *Derramarse por señal*, es decir, por ruido, gestos, ó andar precipitado, todo lo cual era mirado en los claustros como contrario al recogimiento y silencio.

tífona, ni el salmo todo, diga este verso tres veces: *Deus in adjutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina.* Hecho esto, con gran diligencia ten (1) capítulo contigo mismo, examinándote en los pecados

De negligencia,
concupiscencia
y *malicia*,

á los cuales todos los otros pueden ser reducidos.

En cuanto á la negligencia debes examinarte en nueve cosas:

Si has aquel dia sido negligente en la guarda de tu corazon, examinando qué es lo que has pensado, dicho y hecho.

Cómo has *empleado* el tiempo.

Qué intencion has tenido en todas tus obras, si las has hecho principalmente á gloria y honra de Dios; *porque* todas deben ser enderezadas á este fin.

(1) Llamaban *tener capítulo*, al acto por el cual, reunidos los religiosos en una sala, se acusaban ante el abad ó jefe de sus faltas exteriores conocidas, ó de las que no habian de dar escándalo, y recibian penitencia por ellas. *Tener*, pues, *capítulo consigo mismo*, es acusarse ante la propia conciencia.

Si fuiste negligente en la oracion, cómo has cumplido aquel dia *con* el oficio, si devota ó indevotamente, ó si has dejado por decir alguna hora, ó algun otro ejercicio de lòs acostumbrados.

Si fuiste negligente en aprovechar en la leccion.

Cómo has ejecutado las buenas obras. En estas tres cosas conviene solícitamente ejercitarte limpiando el campo de tu corazon, *para* que pueda dar buen fruto en su tiempo, y has de saber que la una sin la otra no basta.

Cómo has hecho penitencia.

Cómo has resistido á las tentaciones.

Cómo has aprovechado en las virtudes.

Porque debes, primero, llorar con gran diligencia la culpa cometida; y segundo, apartar la tentacion diabólica; y tercero, aprovechar de virtud en virtud, *para* que así puedas *llegar* á la tierra prometida. Nota bien estas nueve cosas que habemos dicho, que pertenecen al pecado de la negligencia.

Acerca de la concupiscencia debes pensar si vive en tí

Concupiscencia de deleite,

Concupiscencia de curiosidad,

Concupiscencia de vanidad.

Primeramente, debes pensar *en* la concupiscencia del deleite, la cual entonces vive en tí, si tuvieres

Apetito de cosas dulces,

de cosas *delicadas*,

y de cosas carnales,

conviene á saber, si buscas, primero, manjares sabrosos; segundo, vestiduras *finas;* tercero, delectaciones lujuriosas; las cuales cosas no solamente es *reprensible* desearlas con consentimiento, mas aun las debe *el* hombre lanzar en el primer movimiento.

Lo segundo, te debes examinar *acerca* de la concupiscencia de la curiosidad, que entonces vive en tí, cuando deseas

Saber cosas ocultas,

ver cosas hermosas,

tener cosas costosas.

En todo esto *se halla* el vicio de la avaricia y curiosidad, lo cual es *muy reprensible* en el varon religioso.

Lo tercero, te debes examinar *acerca* de la concupiscencia de la vanidad, que entonces vive en tí, si tuvieres

Apetito de favor,
de alabanza,
de honra.

Todas estas cosas son vanas, y *hacen* al hombre vano; y así *deben huirse* como *el deseo* de mujeres. De toda cosa tal te debe reprender tu conciencia. Nota bien estas cosas, que pertenecen al pecado de la concupiscencia.

Acerca de la *malicia*, debes examinar si moran en tí

Ira,
Envidia,
Fastidio,

las cuales cosas hacen al hombre malo.

Lo primero, debes pensar la *malicia* de la ira, que consiste en

El ánimo, en *gestos* ó en palabras:
Ó en el corazon, ó en la cara, ó en *voces*;
Ó en deseo, ó en dicho, ó en obra.

Lo segundo, te debes examinar *sobre* la *malicia* de la envidia, la cual

En la prosperidad ajena se entristece;
En la adversidad ajena se alegra;
En la necesidad ajena se resfria.

Lo tercero, te debes examinar *acerca* de la *malicia* de la acedia, de la cual nacen

Sospechas malas,
Pensamientos blasfemos,
Detracciones malignas.

Toda tal iniquidad es *muy detestable*, y de esta manera, examinada tu conciencia en lo que te hallares culpable, compúngete delante de Dios, y lava tus pecados purificando tu conciencia con lágrimas, proponiendo confesarte de lo que hallares notable, y mira este modo susodicho de *exámen, que* habemos así alargado porque lo sepas y te aproveches de él en la confesion, *aunque* no siempre te conviene hacer tan largo *exámen* despues de las Completas, mayormente teniendo estudio y vigilancia sobre la guarda de tí mismo; mas examinándote brevemente de lo que has hecho aquel dia, debes *pedir* á Dios perdon, haciendo la confesion general, y diciendo el salmo *De profundis* por las negligencias. Y de aquí pasarás con tu entendimiento á considerar y reconocer *detenidamente*, y con mucha diligencia, los beneficios de Dios; y así, en este reconocimiento serás alumbrado *por* los rayos divinales, *por* los cuales con encendida afeccion te conviene *dar* gracias. Y estos beneficios, porque mejor y mas cumpli-

damente los puedas considerar, hemos *de* ponerlos por ferias, segun adelante dirémos.

CAPITULO XXII.

De la via Iluminativa, segun san Dionisio.

Purgada y limpiada la conciencia, segun arriba dijimos, como el espejo, ya *queda* hecha mas apta y *conveniente para el* amor divinal, *y* para pasar á la via Iluminativa, por la cual el hombre comienza ya á ver y conocer á su amado, al cual antes no podia ver por el *moho* de los pecados, entonces el ánima pregunta á sí misma, diciendo: ¿Quién es mi amado? *y* responde ella misma: Es aquel que tantos bienes y tantos beneficios me ha hecho, al cual, si posible fuese, nunca deberia cesar de dar loores y hacimiento de gracias. Esta carrera Iluminativa tuvo el profeta David, cuando en el Salmo decia: Ó ánima mia, bendice al Señor, y todas las cosas que son dentro de mí bendecid su santo nombre. Empero, debemos considerar que no debemos principalmente amar á Dios por sus be-

neficios, mas por su bondad sin medida y por sí mismo; *porque*, así como la cosa finalmente no es vista por la *misma* lumbre, *sino* mediante la lumbre, y por ocasion de aquella es vista mas *claramente*, así esta carrera es *llamada* Iluminativa, porque enciende, *excita* y alumbra á todo hombre para amar á Dios, donde san Bernardo dice: Tantos beneficios me dió Dios, que si los considerase, y si un rústico me los hiciese, *me veria* obligado *á* amarlo. Y pues que así es, ¿qué daré al amador soberano por los beneficios que me ha dado? Ciertamente le daré gracias, y me acordaré cuanto pudiere de ellos. Y porque no te derrames por diversas materias y puedas con mayor *detenimiento* pensar los beneficios de Dios, ponemos aquí aquellos mismos que ordenamos en el Directorio á la hora de Prima y Tercia.

CAPÍTULO XXIII.

Del modo que debe tener el ejercitador para alumbrar su ánima, segun las ferias, en el reconocimiento y hacimiento de gracias por los beneficios de Dios, segun la via llamada Iluminativa.

El lunes, despues de Completas, con mucha diligencia debes considerar el beneficio de la creacion, diciendo *en* cada artículo de los que se siguen:

Gracias os *doy*, Señor Dios mio, muy soberano,

Que ab eterno me predestinaste, y en perpétua caridad me amaste.

Que en el tiempo que á Vos plugo me criaste entre las mas nobles criaturas, conviene á saber, hombre; *que* no me hiciste piedra, ú otra cosa semejante.

Que de parte del cuerpo me diste *integridad* de miembros y buena complexion, y me hiciste varon, librándome de muchas miserias, haciéndome *hábil* para vuestro servicio.

Por los muchos bienes que me habeis hecho *en* cuanto al ánima criándola á vuestra

imágen y semejanza, haciéndola capaz de Vos mismo, é inmortal, *adornándola* de tantas potencias y fuerzas.

Por la guarda de los Ángeles, *porque* desde que fuí concebido en el vientre de mi madre me deputaste *un* Ángel que me guardase, y me hiciese otros innumerables beneficios.

Que me diste *padres* cristianos, de los cuales naciese cristiano, y no moro ni judío ni infiel, y en tiempo de la fe cristiana.

Y de esta manera, acabado este ejercicio del reconocimiento de los beneficios y hacimiento de gracias, segun esta via *llamada* Iluminativa, levántate del ejercicio con gran reverencia, adorando y glorificando á Dios, diciendo: *Deus propitius esto mihi peccatori*, y el Salmo *Benedicite omnia opera Domini Domino*, ó *Te Deum laudamus*, ó *Lauda anima mea Dominum*. Y acabado el Salmo, dí: *Sit nomen Domini benedictum, ex hoc nunc et usque in seculum. Domine exaudi orationem meam, et clamor meus ad te veniat.*

OREMUS.

Gratias ago tibi Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, qui me dignatus es in hac

die per tuam sanctam misericordiam custodire, concede mihi hanc noctem mundo corde et corpore sic transire, quatenus mane gratum tibi servitium exolvere possim. Per Christum Dominum nostrum.

Y así, con mucha cautela y guarda de tu ánima, te irás á dormir, no apartando de tu corazon palabras de *júbilo*, diciendo:

Ó amador ardentísimo,
Ó amor mio,
Ó gloria mia,
Ó Padre mio,
Ó esperanza mia,

¿cuándo te amaré con filial amor? ¿cuándo te abrazaré con todas mis entrañas? Y si tuvieres hábito *de decir* estas palabras, frecuentándolas muchas veces con entrañas de amor, por experiencia conocerás cuánto aprovecharás y á qué grado te subirá, y así te acostarás signándote *con* la santa cruz, *alegrándote* con las dichas palabras, ó con otras muchas que hay semejantes. Y mira bien, que este ejercicio de la vía Iluminativa no está en que te apresures á cumplirlo todo, mas en que te detengas *despacio* en cada artículo, encendiendo tu ánima en amor, hasta que, si ser

pudiere, pase en admiracion. Y si el tiempo deputado *para* la oracion se te pasa en un artículo solo, no has de curar de los otros, basta pasarlos solamente por la memoria, y concluir tu ejercicio. Y esta misma regla has de guardar en todos los otros ejercicios, *pues* no te *conviene* derramarte ni apresurarte á cumplir todo el ejercicio; mas si en principio de él te visitare el Señor con su gracia de devocion y compuncion, enciérrate dentro de tí mismo, y está quedo conservando en tí aquella gracia, y ensanchando tu ánima en deseos, y en esto pasa todo el tiempo de la oracion, ni te derrames mas, porque derramándote, ora sea por cumplir todo el ejercicio, ora por otra cosa alguna, luego se te irá la gracia de la devocion ó compuncion, y no la podrás recobrar. Y como así te hallares encendido de amor y devocion, *observa que al* fin del ejercicio no te cures de hacer *postraciones* (1), ni en aquel tiempo *tomar* disciplinas.

Martes, despues de Completas, del beneficio de la gratificacion.

(1) Hacer *postraciones* ó *vénias* es postrarse en el suelo ante el divino acatamiento.

Gracias os *doy,* Señor Dios mio, muy soberano,

Que tuviste *á* bien gratificarme en vuestro muy amado Hijo, no perdonándole, mas dándolo por mí

en precio,

en ejemplo

y *por* compañero (1).

Que me diste el Espíritu Santo en señal de aceptacion, y en privilegio de amor, y en anillo de *desposorio,* participando de sus dones y frutos, y santas inspiraciones.

Que me diste los santos Sacramentos, primeramente dándome la santa Iglesia por refugio, á donde fuese librado de los diluvios de los pecados, así como fue librado Noé en el arca.

Por la gracia bautismal, por la cual me perdonaste el pecado original, y me restituiste la inocencia, y me vestiste de la justicia.

Por el sacramento de la Confirmacion, el

(1) En el texto castellano no se halla impresa esta clasificacion en distintas líneas como aquí la ponemos, y como el autor lo hace con frecuencia para llamar la atencion del lector; pero en el texto latino lo hace con mucha frecuencia y lo hemos seguido en esta edicion.

cual á muchos ha sido negado, por el cual me diste muchos dones, y de muchos males me habeis librado.

Que para *señalarme como agraciado,* y recibido en vuestra gracia, me habeis llamado *con* vuestro nombre, conviene á saber, cristiano, y este nombre me habeis dejado *en* memoria *vuestra,* haciéndome vuestro hijo y heredero del reino de los cielos. Y así, acabado este ejercicio de esta feria, en todo lo otro harás segun que *se ha* dicho *al* fin de la feria segunda.

Miércoles, despues de Completas, del beneficio de la vocacion.

Gracias os *doy*, Señor Dios mio, muy soberano,

Que despues de tantos beneficios recibidos me aparté de Vos, convirtiéndome á las criaturas por diversos pecados, y tan pacientemente me sufriste, y tan *largamente* me esperaste, y no me quisiste dañar, ni permitiste que muriese en tal estado.

Que errando tantas veces en muchas maneras me *retraiste*, unas veces por inspiraciones internas, otras por amonestaciones de otros, otras por exhortacion de la santa Es-

critura, otras por demostracion de vuestros beneficios, ó de vuestros tormentos, ó en otras muchas maneras.

Que tuviste por bien de quebrantar la *sordera* de mi mente dura, dando virtud á vuestra voz, y dándome buena voluntad, que entre todos vuestros dones es el mas precioso, y apartaste los impedimentos de mi conversion.

Que cuantas veces me quise convertir, paternalmente como al hijo pródigo con gran gozo me recibiste, abrazándome, y besándome, y restituyéndome la estola y *el* anillo primero.

Que no solamente me sacaste del siglo, mas me trajiste á convento santo y reformado (1), y me guardaste de los conventos no reformados, dándome tiempo de penitencia, que es muy precioso, y gracia para merecer, perdonándome todos los pecados pasados por la santa profesion, así como por otro bautismo (2). Acabado este ejercicio, en todo lo

(1) Sin duda es muy especial beneficio de Dios el de colocar á una alma donde el poderío de los buenos ejemplos la incite constantemente á la piedad.

(2) El sacrificio de la profesion religiosa es tan

demás harás segun que está dicho en fin de la feria segunda.

El jueves, despues de Completas, del beneficio de la justificacion.

Gracias os *doy*, Señor Dios mio, muy soberano,

Que os plugo de mudar mi voluntad en tal manera, que me fuesen dulces las cosas de la penitencia, que antes me eran amargas, y lo que antes me era dulce me fuese amargo, dándome continencia de los males y pecados, que es muy señalado don.

Que me habeis dado constancia y perseverancia, sin la cual ninguno puede ser justificado, pues tantos han comenzado y no perseverado.

Que me diste gracia *para* que en las cosas comenzadas no desfalleciese, y esperanza de alcanzar perdon, gracia y gloria, certificándome de esto por muchas maneras de consolaciones internas, dándome gracia de aprovechar aborreciendo los males pasados y deseando los bienes venideros.

Que porque no desfalleciese aprovechan-

grande y tan completo, que los teólogos lo comparan al martirio, y con razon.

do, me aparejaste mesa donde tomase refeccion y fuese sustentado, dándome el Sacramento de vuestro muy precioso cuerpo y sangre en viático de esta peregrinacion, y en sacramento de comunion, y en sacrificio de redencion.

Que *para* que mas cumplidamente fuese justificado y purgado, me diste todas las cosas necesarias, dándome la santa Escritura y libros por espejo, donde pueda contemplar mis defectos y encender los afectos.

Que me habeis dado *los adornos* y ejercicios de *las* virtudes, con los cuales adornase la fealdad de mis pecados; y porque en la justificacion no desfalleciese ó me entibiase, me habeis dado los Santos en ejemplo, por cuyos ejemplos sea despertado y enseñado. Acabado este ejercicio, en todo lo *demás* harás segun que *se ha* dicho en la feria segunda.

El viernes, despues de Completas, del beneficio de la singular dotacion.

Gracias os *doy*, Señor Dios mio, muy soberano,

Que me habeis dado en los dones de *naturaleza* seso capaz y memoria tenaz; en los dones de fortuna, fortaleza y hermosura; en

los dones de gracia, puramente creer y ardientemente imitar.

Que otros muchos bienes me habeis hecho; *porque* perdido me *recobraste*, siendo ignorante me enseñaste, y caido me levantaste.

Que me diste singular gracia *para* meditar y *para* ejercitarme en las cosas internas, enseñando mi entendimiento, despertando mi afecto, y *efectuando lo* propuesto.

Que no solamente enseñaste *á mi* entendimiento *la* meditacion, mas lo que mas es, que aficionaste mi afecto con gusto de devocion, y lo inflamaste hartándolo de entrañal consolacion, dándome arras de la vida eterna (1).

Que porque no perdiese las gracias sobredichas, singularmente me guardaste que no pecase, quitándome las ocasiones y causas de los pecados, ó dándome fuerza para resistir, ó sanando las aficiones *para no caer*.

(1) Estas arras ó prendas de desposorio son tan placenteras, que por ellas hemos visto en nuestros dias la amargura con que muchas religiosas criadas antes con delicadeza, abandonaban sus pobres conventos con lágrimas de desconsuelo harto sinceras.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

Que si alguna vez permitiste que cayese en la tentacion, me levantaste mas fuerte, dándome fuerzas para resistir mas esforzadamente, poniendo en mí vuestra mano porque de todo no fuese quebrantado. Acabado este ejercicio, en todo lo *demás* harás segun que está dicho en la feria segunda.

Sábado, despues de Completas, del beneficio de la gobernacion.

Gracias os *doy*, Señor Dios mio, muy soberano,

Que en tal ser me habeis conservado, dándome aumento cotidiano, y *estar* sano y alegre, *aunque* de mí *no* sea nada.

Que desde mi niñez hasta el presente dia tan solícitamente de tantos peligros, enfermedades, enemigos, y de otros muchos males me habeis librado.

Que para sustentarme me habeis dado suficiencia de mantenimiento, y me habeis *provisto* de vestiduras suficientes *para* el uso cotidiano.

Que todas las otras cosas necesarias me habeis *suministrado*, dándome casa para morar y cama para reposar, y no solamente me habeis dado las cosas necesarias, mas aun

otras muchas cosas provechosas y alegres.

Que no solamente me habeis gobernado, mas aun todas las otras criaturas por mi amor en su ser habeis conservado y regido, *distribuyendo* los tiempos, produciendo diversos frutos, segun la diversidad de los tiempos por quitarme el fastidio.

Que no solamente me gobernaste *conduciéndome* por las cosas prósperas, mas tambien por las adversas, por las cuales me diste muchos bienes, purgándome de los pecados y acrecentándome el merecimiento, y lo que mas es, que siempre estais *atento á* mi gobernacion, como si no tuvieses cuidado de otra cosa alguna, y siempre *estais* á mí presente mirando todas mis obras. Acabado este ejercicio, en todo lo *demás* harás segun que *se ha* dicho en la feria segunda.

Domingo, despues de Completas, del beneficio de la glorificacion.

Gracias os *doy*, Señor Dios mio, muy soberano,

Que me habeis prometido los gozos del paraíso, *ofreciéndome para adelante* la fruicion de la Divinidad, y la vision de mi Redentor y de su gloriosa Madre. Ó Señor, ¡cuánto

gozo me será ver al Rey celestial en su hermosura, y á mi Señora la Vírgen María toda deificada y glorificada!

Porque cerca de mí *tendré* la compañía de los Santos, que á maravilla es muy alegre y *jovial*, por razon de su calidad; *porque ellos* son muy hermosos, y muy nobles, y sin cuenta caritativos, y muchos en número.

Por la gloria interior del ánima y del cuerpo, por razon de los cuatro dotes de que estará adornado, y vestido de inmortalidad, resplandecerá sin cuento mas que el sol.

Porque me habeis dado en lo exterior lugar tan ameno y deleitoso, lleno de muchos objetos gozosos, conviene á saber, de olores y suavidades, cantos, melodías y armonías de muchas maneras, y lugar tan alto y tan espacioso, claro y muy luminoso (1).

Porque otros muchos gozos me daréis, segun que habeis prometido; *pues* no solamente me gozaré mas aun *en el cielo que en la tierra*, cuando viere cuán crueles y terribles enemigos por vuestra gracia y potencia so-

(1) Refiérese el autor á la deliciosa mansion de Monserrat, en la que todo convida á elevar el espíritu al cielo.

brepujé, y los pecados que cometí que por vuestra clemencia corregí, y *que* de tan dolorosos tormentos escapé.

Gracias os doy por otros muchos bienes que me daréis, que son tantos que no se pueden contar, y tan grandes que no se pueden pensar, y tan preciosos que no se pueden estimar. En manera, que todos los males serán de mí apartados, y todos mis deseos cumplidos, teniendo todo lo que querré, y lo que no quisiere no *tendré*. Acabado este ejercicio, en todo lo *demás* harás segun que *se ha* dicho en la feria segunda.

Debes notar que en cada una *de las* consideraciones de estos beneficios te has de *detener largamente*, segun que tengo dicho. Asimismo debes usar de algunos puntos elevativos para provocar el afecto en cada uno de estos beneficios, levantando tu ánima diciendo:

Ó soberana bondad,
Ó altísima eternidad,
Ó incomprensible majestad,
Ó amador ardentísimo,
Ó huésped suavísimo,
Ó sabor santísimo,

Ó rey preclarísimo,
Ó maestro prudentísimo,
Ó recreador suficientísimo,
Ó perdonador larguísimo,
Ó guardador diligentísimo,

¿cuándo, Señor, dignamente os podré *agradecer* (1) tantos beneficios, tantos dones, tantas misericordias? Y no solamente en este ejercicio de la via Iluminativa has de usar de estos puntos, mas tambien en los otros ejercicios. *Además*, en estos reconocimientos de beneficios debes usar de algunas autoridades de la santa Escritura, levantando tu ánima diciendo: *Bendicion*, claridad, sabiduría, hacimiento de gracias, honra, virtud y fortaleza sea á nuestro Dios por todos los siglos de los siglos. Amen. Ó diciendo: *Regi autem seculorum immortali, invisibili*, etc. Ó *Benedic anima mea Domino*, etc.

Asimismo de este ejercicio del hacimiento de las gracias has de usar en todos los otros ejercicios (2), porque la oracion para ser per-

(1) El texto se sirve del italianismo *regraciar* por *agradecer*.

(2) Es muy frecuente en el texto el uso del galicismo *todos los otros* por *todos los demás*.

fecta siempre ha de tener tres partes, conviene á saber:

Reconocimiento de las culpas,

Imploracion de misericordia,

y Hacimiento de gracias.

Y *por* cada una de estas partes el ejercitador puede comenzar la oracion, *porque* no es siempre necesario comenzar *por* el reconocimiento de las miserias, mas segun el estado del ánima, conviene á saber:

Los principiantes, *por* el reconocimiento de las miserias.

Los aprovechantes, *por* el hacimiento de gracias.

Los perfectos por *largo* tiempo ya ejercitados, *por* deseos y suspiros unitivos de amor, descendiendo á *veces* al reconocimiento de las miserias y á las materias del temor.

CAPÍTULO XXIV.

Como la dicha via Iluminativa recibe rayos de claridad de muchas partes, y principalmente de la oracion del Pater noster *que compuso Nuestro Redentor, la cual el ejercitador debe contemplar con muy gran diligencia, aficion y devocion, para que se encienda en el amor divinal.*

Así como las estrellas reciben claridad del sol, así esta via Iluminativa recibe rayos de claridad de aquel verdadero sol de justicia, Cristo nuestro Redentor, conviene á saber, de su santísima vida, ejemplo y doctrina, *que* no es otra cosa la vida del Salvador *sino* resplandor de claridad para alumbrar nuestras ánimas; y por *eso* te conviene, para ser muy alumbrado, frecuentar y reducir á *la* memoria las dichas vida, ejemplo y doctrina del Señor. *Además*, esta via recibe lumbre de las vidas de los santos Padres, las cuales nos son dadas por ejemplo para imitarlas discretamente (1).

(1) *Discretamente* dice, porque no todo lo que hicieron los Santos es para todos, ni pueden ni de-

Asimismo recibe lumbre esta via de la consideracion solícita de la creacion de todas las cosas que Dios ha criado, y de la leccion de la santa Escritura, y de la palabra de Dios devotamente oida, y de la oracion continua, mayormente de la oracion susodicha del *Pater noster*. Y porque tu entendimiento sea mucho mas alumbrado y aficionado al amor divinal, declararémos aquí en el *sentido* anagógico (1) y espiritual la dicha ora-

ben imitarlo todos sin faltar á la discrecion, hija de la prudencia.

(1) Cinco son los sentidos en que se toman los textos de la sagrada Escritura, á saber, el *literal*, que se limita al significado inmediato de las palabras: el *alegórico*, que se refiere á los misterios de la fe ó á la Iglesia militante, v. g., *el maná* por *la Eucaristía*. El *anagógico* se refiere á la Iglesia triunfante del cielo, v. g., *las bodas del cordero* por la *beatificacion de los justos*. El sentido *tropológico* se refiere á las costumbres, v. g., *ya estás sano* por *ya estás perdonado*. El sentido *acomodaticio* es el que sin violencia se aplica á un objeto ó sujeto distinto del que motivó el texto; así se aplican muy bien á san Vicente de Paul aquellas palabras de Job: *Conmigo creció la misericordia*. En la palabra *Jerusalen* se hallan los cinco sentidos, pues significa la ciudad capital de Palestina, la Iglesia, el cielo, el alma del justo, y tambien Roma.

cion del *Pater noster*, segun las siete peticiones que en sí contiene.

Primeramente diciendo *Pater noster*, que quiere decir: Ó Padre muy dulce, Vos sois aquel que engendrais hijos espirituales, *derramando* la semilla de vuestro muy dulce amor en sus corazones, la cual les da vida; pues así es, Señor, si yo soy verdaderamente hijo vuestro, mostradme cómo os pueda amar *con* amor verdadero, y abrazaros con todas mis entrañas. Vos, Señor, por cierto sois Padre nuestro, y derramais largamente vuestra bondad en todos los que os aman; y si yo verdaderamente os amase, destellaria en mí alguna cosa de la largueza del rocío de vuestra gracia y caridad. Ó Señor, dadme gracia para que os ame con todo ardor, *que* si yo os amase con toda voluntad, pareceria en mí la largueza de vuestra bondad. Y *de* esta manera se puede entender lo que se sigue del *Pater noster*, apropiándolo al sentido susodicho anagógico y espiritual; y así, precediendo la meditacion por la manera que ahora aquí habemos dicho, la afeccion de nuestro amor poco á poco *quedará* encendida; *pues* así como la estopa puesta al rayo del sol pri-

meramente se seca y despues se enciende, así el corazon mucho mas se enciende por el pensamiento de la dicha meditacion, y se *eleva á* Dios; y por esta manera puede decir el ánima devota lo otro que luego se sigue: *Qui es in cœlis*, lo cual quiere decir, que *estás* en los cielos. Ó ánima mia miserable, ¿á semejanza del cielo serás hecha clara, limpia y de diversas virtudes, así como el cielo de diversas estrellas adornada? Entonces, buen Padre, conoceré que os place morar en mí, cuando os abrazare *con* amor encendido, y fuere limpiado de las heces de mis pecados por la llama de vuestro amor. Entonces os conoceré sin *ninguna* duda, cuando me cubriéreis con la sombra de vuestra gracia, y os placerá de venir á morar en la morada de mi ánima, ya limpia de la suciedad del pecado.

PETICION PRIMERA.

Síguese ahora *Sanctificetur nomen tuum*, que quiere decir: Sea santificado tu nombre. Ó muy dulce Padre, entonces será santificado vuestro nombre en nosotros, conviene á saber, vuestro conocimiento será hecho en nosotros sin tierra, esto es, sin ningun deseo

carnal, y seréis amado Vos solo de nosotros sobre todas las cosas que en el mundo *hay*. Cuando yo, Señor, pudiere alcanzar esto, no *tendrá* por cierto lugar en mí la tierra, que es el deseo carnal; *porque* Vos, muy benigno Padre, moraréis en mí por vuestra gracia y caridad.

PETICION SEGUNDA.

Adveniat regnum tuum, que quiere decir: Venga, Señor, á nos tu reino. *Ay* de mí, pecador, que muchas veces quiere entrar y reinar en mí la vanagloria, la gula y la lujuria; mas yo, Señor, no querria que reinase en mí sino Vos solo, buen Padre que *estais* en los cielos. Entonces reinaréis en mí verdaderamente, cuando yo os amare con todo ardor. Pues ¿cuándo os podré yo, Señor, tener y abrazar con *la atadura* del amor inflamado *por* la caridad, porque Vos solo comenceis á reinar en el reino de mi voluntad, lleno de tinieblas y de maldad?

PETICION TERCERA.

Fiat voluntas tua sicut in cœlo et in terra, que quiere decir: Sea hecha, Señor, tu vo-

luntad, así en la tierra como en el cielo. Entonces será hecha, Señor, primeramente en mí vuestra voluntad, cuando yo, mezquino gusano terrenal, consintiere á vuestra voluntad, cuanto lo sufriere la flaqueza humanal, así como consienten á ella aquellos espíritus bienaventurados que en los cielos cara á cara ven á vuestra Majestad; mas, ó Dios mio muy dulce, ¿quién me hará consentir á vuestra voluntad sino el solo fervor del amor que sube á *juntar* las voluntades contrarias, y á conformar con Vos al que os ama, y transformarlo por maravillosa manera de claridad en claridad? Pues ¿cuándo os amaré de todo corazon, ó buen Jesús, Señor y Redentor mio? ¿cuándo *obedeceré* á Vos solo, sino cuando fuere *juntado* á Vos con *ataduras* de amor?

PETICION CUARTA.

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, que quiere decir: Danos, Señor, hoy nuestro pan de cada dia. Ó Pan de los Ángeles, y ¿cuándo me podré yo hartar de vuestro muy dulce manjar? Por Vos, Pan vivo que descendiste del cielo, viven los Án-

geles y los espíritus bienaventurados en vuestro reino, *juntándose* á Vos, buen Padre y Redentor, con deseos encendidos de amor. Porque de aquel manjar sea yo sostenido en esta vida mortal, del cual viven los Ángeles en la gloria celestial, y porque yo pueda gustar de los manjares de aquella vuestra santa mesa de vuestra bienaventuranza, ó Padre bueno y perdurable, dadme siempre este pan; porque *muy* lleno *está* mi corazon de desasosiego hasta que *esté* en alguna manera lleno de Vos, pan vivo que descendiste del cielo, pues el pan de vuestro amor es pan de cada dia, porque tanto es mas deseado cuanto es mas amado.

PETICION QUINTA.

Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris, que quiere decir: Y perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como *nosotros* perdonamos á nuestros deudores. Ó buen acreedor, dulce Jesús y Redentor mio, ¿cuándo y en qué manera podré saber que me son perdonados mis pecados? Señor, si yo verdaderamente os amase, conoceria sin duda por un sabor entrañal que

habíais perdonado los pecados de mi maldad (1); *porque* así como el pecado me hizo vuestro enemigo apartándome de Vos, así si el amor me *juntase* á Vos, os constreñiria á perdonar todos los pecados de mi maldad, y me haria apacible y gracioso delante vuestros ojos. Pues, Señor mio y mi Salvador, ¿cuándo podré yo *estar unido* á Vos por amor, para que pueda conocer por experiencia que habeis perdonado mis pecados, y *os habeis vuelto hácia* mí gracioso y manso?

PETICION SEXTA.

Et ne nos inducas in tentationem, que quiere decir: Y no nos *dejes caer* en *la* tentacion. Y esto pido yo, Padre y Criador mio, confiando en vuestra bondad, y *teniendo* esperanza de poder ser *juntado* á Vos sin apartamiento con *ataduras* de amor. Señor, sé que si el olor de vuestro amor me hiciere correr en pos de

(1) En esta vida podemos, dice santo Tomás, tener *probabilidad* de estar perdonados, y en gracia de Dios; pero no podemos tener de ello *certidumbre* sin revelacion especial. Tal es la mente del autor, y la explica adelante.

Vos, que seré atado á Vos con tan gran atadura, que despreciaré *luego* todas las contrariedades, y me llegaré á Vos solo sin apartamiento. ¿Quién me ayudará, Señor, á hallar y abrazar á tí solo sin apartamiento? *Pues* tú solo eres huésped bueno y dulce del ánima, y tú solo me puedes *tener* seguro y guardar de toda contrariedad.

PETICION SÉPTIMA.

Sed libera nos à malo, que quiere decir: Mas líbranos, Señor, de todo mal, no solamente del mal de la pena del infierno, mas aun de la pena del fuego del purgatorio. Y no pido yo esto, Padre amado y bueno, *solo* por huir los tormentos, mas porque mucho tiempo detenido en el purgatorio, no sea *estorbado* el cumplimiento de mi deseo, conviene á saber, de acatar tu Majestad llena de gracias, en la cual siempre desean mirar los Ángeles y las santas ánimas. Y si yo verdaderamente os amase, vuestro amor por cierto destruiria del todo la pena á mí debida en el infierno por mis pecados. Y si yo verdaderamente os amase, el fuego inflamado de

vuestro amor quemaria todo el orin de mis culpas, para que limpiado por llamas de deseos encendidos, volase á Vos mi espíritu sin *ningun* detenimiento el dia postrimero de mi *vida*. Pues ¿cuándo os amaré, Señor, con tan gran ardor de amor, que sea bastante para librarme de los tormentos y del apartamiento de vuestro acatamiento? Vos, Señor, habeis de hacer esto por vuestra sola bondad y piedad, que vivís y reinais para siempre jamás. Amen. Vos, Señor, que sois sin *ningun* mudamiento *ni* variacion, podeis *darme* á mí, vuestro siervo, todas las santas virtudes, *pues* Vos hartais los Ángeles y las santas ánimas. Vos, Señor, sois sabiduría no criada, y alumbrais con rayos muy claros de vuestro resplandor á los Angeles y á todos los ciudadanos celestiales, porque vuestra virtud da vida á todas las cosas criadas. Acrecentad, Señor, vuestros amadores, y apartadlos del amor de las cosas terrenales, y tornadles vuestro deseo y conocimiento, y quitad de ellos todo derramamiento, y allegadlos á vuestro reino y á la verdad celestial; *pues* Vos, Señor nuestro Redentor, juntais en la morada de claridad perdurable los hijos de Israel que

andan derramados por las codicias de los bienes temporales. Por *tanto,* hermano, ora así diciendo: Ó buen Jesús, dulce y hermoso, suave y misericordioso, habed merced de todos los pecadores que por vuestra sangre preciosa con tan grandes dolores redimiste, que vivís y reinais con el Padre y con el Espíritu Santo para siempre jamás. Amen.

CAPÍTULO XXV.

De ciertas amonestaciones que muestran al ejercitador cuánto es culpado aquel que por negligencia se aparta de los susodichos ejercicios.

El santo abad Efren, en su tratado de *la* Contemplacion, reprende mucho á aquellos que son dedicados al servicio de Dios, y llamados á la santa religion, á los cuales el Señor ha querido dar tanta paz y oportunidad para ejercitarse en ejercicios espirituales, y *juntarse* con él por estudio de oracion y contemplacion, y por desordenada ocupacion, por descuido, negligencia y torpedad no se curan de *ejercitarse* en ellos, trayendo contra estos

tales las razones siguientes: Primeramente, que los tales son inobedientes al mandamiento de Dios, que dice: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus,* que quiere decir: Desocupaos, y ved que yo soy vuestro Dios. Queriéndonos por esto dar á entender, que en esto debemos singularmente entender, contemplar y pensar, conviene á saber, que él es Dios y Señor, y aquel que soberanamente debe ser amado y servido. Pues que así es, si el religioso no cura de los tales ejercicios, claramente parece ser inobediente, y no guardar el dicho mandamiento.

La segunda razon es, *porque* parece que la persona religiosa ama poco á Dios, y menos que otra alguna, no cumpliendo lo que toca á su hábito y religion, por tener título de especial amigo y servidor de Dios, y leer la santa Escritura, que es imágen de Dios, y por decir el oficio divinal, que es hablar con Dios, y que todo esto no sienta la persona religiosa, gran señal es que ama poco á Dios, y tiene poca parte con él, donde se sigue que mejor le fuera no venir á la religion (1).

La tercera es, porque estos tales tanto

(1) Que venir á ella y vivir como seglar.

cuanto menos sirven á Dios, tanto son menos ciertos de su gracia, y pues no le buscan, no les da señal de su amor. Y de aquí es, que *para* confusion suya, muchas veces da mayores señales de amor á los seglares, y á personas simples é idiotas, porque estos tales mas lealmente y con mayor diligencia lo sirven, aman y buscan.

La cuarta razon es, que los tales dan grandes señales de sí mismos, *porque* hay en ellos poco bien, que siendo puestos en estado mas alto, son mas frios, mas perezosos, y de menos fruto y devocion que los otros puestos en mas bajo estado; por lo cual bien merece que sean *por* Dios desechados, menospreciados, y dados en escarnio y escándalo de los otros puestos en menor estado.

La quinta es, porque Nuestro Señor Dios les ha dado mayor oportunidad de hacer bien que á todos los otros, y los ha apartado y *alejado* de los trabajos de los hombres porque pudiesen entender en él. Y pues que el tiempo dado á ellos para servir á Dios lo *emplean* en vivir delicada, perezosa y negligentemente, no es maravilla que Dios no les dé el sentimiento de sí mismo, ni á gustar su amor.

La sexta razon es, porque Dios los ha puesto por medianeros entre sí mismo y el pueblo, y quiere que vivan de sus pecados (1), y así lo hacen de hecho; y no *obstante* esto, ellos no curan de llegarse á Dios, buscando su familiaridad por especial via de oracion y contemplacion, y ejercicios de buenas obras. Donde se sigue, que por este menosprecio lo provocan contra sí mismos, y así se hacen indignos de ser medianeros entre Dios y el pueblo, y de recibir los emolumentos que por razon de esto reciben.

La séptima razon, porque los ejercicios de la oracion y contemplacion son muy necesarios á los religiosos, porque los hacen mas fuertes en las tentaciones, y los desvian de los pecados, y los hacen mas virtuosos, ejemplares, y mas fervientes en corregir á los otros de los pecados. Y por todas estas razones, amonesta el dicho santo Padre á todo religioso, que no esté ocupado por razon de

(1) Se refiere á los libros legales, donde repetidas veces dice Dios que los sacerdotes y levitas han de *vivir de los pecados del pueblo*, es decir, de las oblaciones y sacrificios que el pueblo presenta en satisfaccion de sus pecados.

obediencia, que dejadas todas cosas se ocupe en los ejercicios de oracion y contemplacion. *Y* así, por evitar prolijidad, dejamos de poner aquí otros muchos documentos que sobre esta materia se pudieran decir. Por *tanto, dando* fin *á* esta via Iluminativa, pasarémos á tratar de la via Unitiva y perfectiva.

TERCERA PARTE.

CAPÍTULO XXVI.

De la via Unitiva y perfectiva, que enseña qué cosa es via Unitiva y perfectiva, y de las condiciones que ha de tener el ejercitador para alcanzarla.

Pues habemos dicho de la via Iluminativa que alumbra el entendimiento, y cómo podrá el ejercitador venir meditando por ella al fin deseado, que es *juntar* el ánima con Dios. Conviene ahora que *tratemos* de la via Unitiva y perfectiva, la cual *junta* el ánima con Dios, y la hace perfecta. Y esto, segun los Santos, es alcanzar la verdadera sabiduría. Primeramente, via Unitiva, segun san Dionisio, es aquella por la cual el ejercitador, ya purgado y alumbrado, amorosamen-

te es unido á su Criador, alegrándose de sus perfecciones, y deseando *agradar* á él solo pronta y alegremente. Ahora lo magnifica, ahora lo alaba, ahora se maravilla en él, y todo se *derrite en* su amor, en manera que puede decir aquello que se escribe en el libro de los Cantares: *Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est mihi.* Que quiere decir: Mi ánima se derritió, cuando mi amado me habló. Y asimismo aquello que dice: *Fulcite me floribus, stipate me malis, nuncia-te dilecto quia amore langueo.* Que quiere decir: Guarnecedme de flores, cercadme de manzanas, y *anunciad* á mi amado que de amor *languidezco.* Y este amor con que buscas á tu amado ha de ser purísimo, conviene á saber, principalmente por su bondad, segun aquello del Salmista, que dice: *Quid enim mihi est in cœlo, et à te quid volui super terram?* Que quiere decir: Yo, Señor, puramente os amo, no por los dones de los cielos, ni tampoco por los dones de sobre la tierra, mas por vuestra soberana bondad y por Vos mismo, sobre todas las cosas que *hay* en el cielo y en la tierra. Donde debes saber, que por la via Unitiva el ejercitador levanta la

mente amorosamente á Dios, apartando de sí todas *las* vanidades y todas las cosas criadas, apartando su afecto del amor de toda criatura convirtiéndole en amor de su Criador, teniendo delante sí aquello que está escrito en el Ecclesiastes: *Vidi cuncta quæ erant sub sole, et ecce universa vanitas.* Que quiere decir: Ví todas las cosas que *estaban* debajo el sol, y ví que todas eran vanidad. Pues, hermano, haz así como el ave que vuela en lo alto, y si te *salieren al encuentro* moscas, *es decir, pensamientos* vanos, no cures de ellos, mas debes con alas de amor subir *á* lo alto, diciendo: Al sol voy, conviene á saber, á Cristo nuestro Redentor, verdadero sol de justicia, que solo es santo, solo Señor, solo altísimo, y por *eso* no quiero ocupar mi corazon *en* las vanidades que *hay* en la tierra. Y debes notar, que esta via se alcanza por interior recogimiento de las cosas exteriores á las interiores; de las cosas bajas á las cosas altas; de las temporales á las eternas. *Además*, se requiere para alcanzarla,

Primeramente, que el ejercitador por virtuosa costumbre y gracia así *esté* arraigado en las virtudes, que ninguna delectacion tenga

en apetito de vanagloria, en codicia de riquezas, ni en codicia de los ojos ni de la gula.

Lo segundo, se requiere silencio interior, en manera que esté *libre* del ruido de todas las cosas exteriores, y que no se ocupe en lo que oyó ó vió, no curando de tales cosas *mas que* si en sueño le hubiesen venido.

Lo tercero, se requiere un amoroso *juntamiento* con Dios, en tal manera, que todos sus juicios, todos sus hechos, todas sus doctrinas, con gran reverencia las abrace.

Lo cuarto, que ninguna otra cosa busque, mas piense serle suficientísimo aquel su muy amado Dios, sobreponiéndole y ensalzándole en su corazon, amándole sobre todo aquello que puede ser visto, ser oido, ser pensado, y aun sobre todo aquello que puede ser imaginado; porque todo *él* es amable, todo deseable, y todo fiel. Y debes saber, que *este* que perfectamente deseas amar, no se puede ver, oir, oler, gustar, tocar, sentir, mas todo *él* es *apetecible*. Asimismo has de pensar, que este que amando buscas no es terminable, figurable, numerable, circunscriptible, conmutable, imaginable, mas todo deseable. *Además*, piensa que este que amas no es de-

mostrable (1), definible, opinable, estimable, investigable, inteligible, mas todo deseable.

Lo quinto, que muchas veces traigas á la memoria las perfecciones de Dios, y de ellas entrañalmente te goces; y aunque sean infinitas sus perfecciones, pero tres principales comunmente ocurren, en las cuales debes despertar tu afecto en esta manera, diciendo:

Ó Señor y amado mio, yo me gozo porque Vos sois potentísimo, no por el bien que de ello me viene principalmente (2), así como buscando *solo* mi provecho, mas porque esta es vuestra perfeccion, que no temeis á ninguno, ni habeis menester á ninguno, ninguno os puede impugnar, ningun demonio,

(1) Una cosa es *demostrar* que hay Dios, y otra muy distinta *demostrar, poner de manifiesto, comprender á Dios:* en este segundo sentido dice bien el autor, que Dios no es *demostrable ni definible*, es decir, que no es comprensible ni aquí ni en el cielo; porque lo infinito no puede caber ó *ser comprendido* dentro de lo finito, cual es la mente humana.

(2) Nótese con cuánta delicadeza evita los extremos de Molinos y los de Fenelon con el adverbio *principalmente.*

ningun adversario, ninguno os puede resistir; y de esto, primeramente, yo me gozo mucho.

Lo segundo, gózome, Señor, porque Vos sois sapientísimo, *que* muy clara y limpiamente conoceis en Vos *mismo* todas las cosas buenas y malas, presentes, pasadas y por venir, actuales y posibles, temporales y eternas, las cosas mudables sin mudaros, las cosas que pueden acontecer sin faltar, y todo esto es de vuestra soberana perfeccion; y así ninguno os puede engañar, porque ninguna cosa se os esconde.

Lo tercero, yo me gozo mucho porque Vos sois soberanamente bueno, conviene á saber, de soberana perfeccion, *que* siempre sois bueno sin mudaros, y *tan* bueno que otra cosa mejor ni mas noble no se puede pensar.

Lo sexto, es muy provechoso al que comienza tener algunos puntos y palabras, por las cuales exprima su deseo afablemente hablando al Señor en la oracion, segun que dijimos *al* fin de la via Iluminativa, y diremos en la práctica de esta via en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXVII.

De lo que el ejercitador ha de meditar por la semana en principio de la oracion despues de Maitines, segun que pertenece á esta via, que es llamada Unitiva y perfectiva, para que pueda subir los seis grados que convienen para juntar el ánima con Dios.

Pues *llegado*, hermano, al lugar de la oracion, signado *con* la santa cruz, y recogido tu espíritu, tomando persona de hijo ó de esposa con afecto de amor, forma la meditacion de las perfecciones y alabanzas de Dios, aprendiendo á gustar en ellas cuán dulce es el Señor, en esta manera:

Lunes, como es principio y fin de todas las cosas.

Martes, como es hermosura del universo.

Miércoles, como es gloria del mundo.

Jueves, como es todo caridad.

Viernes, como es regla de todas cosas.

Sábado, como es quietísimo gobernador.

Domingo, como es suficientísimo *dador*.

El lunes, primeramente debes pensar *detenidamente*

Como Dios es hacedor del ser, esto es, principio y fin de todas las cosas, *del* albedrío, del cual penden todas las criaturas mortales é inmortales, y que ha dado el ser á todas las cosas.

Piensa que él es el que hace, y rehace, y cria, y gobierna las cosas criadas, ni por eso tiene menos, *y* en el cual es una misma cosa el poder que el querer (1).

Contempla como *de* Dios no puede *pensarse que no sea*, porque si él no fuese, ninguna cosa seria, ni de ningun otro tiene el ser, mas todo lo que es tiene el ser de él.

Piensa como ninguna cosa comunica *tanto* su bondad como él, y que el bien cuanto es mas comun tanto es mejor.

Piensa como ninguna cosa es tan presto aplacada como él, ni tan deseable, delectable y amable.

(1) Hemos visto modernos tenidos por filósofos que mostraban escandalizarse al oirnos decir que en Dios la sabiduría era el poder, y el poder la misericordia, y la misericordia la justicia, etc. Esto nos probaba que no tenian la recta idea del ser simplicísimo que nos enseña el Catecismo.

Piensa como Dios es causa universal de todas las criaturas, y aquella causa que los filósofos por natural razon conocieron ser causa primera.

Piensa como él es del cual, y en el cual, y por el cual son todas las cosas, y que hinche el cielo y la tierra, y en su virtud son sustentadas todas las criaturas, y que todo lugar es en él *eminentemente*, y que todas las cosas son hechas por él, y *que* sin él no hay hecha cosa alguna, el cual no puede ser sentido, ni visto, y que él todo lo siente, todo lo ve, todo lo sabe, el cual nunca *falta*. Pues como estas cosas hubieres tratado *detenidamente* de tu amador en lo íntimo de tu corazon, con gran gozo de la bondad soberana, forma la oracion, levantando la mente *á* Dios con suspiros y deseos encendidos, hablando al Señor en tu corazon, diciendo amorosamente:

Ó Señor, Vos sois mi amor, mi honra, mi esperanza, mi refugio, mi vida, mi gloria y mi fin. Ó amor mio, ó bienaventuranza mia, ó conservador mio, ó gozo mio, ó *reformador* mio, ó enseñador mio, ó gozo mio.

No busco, Señor, ni quiero que me sea

dicha ni propuesta otra cosa *sino* á Vos, Dios y Señor mio, *porque* Vos sois á mí suficientísimo, porque Vos, Señor, sois mi padre, mi hermano, mi criador, mi regidor, mi guarda, que todo sois amable, todo deseable, todo fiel.

¿Quién es tan liberal, que á sí mismo se dé?

¿Quién tan caritativo, que por tan vil pecador muera?

¿Quién tan humilde, que *á* tanto su Majestad haya humillado?

Ó Señor, que á ninguno menospreciais, á ninguno aborreceis, á ninguno que os busque desamparais, mas antes prevenís y salís á recibir al que os busca, *pues* vuestros deleites, Señor, son *estar* con los hijos de los hombres.

¿Qué es, Señor, lo que hallaste en mí *sino* suciedades de pecados, y quereis ser conmigo hasta la consumacion del siglo? ¿Por ventura, Señor, no os bastó morir por mí, y darme tantos Sacramentos y los Ángeles en guarda, mas aun siendo *en* estas cosas ingrato siempre quereis estar conmigo? Ó amantísimo Padre, tan bueno sois que no os podeis negar; pues que así es, hagamos cam-

bio: Vos, Señor, *dirigidme* á mí *y* yo *me dirija* á Vos, y haced conmigo como quereis y sabeis, *que* vuestro y no de otro quiero ser. Hacedme, Señor, gracia que á Vos solo siempre entienda, á Vos solo ame, y que siempre en vuestro amor hierva; ninguna otra cosa codicie *sino* á Vos, *que* todo *me* ofrezca á Vos, y *que* ofrecido nunca jamás de Vos me aparte.

Ó fuego que me enciendes, ó caridad que me inflamas, ó lumbre que me alumbras, ó holganza mia, ó refrigerio mio, ó esperanza mia, ó tesoro mio, ó vida mia, ó amor que siempre ardes y nunca te *acabas*.

Ó Jesucristo Señor y Rey mio, encendedme *en* el fuego de vuestro amor, de vuestro deseo, de vuestra caridad, de vuestra alegría, de vuestra paz, de vuestra piedad, de vuestra mansedumbre; porque todo lleno de la dulzura de vuestro amor, del todo ya poderoso *con* la llama de vuestra caridad, ame á Vos, muy dulce y hermoso Señor mio, con todo mi corazon, con toda mi ánima, con todas mis fuerzas, con toda mi intencion, con mucha contricion de corazon y compuncion de lágrimas, con mucha reverencia,

temblor y temor, teniéndoos siempre en mi corazon, delante mis ojos, en todo lugar; en tal manera, que *á* mi ánima no *llegue nada* de otro ningun amor privado, mas transformado todo en vuestro amor merezca con Vos ser un espíritu.

Despues que ya por la gracia del Señor fueres ejercitado de esta manera por algun tiempo, y hubieres alcanzado el amor del Señor, subidos los seis grados que adelánte dirémos, entonces sin que preceda alguna meditacion ni obra del entendimiento, podrás cien veces en el dia muy amorosamente levantar la mente *á* Dios.

Y si alguno por su *sencillez* no se sabe ejercitar en esta via susodicha, si al *menos* fundado en la virtud de la fe *tenga* dolor de sus pecados con que ofendió á Dios, y si no sabe pensar en la Escritura divina, esfuércese á amar á Dios de todo su corazon en sus oraciones, frecuentando muchas veces estas palabras, suspirando por el amor divinal, *y* diciendo:

Ó Señor, ¿cuándo os podré abrazar con *seguro*, cierto y entero amor?

Ó amador ardentísimo, ¿cuándo os amaré con filial amor?

Y si así lo hiciere, *aunque* sea simple por el dolor de los pecados como por un beso de los piés, y por la memoria de los beneficios como por beso de las manos, subirá al beso de la boca, que está en el deseo del amor divinal, segun aquello que dice Salomon en los Cánticos en persona de la Esposa, conviene á saber, del ánima devota desposada con su Redentor: *Osculetur me osculo oris sui.* Que quiere decir: Béseme con el beso de su boca. Y no será tenido por soberbio ni presuntuoso en demandar este beso de la boca, pues ya primero se ha acostumbrado y ejercitado en el beso de los piés por *el* dolor de los pecados, y en el beso de las manos por *la* memoria de los beneficios de Dios, segun que arriba dijimos en el capítulo XIX, hablando de la via Purgativa, y esto *baste en* cuanto al ejercicio del lunes. Y has de notar, que este ejercicio todo consiste en suspiros y en deseos encendidos de tu amado.

El martes, *llegado* al lugar de la oracion, signado *con* la santa cruz, tomando persona de hijo con afecto de amor, forma la meditacion *de* esta manera:

Piensa primeramente como este tu amado

es hermosura del universo, y como todas las criaturas *las* ha hecho hermosas.

Piensa como él es aquel de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan. Él es aquel en *quien* desean los Ángeles mirar.

Piensa como de este tu amado reciben la hermosura las estrellas, las rosas, los lirios, las plantas, los árboles, y todas las otras criaturas.

Piensa como de él reciben las aves los cantos de suave melodía, los ruiseñores, *alondras*, y los linajes de todos los órganos musicales.

Piensa como de él tienen la suavidad del sabor la miel, las frutas, el vino, la diversidad de todas las especias.

Piensa como él ha *adornado* el cielo de estrellas, el aire de aves, la tierra de animales, y el agua de peces de innumerables maneras.

Piensa como todas las cosas sustenta, y que si dejase de sustentarlas y *conservarlas* todas *volverian á la* nada.

Piensa como es fuente de sabiduría, de la cual manan todos los tesoros de la *sabiduría* y ciencia, *porque* él es eternal sabiduría que

alcanza de la fin hasta la fin fuertemente, y dispone todas las cosas suavemente.

Piensa como él contiene en sí el trono de los cielos, y mira los abismos, y pesa los montes en balanza, y la tierra encierra en el palmo, y puso ley á las aguas que no pasasen sus fines; pues como estas cosas con gran gozo de la hermosura y potencia de tu amado morosamente (1) hubieres meditado en lo interior de tu corazon inflamado de amor, forma la oracion por la misma manera que dijimos en la feria segunda, diciendo: Ó Señor, Vos sois mi amor, mi honra, mi esperanza, mi refugio, etc.

El miércoles, *llegado* al lugar de la oracion, signado *con* la santa cruz, tomando persona de esposa, con afecto de amor, forma la meditacion en esta manera:

Piensa como este amado que buscas es gloria del mundo, al cual adoran los Ángeles, alaban los Arcángeles, *ante quien tiemblan* las Potestades, y á quien todos sirven.

(1) Usa el autor con frecuencia el adverbio anticuado *morosamente* por *detenidamente*, y así lo hemos corregido en varios pasajes, no sin sentimiento por la falta que hace.

Piensa como derechamente lo alaba toda criatura, y que él es esperanza nuestra, salud nuestra, honra nuestra, gloria nuestra, fin y esperanza nuestra.

Piensa como es abundantísimo, *pues* suya es la tierra y el *complemento* de ella, y como *hay* gloria y riquezas en su morada; y que si es honrado y *llamado* rico el que tiene oro, cuánto mas debe ser honrado el que hizo el oro y las piedras preciosas, y todas las cosas que *están* en el universo.

Piensa como este tu amado es incomprensible, y que de él se dice: Grande es el Señor, y mucho de loar, y su grandeza no tiene fin.

Piensa que tanta es su excelencia y tan altísima, que ninguno la puede comprender, ni el hombre, ni el Ángel, ni criatura alguna, *pues* toda criatura es finita, y el amado infinito, y de lo finito á lo infinito no hay comparacion alguna; pues como estas cosas con gran gozo de la gloria y abundancia de tu amado morosamente hubieres meditado con entrañas de amor, forma la oracion *de* la misma manera que dijimos en la feria segunda, diciendo: Ó Señor, Vos sois mi amor, etc.

El jueves, *llegado* al lugar de la oracion, signado *con* la santa cruz, tomando persona, *como* arriba *dijimos*, con afecto de amor, forma la meditacion de esta manera:

Piensa como este que amas es todo caridad, y que el que en él *mora*, *mora* en caridad, y Dios en él, y que así como la *naturaleza* del fuego es arder, encender y *calentar*, así la propiedad de su caridad es criar y derramar muy largamente sus gracias, inflamar el amor, encender, salvar, redimir, guardar, librar y alumbrar.

Piensa como este tu amado es incircunscriptible por lugar, conviene á saber, que ningun lugar ni espacio lo puede cercar, y que *está* en todo lugar, *pues* si subieres al cielo, allí *está*, y si descendieres al infierno, presente lo hallarás, *que* de él dice san Bernardo: Dios en toda parte reina, y en todo lugar se enseñorea, y en todo lugar está su Majestad, y todas las cosas hinche, y en el infierno ejercita la obra de su justicia; y decir que esto pueda ser hecho en su *ausencia*, es perder la fe.

Piensa como este tu amado es galardon de los Santos, júbilo de los Ángeles, espejo de to-

dos los electos, esperanza de los Patriarcas, fundamento de los Profetas, consolacion de los Apóstoles, corona de los Mártires, lumbre de los Confesores y claridad de las Vírgenes; pues como estas cosas con gran gozo de la caridad y galardon de tu amado morosamente hubieres meditado con inflamada afeccion, forma la oracion por la misma manera que arriba, diciendo · Ó Señor, Vos sois mi amor, etc.

El viernes, *llegado* al lugar de la oracion, signado *con* la santa cruz, tomando persona, como arriba, con afecto de amor, forma la meditacion de esta manera:

Piensa como este que deseas mucho amar es regla y ejemplar de todas las cosas, y que la cosa tanto cuanto es mas *cercana* á él, tanto es mas noble.

Piensa como algunas cosas tan solamente tienen ser; algunas ser y vivir, y son mas nobles que las primeras; algunas vivir, ser y discernir, y son, segun *naturaleza*, mas nobles que las segundas, y que algunas *además* de esto tienen puro ser y virtuoso saber como los Ángeles, y que son á tu amado mas *cercanas* que las otras criaturas.

Piensa como por su purísima bondad *se halla* en él toda ejemplariedad, virtuosidad y comunicabilidad.

Piensa como este tu amado es órden y ordenador del universo, el cual asienta en su lugar cada cosa, segun su estado y sus merecimientos, unas en lo alto, otras en lo bajo, así como el prudente pintor asienta los colores en una parte colorado, en otra azul, en otra negro, para hacer su obra hermosa.

Piensa como este que amando buscas es perfectísimo sin ningun defecto, que no ha menester nada de ninguno, y que él mismo es suficientísimo *á sí mismo,* ni hay otra cosa mejor, ni mas digna, ni mas noble ni perfecta, ni se puede pensar.

Piensa como cualquier cosa de perfeccion que de alabar *sea* en la criatura, en positivo(1), que es grado mas bajo, es en tu amado en superlativo, que es el grado mas alto. Como estas cosas con gran gozo de la ejemplariedad, órden y perfeccion de tu amado moro-

(1) Se refiere á los tres grados de comparacion de los gramáticos, que son: *positivo*, como santo; *om parativo*, como mas santo; y *superlativo*, como santísimo.

samente hubieres meditado, con afecto de amor encendido, forma la oracion *de* la manera misma que dijimos en la feria segunda, diciendo: Ó Señor, Vos sois mi amor, etc.

El sábado, *llegado* al lugar de la oracion, signado *con* la santa cruz, tomando persona, como arriba, con afecto de amor, forma la meditacion de esta manera:

Piensa primeramente como este que amas es quietísimo, y perpétuamente y sin mudarse gobierna todo el mundo por razon, y como es sembrador del cielo y de la tierra.

Piensa como manda andar *al* tiempo desde el principio del mundo permaneciendo *él* estable; y que así permaneciendo, hace mover todas las cosas.

Piensa como es principio, regidor, guia, carrera, y él mismo es el término de todas las cosas.

Piensa como es fin y holganza reposada *para* los piadosos, y asimismo inmovible é inmutable, porque en toda parte *está; pues* la cosa es dicha moverse cuando va á algun lugar á donde primeramente no fué, é inmovible porque en todo lugar *está* y no tiene dónde ir.

Piensa como es recreador de todas las cosas,

pues él dijo: Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados, *y* yo os recrearé; y que el ánima que está arraigada en su amado, *está* como en su centro, quieta y recreada; y la que no lo está, es fatigada de muchas vanas fantasías. Meditadas estas cosas, y bien digeridas en tu pecho porque te puedan dar sabor, con gran gozo de la quietud, holganza y recreacion de tu amado, con afecto de amor, forma la oracion, segun que arriba dijimos, diciendo: Ó Señor, Vos sois mi amor, etc.

El domingo, *llegado* al lugar de la oracion, signado *con* la santa cruz, tomando persona de hijo ó de esposa, segun dijimos, con afecto de amor, forma la meditacion de esta manera:

Primeramente piensa como este que amando deseas, es suficientísimo; y el que le tiene, todo lo que ha menester tiene; y el que no le tiene, mendigo es y pobre, porque todo aquello que él no es, no harta; y si harta, no basta; y si á tiempo basta, no empero perpétuamente harta, para que no le cumpla buscar mas adelante; y el que lo tiene, es harto, porque consigo tiene su fin, y no tiene que mas buscar ni desear.

Piensa como este tu amado es sobre toda cosa visible, oible, odorable, gustable, tangible, sensible.

Piensa como aun es mas alto, *pues* es sobre toda cosa terminable, figurable, numerable, circunscriptible, conmutable, imaginable.

Piensa como es altísimo, *pues* es sobre toda cosa demostrable, definible, opinable, investigable, estimable, inteligible, *y que* todo *él* es amable, y mucho loable, y soberanamente deseable.

Piensa como este tu amado es tesoro fiel, y á donde *está* tu tesoro allí *está* tu corazon, y que cualquier cosa que te sea quitada permaneciendo él contigo te basta harto; *porque* él es aquella *única* cosa que dijo á Marta ser necesaria.

Piensa como él es nuestra suma complacencia, y que si todo el mundo nos aborrece y él nos aprueba, basta; *pues* él es nuestro deseo y nuestro *colmo*.

Piensa como es vida de la cual viven todas las cosas, en el cual nos movemos y somos, *porque* de él *se ha* dicho: *Que* de él, y por él, y en él son todas las cosas.

Piensa como tu amado es *llamado* Cristo, conviene á saber, ungido, *porque él* es tal uncion y *condimento*, que puesto en cualquier cosa del mundo la hace sabrosa.

Piensa como en los elegidos es sabor de gracia, en los *condenados* sabor de justicia y vengador de las iniquidades.

Piensa como este tu amado es criador, gobernador, redentor, justificador, galardonador y glorificador.

Pues alegrándote en la meditacion de estas perfecciones de tu amado y congratulándote de ellas derrítase tu ánima, y duerma y huelgue en la paz de él, diciendo: No querais despertar á la amada hasta que ella quiera, y *brotaré* en sus alabanzas; y si dignamente no le pudiere alabar, de él empero no callaré como solo *en él* me goce, *que* él es á mí sabor muy dulce; y el que lo gusta *una vez*, vencido por su sabor, podrá morir por su amor, amando á él solo en hermosura de un solo amado. ¿A dónde, Señor, quereis morar? ¿á dónde quereis que os busque, que todo sois sabor y dulcedumbre? Ó dulce huésped del ánima, sed huésped mio, *y* yo con Vos sin fin. Como estas cosas morosamente

con gran gozo de la suficiencia, y fiel tesoro, vida y uncion de tu amado hubieres meditado con íntimos suspiros y deseos de él, forma la oracion, segun que dijimos en la feria segunda, diciendo: Ó Señor, Vos sois mi amor, etc.

CAPÍTULO XXVIII.

Como nuestro pensamiento se levanta á Dios por vivo y ardiente amor sin algun conocimiento del entendimiento, ni de otra cosa alguna.

Dicho habemos arriba como el entendimiento se levanta *á* Dios por meditacion de las perfecciones y alabanzas de él, y como se ha de encender en su amor orando con palabras y deseos encendidos: ahora trataremos *de* cómo la mente ya ejercitada por algun tiempo, segun la forma susodicha, se levanta *á* Dios sin ninguna obra del entendimiento (1) ni de ninguna otra cosa, y se jun-

(1) Este punto es muy delicado: y aunque el autor lo explica cumplidamente adelante, todavía debemos advertir que aquí habla en rigor escolásti-

ta con él, lo cual es *llamado por* los Santos verdadera sabiduría, porque, segun dice san Dionisio, esta sabiduría es conocida por ignorancia, *pues* ninguna razon ni entendimiento ni conocimiento humano *dirige* al ejercitador al tal juntamiento, porque el tal juntamiento y sentimiento es obra de solo Dios que se quiere dar á sentir á la mente, sin ejercicio de nuestro entendimiento, ayudando él al tal sentimiento donde parece que nuestra ánima se ha aquí, así como receptiva y no como activa *en* cuanto al entender, *porque* allí donde reina sola afeccion de amor, el seso ni el entendimiento no tiene cosa que hacer. De *esta* sabiduría dice Santiago, que todo don perfecto desciende de arriba, conviene á saber, de Dios. Esta sabiduría es aquella *tan* exaltada en el libro de la Sabiduría. *Esta* sabiduría no nace en nosotros como las otras ciencias por via del entendimiento, mas por ejercicios de entrañables

co: dice *sin ninguna obra del entendimiento* porque obra significa *accion;* y aquí el entendimiento es pasivo ó receptivo, sola la voluntad es entonces activa. La mente era *activa* cuando se ejercitó, como ha dicho antes el autor.

afectos, de la cual habla el profeta David, diciendo: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei et delectatus sum et defecit spiritus meus.* Esto es, que el ánima tocada de *esta* divinal sabiduría, que toda humana y carnal delectacion ha de sí echado, por el sentimiento de Dios es alegrada, y en lo alto levantada, en tanto que aquí desfallece, *pues* no es *capaz de* decir cosa alguna de aquello que aquí siente de su muy soberano amado. *Esta* sabiduría nunca entendieron los filósofos, ni aquellos que en cosas corporales, ni en fantasmas (1) ponen toda su inteligencia, la cual *sabiduría* es sobre todos los dones en *nosotros* infundidos, *en* cuanto á la manera de levantar la mas alta porcion del ánima *á* Dios por amor, *pues* ni en cosa mas baja que Dios se reposa, ni aun en él por respecto de algun deleite ó provecho, mas por solo amor de aquel que solo es soberanamente amable, al cual quiere, y demanda, y ama solamente en cuanto lo siente soberano bien, y soberanamente bueno, y *alejado* de todo desfalle-

(1) *Fantasmas*, es decir, *imágenes* interiores ó ideas sensibles, que representan ó dan á conocer los objetos materiales.

cimiento y miseria. Y dice el dicho san Dionisio en el séptimo libro de *Divinis nominibus*, que *esta* sabiduría así alcanza á su amado Dios por amor, que no se extiende á especularle ó á pensarle debajo de alguna consideracion especulativa ni alta que no mueva el hombre á amor, así como es pensar en la santa Trinidad, ó en la generacion del Hijo, ó en la creacion del mundo, en las cuales cosas se demuestra Dios poderoso, y al que las piensa no mueven á amar, mas solamente aquellas consideraciones mueven nuestra ánima que la levantan y *calientan* en amar su Criador y Señor, sintiéndolo sin semejanza alguna de cosa corporal, y entendiéndolo inexplicablemente, de forma que contra la manera natural antes es amado que entendido; y como es amado y entendido, sentir se puede aquí, mas no se puede decir por ninguna lengua, *pues* todo esto es pura obra espiritual, á la cual cosa corporal no ayuda, porque aquí solamente obra Nuestro Señor Dios por sí mismo, y por esta manera se muestra como cualquier por simple que sea, aunque sea un labrador, ó una simple vejezuela, puede ser en esta alta sabiduría pres-

tamente levantado en gran discípulo, segun que pluguiere á Dios darle de aquella sabiduría en grande cantidad ó en pequeña, segun la preparacion que cada uno hiciere, *porque* si no se apareja, ni hace lo que es en sí, nunca *llegará* á esta sabiduría.

CAPÍTULO XXIX.

Que el ejercitador mas siente y mas ama que no lo que entiende ni ve.

El profeta David confirma esta sentencia, diciendo así: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus*. Donde muestra que el verdadero ejercitador y varon devoto, primeramente gusta por aficion á Dios por verdadero amor, y despues entiende aquello que por experiencia ha gustado el corazon. Asimismo se prueba esto porque muchos devotos y contemplativos hay que mas aman que no saben, y mas que no entienden, así como parece de los ignorantes y mas devotos que los grandes eclesiásticos; pues aquellos tales mas amor tienen y mas se extiende su amor que

su inteligencia, y por consiguiente algun amor *hay* en ellos que no es por inteligencia, ni por conocimiento primero (1). No embargante que tal amor requiera en el hombre lumbre de fe y presencia de gracia de caridad, *pues* como dice san Dionisio en el comienzo del libro de su Mística teología: Esta alta sabiduría de la cual hablamos, así es sabiduría que solamente es de aquel que es verdadero cristiano y amigo de Dios. Porque debes notar, que ya sea que este santo amor sea dado por Dios á los varones devotos sin que en ellos sea necesario otro conocimiento primero, por cuanto este amor no se firma en el ánima, *sino* solamente por el conocimiento que habemos de Dios por fe, empero por cuanto esta gracia no es dada así altamente á todos, por tanto los nuevos y no tan altos contemplativos, antes que *lle-*

(1) Véase aquí explicado lo que indicábamos en la nota del capítulo anterior. Rogamos al lector se detenga en meditar este; porque su doctrina es harto necesaria en un siglo tan racionalista, que no sabe concebir amor grande sin inteligencia grande, que saca el amor del corazon y lo pone en la cabeza, que todo lo quiere y ama por cálculo y especulacion.

guen á la inflamacion de este amor, en el cual toda contemplacion se acaba y tiene fin, han menester primeramente pensar en las criaturas y obras de Dios, así como aquel que quiere subir en alto ha menester escalera para subir. Esto quiso decir el Profeta cuando dijo: *In meditatione mea exardescet ignis.* Esto es, que antes que el ánima sea ardiente en Dios por el fuego de amor, conviene que vaya delante algun *pensamiento* de las dichas criaturas y obras de Dios, por las cuales suba arriba, así como por escalera. Empero en los verdaderos contemplativos y varones ejercitados luego se levanta en alto la mas alta porcion del ánima por ardor de amor, sin ninguna escalera de toda alteza de inteligencia y conocimiento especulativo ó práctico de toda otra cosa que no sea amor de Dios, y aun sin *ningun* pensamiento especulativo de Dios. Y porque alguno podria decir que san Agustin dice: *Invisa amare possumus, incognita vero nunquam,* que quiere decir, que *bien* podemos amar lo que no habemos visto, empero no podemos amar *de ninguna* manera aquello que no conocemos, digo que, segun dicen los Santos, san

Agustin quiere decir, que algun conocimiento se requiere en toda contemplacion, y esto es verdad; mas en la presente materia dicen, que este alto amor que es todo en Dios en cuanto es bueno, es todo especial don de Dios, y *tan* don de Dios, que por ninguna otra manera, ni de otro dador se alcanza sino de solo Dios; y este amor presupone y requiere el conocimiento de Dios que es por lumbre de la santa fe católica, y no viene á nosotros por ninguna otra via, conocimiento, industria, ni arte humanal, como ni así otro amor comun que en nosotros se enciende y engendra naturalmente por natural inclinacion que nuestra ánima tiene á la cosa amada; y aquí nota, que así como es posible que alguno llegándose al fuego antes sienta el calor que su lumbre, así es en nuestro propósito que el varon devoto así altamente levantado, antes siente el amor divinal que sepa qué es lo que siente, á lo menos mientras *está* en esta vida, *porque* en el paraíso no será así, como nuestra ánima sea inseparablemente juntada á aquella lumbre gloriosa y eternal la cual es Dios, al cual amor antes sube aquel que muy á menudo suspira y

gime de corazon, diciendo, como arriba dijimos en la meditacion y oracion de la feria segunda, tocante á esta materia: Ó Señor, cuándo os amaré, cuándo os poseeré, cuándo os abrazaré, cuándo os veré dentro de mí, etc. Este tal antes es levantado *á* amar y desear al Señor, y antes se siente en él inflamar, que no si pensase en los hondos secretos de la eternal duracion, ó generacion, ó procesion divinal, porque el que tales especulaciones pone en sí mismo, si no lo pone en amar á Dios no aprovecha mucho, *pues* el amor es todo el fin de nuestros *pensamientos* en el hombre bien ordenado. Y por cuanto esto no hicieron los grandes filósofos, ni hacen los presentes teólogos, por tal no negando que sean grandes especulativos, *están* empero muchas veces muy léjos de Dios (1),

(1) ¡Verdad terrible es esta, y experiencia cotidiana! Creen algunos que con la mucha instruccion religiosa ha de penetrar en los corazones el amor de Dios, y en esto hay con frecuencia mas brillo que realidad: tambien en esta instruccion puede haber exceso; y ciertamente lo hay, y aun escándalo, cuando el racionalismo quiere dar y que se le dé cuenta de todo, ó cuando se quiere introducir una polémica innecesaria entre gente sencilla, y que es

y de toda devocion, y de todo amor y temor suyo, y aun son grandes pecadores. De esta tan alta y tan gloriosa sabiduría se entiende aquello que dice san Pablo, que *esta* es aquella sabiduría: *Quam nullus sapientium scilicet græcorum intelligere potuit.* Y de la cual dice á los corintios: *Spiritus noster Spiritui divino unitus sentit quæ sunt ejus, et hæc est sapientia quam loquimur inter perfectos.* De la cual dijo nuestro Redentor á los Apóstoles antes de subir al cielo: *Induimini virtute ex alto.* Y esto significa el vestirse el sacerdote que por la cabeza abajo se echa el ámito, el alba y la casulla, *pues* toda esta santa sabiduría viene de arriba, ni es otro alguno bastante para darla sino Dios.

católica por posesion no por discusion. Dése al pueblo cuanta instruccion se pueda, si va dirigida en derechura al afecto; pero no haya exceso en la que no pasa del entendimiento. ¿De qué sirve, dice Kempis, disputar hondamente de la Trinidad si se carece de la caridad que place á la Trinidad?

CAPÍTULO XXX.

Qué obras y grados hace este santo amor unitivo y perfectivo en el ánima del ejercitador y varon devoto.

Las obras que este santo amor y espíritu de soberana contemplacion hace en la mente del varon devoto, segun los Santos dicen, son estos seis grados:

Iluminacion,
Inflamacion,
Suavidad,
Deseo,
Hartura,
Arrobamiento,

los cuales son significados por los seis escalones por donde el gran Salomon subia *á* su trono, *pues* así por ellos sube Jesucristo *á* la mas alta porcion de nuestra ánima que se llama *apex mentis*, que significa *la cumbre de la mente*, y aquí se asienta cuando la posee en llena paz.

El primer grado y obra que este *muy* alto amor hace en el ánima del contemplante se

llama iluminacion, *porque* despues que el ánima es inflamada de *esta* santa llama deja dentro de ella un experimental conocimiento de Dios. Aquí conoce *que* Nuestro Señor Dios *es* fuente de toda bondad, nobleza y hermosura, y digno de toda gloria, honra, reverencia y loor, y por comparacion á él, conócese *á* sí mismo, *y que es* la cosa mas miserable, de poco valor y despreciable, vil y súcia que se puede decir por ninguna lengua. Y haciendo esta comparacion de Dios á sí mismo, conoce *tambien* cuánta es *la dulzura* y clemencia *del Señor*, que sus inestimables tesoros quiere poner en tan vil lugar como es su tan *afeada* conciencia y pecadora ánima.

El segundo grado y obra de este santo amor unitivo y perfectivo, que es la mas alta parte de la contemplacion de esta vida, se llama inflamacion, *porque el* ánima alumbrada, *teniendo* experiencia de la gracia, alteza y nobleza de Nuestro Señor Dios, queda *tan* inflamada en su amor, que en otra cosa no piensa ni halla placer, ni de otra cosa querria pensar ni hablar, y entonces aborrece cumplidamente toda carnal delectacion de cualquier parte que venga.

El tercer grado y obra de este santo amor y contemplacion es suavidad y delectacion, *porque* despues que nuestra ánima es alumbrada *tan* altamente, y despues así inflamada *por* el glorioso Señor, nace dentro *de* ella deleite inestimable que sobrepuja todos los otros deleites del mundo, así como el dulzor de la miel *sobrepuja* el fuerte amargor de la hiel; y tanto, que mas monta un poco de aquel dulzor y mas deleita *al* ánima que no podrian hacer todos cuantos deleites *ha habido* y *habrá* en esta carnal y miserable vida.

El cuarto grado se llama deseo, *porque* despues que *el* ánima del contemplante es así alumbrada, inflamada y deleitada en Dios, como dicho *habemos*, desea *tan* fuertemente ser unida con él por continuo amor y sentimiento, que antes escogeria cualquier linaje de pena que no fuese pecado, que ser apartada por una sola hora de aquel soberano deleite que en su amado ha hallado; y por razon de esto, todo otro deleite le es muerte, y siempre está en aquel ardor y encendido deseo de poseer y de no perder aquello que ha sentido de su *muy* amable Padre y Señor.

El quinto grado se llama hartura, *porque* entonces el ánima queda *tan* harta del sentimiento del Señor, que ninguna otra cosa quiere ni desea, antes entonces le es muerte (1) haber otra cosa ni otra cosa poseer: entonces cesan en ella todos otros deseos, gozos y apetitos, y parécele que posee á Dios; y que poseyendo á aquel, posee todo cuanto *existe;* y que sin él, no hay nada; y que teniendo á él, es general reina de todo cuanto es y puede ser.

De todos los dichos cinco grados que hace el dicho amor en el corazon del ejercitador y varon devoto, procede el sexto, que se llama arrobamiento de la mente, ó subimiento sobre sí mismo; no que aquel tal arrobamiento requiera que el hombre vea visiones ni alguna cosa corporal, mas requiere que el hombre se vea alumbrar, *é* inflamar, y recrear, y levantar por amor en su Criador; en tal manera, que aquello que siente y ve no se puede decir por ninguna lengua por razon de su alteza, bondad, her-

(1) Nótese bien que el autor aquí habla solo de los muy adelantados en la perfeccion, y que por gracia llegan á complacerse en las tribulaciones.

mosura, limpieza y nobleza: la razon es porque este arrebatamiento desciende de la gracia de Dios, que quiere por su bondad levantar la tal mente *tan* en alto, que otra cosa alguna no es bastante de levantarlo como sea sobre toda nuestra facultad y poder. Y por cuanto el arrobamiento es cosa espiritual, por esto nuestro entendimiento estando *bajo* la carne, no se puede en él largamente *mantener*, mas como esclavo se levanta y torna *á caer á lo* mismo; ó así como el ojo que mira el sol que no puede en él *afirmar*, mas mira y tórnase á cerrar, y despues ábrese y tórnase luego á cerrar, así es de nuestro entendimiento; otrosí es como la saeta que echada en alto luego cae por razon de su mismo peso que la hace caer, y el pez que salta fuera del agua y luego torna á caer en ella, así es en nuestro propósito.

Á este sexto escalon ó grado juntan los doctores estos dos que se siguen:

El primero se llama seguridad, *porque* como *el* ánima ve que es *tan* amada por su esposo Jesucristo, y que es *tan* alumbrada, inflamada, deleitada y arrebatada, concibe de él y en él tanta seguridad, que no hay en el

mundo tormento, ni daño corporal, ni muerte que dudase sufrir por su amor, y ya entonces no *tiene* miedo de nada; y tanto confia *en* aquella eternal bondad, que ha concebido y sentido en el Señor, que no tiene miedo de jamás apartarse de él, antes confia ciertamente que eternalmente *estará* con él en la gloria. ¡Oh cuánta alegría mora *en* todo tiempo en la tal ánima, que ya ve y siente la bienaventuranza que espera ciertamente!

El segundo grado y escalon de estos dos que *juntan* los Santos se llama cumplido reposo, *pues* ninguna tribulacion ni daño corporal, ni temor pueden espantar *á* la tal ánima, síguese que ella está en cumplida paz y reposo, y tan grande que no se puede decir por ninguna lengua. Y dice sobre esto Ricardo en sus Contemplaciones: O ánima cristiana, pues *á* este paraíso puedes subir y estar en esta vida, vende todo lo que tienes y sabes, y compra esta gloriosa posesion, y no te sea cara, *pues* el vendedor es Cristo, que se ofrece á venderla á todos los que la querrán (1)

(1) *Querrán* por *quieran:* este catalanismo ó galicismo es frecuente en nuestros mejores autores del siglo XV.

comprar. Y es de notar, que en esta vida ninguna de las dichas tres vias que habemos tratado, conviene á saber, Purgativa, Iluminativa, Unitiva, perfectamente podemos acabar, mas ejercitándonos por ellas subimos á la pureza del corazon y caridad perfecta, segun que en esta vida se puede alcanzar.

En el ejercicio de la primera via, que es *llamada* Purgativa, buscamos á Dios, mas como quier que lo hallemos, no lo hallamos por ferviente caridad.

En la segunda via, que es Iluminativa, ofrecemos hostias y sacrificios de alabanzas de grandes deseos, con esperanza y deseo de la bienaventuranza.

En la tercera via, que es Unitiva, hallamos á aquel que nuestra ánima ama y desea.

De manera que en la primera via, son dejadas las codicias del mundo.

En la segunda, la mente es alumbrada y levantada en alto.

En la tercera, ya quieto huelga en Dios. Y no pienses que en esta presente vida enteramente te puedas purgar de todas las concupiscencias, *pues* aun el bienaventurado san Pablo esto no pudo acabar, conviene á saber,

el alcanzar aquella perfeccion que es no codiciar (1), segun que lo dice san Agustïn y el tratado *Beatus vir*. Y *por* eso mismo, mientras aquí vivimos, podemos todas nuestras afecciones levantar *tan* arriba, que alguna cosa no quede en la tierra, *pues* la habitacion terrenal inclina á bajo el seso que muchas cosas piensa; y mucho menos podemos ser tan puros é idóneos, que podamos continuamente juntarnos con Dios; porque mientras somos en este cuerpo peregrinamos de Dios.

Hasta aquí habemos puesto en práctica las dichas tres vias, y como por ellas meditando y orando podrás ordenadamente venir al fin deseado, que es juntar el ánima con Dios, por *eso dando* fin á esta via Unitiva, conviene ahora que brevemente toquemos en qué manera contemplando podrás venir al dicho fin.

(1) *Codiciar* ó *apetecer*. Aun los muy adelantados sufren estas intermitencias de que habla el autor, y tentaciones tan feas como las carnales que atormentaban á san Pablo.

CUARTA PARTE.

CAPÍTULO XXXI.

Que la gran literatura es ciencia y no sapiencia, y que á los contemplativos no es necesaria de todo en todo.

Aunque muchos Santos y doctores muy enseñados hablaron sutilmente de la contemplacion, conviene á saber, san Gregorio en los Morales, y san Bernardo sobre los Cánticos, y Ricardo de San Víctor en su libro de Contemplacion, y otros muchos, á los cuales tratados los *letrados* podrán recurrir; pero para los no tan enseñados tratarémos aquí brevemente de la dicha contemplacion, *aunque* de ella hayamos harto dicho arriba. Primeramente decimos que no es necesario al contemplativo copia de ciencia,

pues la mucha ciencia y literatura, y el enseñamiento de la ley divina y de la santa Escritura, aunque sean no pequeña ayuda á aquellos que desean *llegar* á la altura de la contemplacion, no menos es muy dañosa algunas veces á muchos, no por razon de sí misma, mas por ocasion del hinchamiento que de ella viene. Imposible es á la verdadera contemplacion *llegar* por otro camino, *sino* por el camino de la humanidad, así como lo dice el Apóstol: *Si quis inter vos videtur sapiens esse in hoc seculo, stultus fiat ut sit sapiens;* esto es, humille su entendimiento *teniéndose por* loco respecto de la sabiduría divinal, no pudiendo comprender los juicios y las obras de Dios. De aquí es, que en la adquisicion de la contemplacion, á muchos letrados ninguna cosa *tanto* les cerró el camino de venir á ella como no humillarse, conviene á saber, cautivando su entendimiento, y sometiéndolo á los misterios de la redencion de nuestro Redentor, y á sus hechos tan humildes, y ejemplos por él dejados. Y á la verdad, el que no entra por esta puerta tan humilde y baja, ladron es, y por demás trabaja, así como dice el Señor: El que anda

con la cabeza alta en vanidad de su seso, conviene á saber, en gran reputacion de su entendimiento y ciencia, y menosprecia *el hacerse* como pequeño, nunca por aquella puerta humilde podrá entrar, antes tropezando tornará atrás, á semejanza de algunos discípulos de nuestro Redentor, de los cuales está escrito que tornaron atrás por no poderle entender cuando les enseñaba los misterios de su cuerpo; lo cual asimismo ha acontecido á algunos varones muy doctísimos, y pluguiera á Dios que á tanta ciencia nunca hubieran *llegado*, mas antes hubiesen quedado en su simplicidad, así como sus madres sin alguna literatura; no por razon de la ciencia que en sí no sea provechosa, que antes aprovecha mucho al que bien usa de ella humilmente y en la gracia de Dios, mas esto les vino por engaño de la soberbia, *porque* así, como dice el Apóstol, la ciencia hincha; y asimismo acontece á otros, segun la *complexion* y variedad de las personas, *pues* por experiencia conocemos *que* el vino muy bueno no *es* poco dañoso á los que tienen fiebres; y asimismo la espada al loco si con ella se mata. Vemos *tambien* á los ojos enfermos *es*

dañosa la luz, que es amable, dulce y delectable á los ojos sanos; asimismo es *respecto* de la ciencia, que aquella es *muy* dañosa al hombre indispuesto y desordenado en sus costumbres.

CAPÍTULO XXXII.

Qué personas son mas á propósito para la contemplacion.

Así como, dice san Gregorio en el sexto libro de los Morales, son algunos naturalmente ó por la *complexion* ó *por* costumbre *tan* inclinados á las cosas exteriores y ocupaciones terrenas, que no pueden levantarse á la contemplacion, y son hallados mucho mas hábiles para la vida activa, y si se esforzasen á la contemplacion caerian en grandes errores y blasfemias; *pues* tanto peor los tales toleran los ruidos y pasiones del corazon, cuanto mas espacio tienen de vacar *pensando* (1), y por *eso* deben los tales ejercitar-

(1) Cada vocacion supone disposiciones que da Dios: pretender que será buen contemplativo si se

se en la vida activa. Hay otros que tienen la mente tranquila y ociosa, que si son trabajados *con ocupacion*, en el principio de la obra se quebrantan, *al paso que* viven delectablemente en la consideracion de las obras de Dios y de la vida celestial, y estas cosas rumiando y con toda humildad de su salud meditando, *apartan* cuanto pueden sus mentes de ejercitacion inmoderada; *porque* muchas veces aquellos que quietamente podrian contemplar á Dios, oprimidos de las ocupaciones cayeron; y así estos tales en las obras exteriores ocupados, mas desfallecerian que aprovecharian.

Son otros que por la costumbre ó por virtud de la contemplacion, ó por excelente amor de Dios, ó que les venga de sus progenitores (1), tienen la mente hábil (así como los que se valen tan bien de la una mano

aplica el que hubiere recibido dones especiales para la vida activa, es querer cambiar el órden de Dios.

(1) *De sus progenitores:* por esta expresion se ve cuánta importancia daban á la fisiología nuestros ascetas. En efecto, hay familias que dan para una vocacion muchos miembros utilísimos, que serian turbulentos en otra carrera.

como de la otra), y ahora se dan á la una vida, ahora á la otra, y tales conviene *sean* los prelados.

Los que son de la condicion y estado primero, conviene á saber, de los que por *complexion* ó por costumbre son aptos *para* las cosas exteriores, muchas veces yerran, si mucho se meten en *pensamientos* profundos dejando las obras y ocupaciones exteriores. *Tambien* acaece que las personas simples y no letradas son del estado segundo, y estos tales seguramente pueden estar solos y muchas veces pensar *en* su salud, sin que se ocupen en otra ocupacion terrenal; y así vemos manifiestamente que las personas simples no son de desechar de la vida contemplativa; *pues* vemos y vimos por experiencia en los santos ermitaños y en algunas mujeres, que mas aprovecharon en el amor de Dios por esta vida contemplativa, que no *lo* hacen muchos grandes clérigos y religiosos letrados; la razon de esto es, segun dice Gerson en su Monte de contemplacion, porque esta vida contemplativa mejor se alcanza por buena y simple humildad que por gran literatura, como lo dice Salomon hablando

de la *sabiduría* de Dios, que ella anda con los simples y con ellos es su razonamiento; y en otra parte es mandado: Buscad á Dios en la simplicidad del corazon, porque él es simplicísimo y es hallado por simplicidad.

CAPÍTULO XXXIII.

Como segun los doctores hay gran diferencia entre la sapiencia y la ciencia.

Gran diferencia asignan los Santos entre la ciencia y la sapiencia, y principalmente el bienaventurado san Bernardo; *pues* la ciencia pertenece al entendimiento y á él solo conviene, la sapiencia al afecto; y por *eso* segun su nombre sapiencia quiere decir sabrosa ciencia, el cual sabor mira á la afeccion, deseo, apetito y voluntad de la persona, en la cual *está* dicha sapiencia, y por tanto puede *hallarse* en alguno gran ciencia ó conocimiento, en el cual *habrá* poca ó ninguna sapiencia; la razon es, segun Gerson, porque no tiene sabor ó afeccion á aquello que sabe, y decláralo por estos ejemplos:

Puede alguno conocer la *naturaleza* de la miel porque oyó en algun tiempo hablar de ella, ó porque lo lea en los libros, sin haber gustado su dulcedumbre. *Tambien* los médicos conocen la *naturaleza* de las enfermedades y muchas veces mejor que el enfermo ó paciente; mas en cuanto al sentido del dolor, clara cosa es *que* lo sabe mas el enfermo, no por razon de la ciencia, mas por experiencia. Así *de esta* manera puede alguno tener gran ciencia ó conocimiento de alguna persona sin grande afeccion de amor ó de odio, complacencia ó displicencia á la tal persona; y de otra parte puede alguno tomar gran afeccion ó complacencia de alguna cosa sin gran conocimiento de ella; segun esto podemos conocer y entender *que puede haber* gran sapiencia en alguno sin grande ó claro conocimiento, y clara y gran ciencia ó conocimiento sin mucha ó grande sapiencia; y así parece claramente la diferencia que hay entre los simples devotos, y los letrados menos devotos para la contemplacion.

CAPÍTULO XXXIV.

Como la vida contemplativa ha de comenzar por el trabajo de la vida activa.

El primer grado que pertenece al estado de los comenzantes é imperfectos es la confesion humilde mediante la penitencia, por la cual *el* hombre mortifica en sí el amor mundano *y* los malos deseos, y asimismo los movimientos ilícitos y costumbres malas, castigando y domando la carne *para* que no sea rebelde al ánima, mas sujeta, lo cual hace por ayunos, vigilias, abstinencias, aflicciones, lágrimas, gemidos, y muchos suspiros, y por corporal ejercicio y trabajos de obediencia. Aquel que antes de tal penitencia ó sin el tal trabajo y ejercicio súbitamente quisiese usar de vida perfecta y contemplativa, á sí mismo *se* engañaria y seria comparado al que quiere en un salto subir á *un* monte alto. Por *esto* dice san Gregorio y otros Santos, que la vida activa, la cual está *fundada* en trabajos y aflicciones corporales, ha de ser

ejercida antes *que* la contemplativa, así como aquella que apareja el camino para venir á ella, de lo cual tenemos figura en Jacob, el cual sirvió siete años por Raquel representante la vida contemplativa, empero fuele antepuesta Lia su hermana, por la cual es significada la vida activa, donde se nota, segun Gerson, que los mancebos aun llenos de las carnales tentaciones y vicios, y asimismo los grandes pecadores que *desperdiciaron* mucho tiempo de su vida mal viviendo, no pueden ni deben súbitamente, sin el dicho ejercicio activo, darse de todo á la perfeccion de la contemplacion, porque *cuando* pensasen en excogitar (1) de Dios, y en el lugar secreto *tener* las oraciones puras, entonces mas *bien* pensarian, y con mayor abundancia, en sus malas inclinaciones, y serian hechos peores; sobre lo cual aconseja Séneca que no more alguno por *largo* tiempo solo, y todos los Santos y los filósofos por esta causa reprenden la ociosidad. *Por* eso mismo el di-

(1) Sin duda hay almas que cuanto mas se dan á la vida de meditacion mas padecen: es que están dislocadas por haberles dado Dios disposicion y propension á la vida activa.

cho Séneca y los Santos alaban la soledad y ociosidad de la contemplacion en los ejercitados para mas libremente servir á Dios, así como hicieron los santos ermitaños y otros muchos buenos religiosos.

CAPÍTULO XXXV.

Que la gracia singular que á algunos es dada, no es para ser imitada por todos.

Á algunos por gracia especial fue dado que en su juventud morasen solos en la soledad, así como se lee haber hecho nuestro Padre san Benito. Él, empero, en su Regla no aconseja esto, *y lo* mismo aconsejan otros santos doctores persuadiendo que ninguno lo tal ose tentar ni hacer, porque una gracia singular dada á alguno no es de traer á consecuencia, ni de imitar *por* todos; y aquellos que en algun tiempo lo contrario han osado hacer (conviene á saber, buscar la soledad y ociosidad del ermitaño, sin que precediese el trabajo y ejercicio de la vida activa, y buen enseñamiento y costumbre de conversacion en

la congregacion), miserablemente cayeron y fueron defraudados; la razon, segun el dicho Gerson, es porque se quisieron esforzar á volar antes que tuviesen alas, y entrar en batalla con el grandísimo enemigo antes que los otros menores adversarios hubiesen vencido, conviene á saber, el mundo y la carne; y por *eso* dice que no tiene gran confianza en algunos ermitaños de este nuestro tiempo, que dicen sentir gran provecho en la soledad, lo cual piensa que eso mismo es de sentir de las mujeres y personas emparedadas (1), el cual, escribiendo á sus hermanas, dice: Sabeis vosotras, hermanas muy amadas, cuánta necesidad sufrísteis hasta ahora, estando en grandes trabajos, los cuales por ventura algunas de vosotras han menester antes que pudiéseis estar en secreto solitarias, y de todo punto daros á pensar *en* Dios en la soledad de los ermitaños y de las reclusas. Tenemos encerramiento no solamente en los montes y en los lugares puestos en los desiertos, mas donde quiera pueden ser habidos ó ejercitados los tales luga-

(1) Personas *emparedadas*, ó que viven entre paredes, ó en clausura.

res para declinar el mundo, ó para evitar el ruido de él, con todas sus ocupaciones y cuidados. Por razon de esto vemos en las religiones bien ordenadas á los novicios y comenzantes cargados fuertemente en aprender el oficio divino, *y* asimismo en trabajos, vigilias, ayunos, clamores y cantos para quitar por estas cosas los *pensamientos* que en otras cosas desordenadas podrian tener si estuviesen solitarios; pero algunos bien expertos en las tales penitencias, y que saben vencer las tentaciones, y *los pensamientos depravados* y carnales, estos tales pueden estar sin trabajo por mayor espacio solos, *cuando* acontece ser alguno de tan fuerte complexion y dura naturaleza para vencer y domar con trabajo sus tentaciones, que son inhábiles para la perfeccion de la contemplacion; mas conviéneles continuadamente *estar* ocupados en los trabajos de la vida activa, y de estos *los hay de* muchos linajes de personas; y por el contrario hay algunos á los cuales la vida activa es gran carga, y mucho por ella son impedidos. Asimismo acontece que alguno sea tal y tan bien ordenado *de* su natural complexion, ó tan bien por gracia especial de

Dios, que mas aprovechará en un dia dándose convenientemente del todo á la contemplacion, que hará otro en todo el año. No menos entiendo que alguno en tal manera se aplique á una vida, que alguna vez no se haya de ocupar en otra, ó mas ó menos, segun el tiempo y segun que le podrá aprovechar; *pues* no se debe dar así á la vida activa que alguna vez no haya de pensar *en* Dios, y *en* su conciencia para confesarse y hacer penitencia; y por otra parte no sea así dado á la contemplacion, que algun tiempo no le sea necesario trabajar; y por *tanto* siempre en una misma persona, Marta es necesaria con María y María con Marta, ó mas ó menos, segun que habemos dicho; el tal, empero, *tendrá* nombre de aquella vida en cuyos oficios mas se ocupare.

CAPÍTULO XXXVI.

Como el amor de Dios es principio y fin de la vida contemplativa.

La raíz y comienzo de la vida contemplativa debe ser el amor de Dios, esto es, que

por su amor sea dejada la vida mundana, y todos los cuidados y ocupaciones exteriores, dándose todo á Dios, y el que hace lo contrario á sí mismo *se* engaña, y muchas veces no viene á fin loable, *á no ser que* por penitencia se enmendare. Así como *hay* algunos que entran en religion ó se ponen en estudio, no por amor de Dios, mas por pereza, *y* fingidamente huyen el trabajo del mundo, ó por tener donde vivir, ó por vanidad y soberbia codiciando ser tenidos por grandes y devotos religiosos, ó por curiosidad, solamente por saber, como los grandes filósofos hicieron; asimismo el fin de la vida contemplativa debe ser el amor de Dios, esto es, que por su dileccion y amor se esfuerce *en* aprovechar de bien en mejor, y que quiera apartarse de toda otra obra y ocupacion; y esto que digo que se haya de apartar del todo de otras ocupaciones *lo* entiendo principalmente de las terrenas, y de la que notablemente impidiese su contemplacion; *pues* bien sé que la pequeña y templada ocupacion alguna vez es necesaria y *muy* provechosa á la vida contemplativa, y para apartar la pereza y *la* mala tristeza. Que el fin de

la vida contemplativa sea el amor divinal, dícelo el Apóstol: *Plenitudo legis est dilectio.* Quiere decir: El fin de la ley divina es la caridad; y por *eso* en la ley de Dios, que *se llama* sapiencia ó teología, aquel debe ser llamado mas excelente maestro ó doctor, que mas ama á Dios; *pues* este tal tiene vida mas perfecta y estado mas noble, que mas y mejor ama; y porque la vida contemplativa es de sí mas conveniente á los ejercitados para bien amar á Dios, así como escuela ó estudio á donde mejor esta arte de amor es alcanzada, por *eso* esta vida es mas loada y aprobada en la santa Escritura y *por* los santos doctores, y principalmente por el verdadero Dios de amor Jesucristo que dió esta sentencia, que María eligió la mejor parte. Y ¿cuál es esta parte? ciertamente *es* esta, que ella se sentaba á los piés del Señor, y oia su palabra, y oyendo era inflamada de su amor. Debes, empero, notar que muchas veces alguno puede en su vida activa amar mas á Dios, que otro en su vida contemplativa; y el tal es mas perfecto, aunque *esté* en estado menos perfecto que el contemplativo, y la tal vida activa será mas perfecta que la con-

templativa, aunque de sí *esté* en estado menos perfecto que la contemplacion, donde parece ser engañados aquellos que piensan *que* el fin de la vida contemplativa *es* solamente saber ó alcanzar nuevas verdades; mas antes el fin principal de ella es amar á Dios, y gustar cuán bueno y suave sea, aunque este sabor ó gusto, ó aquel espiritual sentimiento por ventura puede ser *llamado* un modo de conocer, porque ese amor es conocimiento, segun que lo dice san Agustin; el cual conocimiento tal es y *tan* secreto, que de ninguno *sino* del que lo tiene es conocido, porque por palabras ó doctrina ser explicado ó demostrado á otro no puede; así como se acostumbra decir de la fuerte enfermedad, que el dolor de la tal enfermedad ninguno tan bien lo siente como aquel que lo padece.

CAPÍTULO XXXVII.

En qué consiste la perfeccion de la vida contemplativa por semejanza del amor mundano.

Conveniente cosa es en alguna manera declarar en qué consiste la perfeccion de la vi-

da contemplativa, antes que adelante pasemos. *Aunque* en el capítulo de arriba hayamos dicho *que* el amor de Dios *es* fin de esta vida contemplativa, así se puede decir, segun Gerson, que ese mismo fin sea y deba ser *el* de todas nuestras operaciones, porque por amor de Dios se ha de hacer y ser ordenado todo lo que hacemos; y por esta causa tengo de decir algunas condiciones de la vida contemplativa, no que en verdad suficientemente *las* conozca; mas antes de las tales hablo, como el ciego de los colores, recitando las cosas que los Santos en sus *escritos* nos dejaron, dejando lo otro á los mas expertos en esta materia; y para que mas fácilmente podamos aprender á cuál amor de Dios la perfeccion de la vida contemplativa *llegue*, quiérolo demostrar por su contrario, conviene á saber, por el amor mundano, porque este tal amor mucho mejor lo conocemos, y mas familiar *nos fue* que el divino. Pues que así es, miremos qué es lo que obra el tal amor mundano en el hombre puesto profundamente en él, así como es amor de plata, oro, honra, dignidad, ó de mala carnalidad. Cierto es que en el tal amor el hombre primero se

enflaquece, por el deseo de *tener* aquello que solamente ama así locamente. Despues en tal manera pone su mente y todo el corazon y el entendimiento en esto, que ninguna otra cosa puede pensar, *sino en* aquello que ama; en tal manera, que de sí mismo se olvida, y pierde toda vergüenza, y no hay cosa que le pueda retener ó apartar, ni trabajo, ni vejacion, ni peligro, ni muerte, ni consejo de los amigos, ni el temor de Dios ó de sus juicios. El tal ahora duerma, *en el* amado sueña; ora vele, de ninguna otra cosa cura oir ni hablar, ni escuchar, en tal manera que pierde la razon, y *se vuelve* como loco, ó embriagado, ó furioso. Ninguna cosa *hay* que al tal hombre pueda apartar ó impedir de tal amor, ni que rehusase, ni evitase hacer el tal hombre, solamente pudiese alcanzar aquello á lo cual el tal amor mundano así lo inflama y llaga; y aun olvida todo bien, así de la presente vida como de la otra, en tal manera, que si alguna vez alguno le habla acaso del paraíso, ó *del* infierno, ó de la muerte, parécele esto un sueño ó fábula; ni aun por un poco retiene ó recibe dentro de sí semejante *pensamiento* espiritual, *pues* el amor mun-

dano ó carnal que se enseñorea de él, muy presto la lanza *de allí*.

CAPITULO XXXVIII.

Qué tal ha de ser el amor de Dios que el contemplativo ha de tener.

Segun el ejemplo que habemos dado, consideremos por igual manera que el amor de Dios fuese tal en alguno, que le hiciese de todo en todo menospreciar el mundo, y olvidarse de él, así como el amor mundano hace olvidar á Dios, y que fuese *tan* fuerte y ardiente, y *tan* arraigado en el corazon, que no pudiese ni supiese voluntaria, espontánea ni libremente *en* otra *cosa* pensar, ni temiese el menosprecio, ó no curase de los vituperios ó increpaciones, ó persecuciones, ni aun de la muerte temiese por este amor de Dios, y que todas las cosas vistas y oidas de este mundo y traidas á la memoria le pareciesen como sueño y fábula, y que por ninguna cosa lo reputase por respecto de Dios y de su gloria, y en el juicio del mundo fuese *tenido fácilmente* como loco y embriagado,

porque tan poco cura de las cosas que son de este mundo, y aun menos de las cosas de Dios ni del paraíso, que los otros que están absorbidos en el amor del mundo. Entonces digo que este seria perfecto amor de Dios *cuando á este se pareciese*, al cual debe trabajar de llegar el contemplativo por la vida contemplativa; y en el estado del tal amor ya dicho seria *llamado* muerto y crucificado al mundo, porque ninguna cosa lo puede retener, y viviria á Dios, y dormiria á las vanidades de este siglo, y velaria á los bienes eternos, y *tendria* todos los sentidos de su cuerpo cerrados y adormecidos á todo aquello que es hecho por los hombres de este mundo, mas abiertos á los gozos de los Santos; y esto es lo que los Doctores santos dicen ser figurado por Moisés, que como quisiese hablar con Dios, entró en la nube oscura, representando que el que quiere *tener* el amor de Dios, conviénele que entre en la nube *oscura*, la cual le haga olvidar, ni ver, ni entender las cosas que á este mundo pertenecen. Y en qué manera puede ser alcanzado este amor demostrémoslo en alguna manera, porque este es el fin de la vida con-

templativa; y el que *á* este amor *llegare*, este tal ya subió encima del monte, á donde con los tres discípulos Cristo se transfiguró; este tal habla á Dios en figura de Moisés cuando recibió la ley; este tal es arrebatado en espíritu, ó sobre su espíritu; este tal su conversacion es en los cielos; este vive por amor; este bienaventurada, delectable y apaciblemente anda sin oscuridad de humo. Mas *ay*. hermanos, ¡á cuán pocos esta gracia es dada y cuán poco tiempo dura mientras estamos en este destierro!

CAPÍTULO XXXIX.

De dos maneras de silencio y soledad.

Segun la diversidad de los estados y variedad de las condiciones de los hombres, puede elegir cada uno para sí lugar secreto, para que allí en paz y en silencio huelgue; pero es verdad que el principal secreto y silencio ha de ser dentro *del* ánima mas que fuera, esto es, que el ánima lance de sí y de su morada todo cuidado humano y mundano, y todo *pensamiento* vano y *embarazoso*, y

todas las cosas que le pueden impedir de *llegar* á aquello á donde tiende. Acontece que alguno algunas veces esté solo *en* cuanto al cuerpo, apartado de los hombres, no empero padece por eso menos fantasías, *pensamientos* y melancolías, y sufre gravísima y cargosa compañía en sí mismo, las cuales fantasías engendran en él desvariados ruidos, y grandes hablas y *alborotos* delante *de* los ojos de su entendimiento; representándole ahora uno, despues otro; induciéndole ahora á la *comida*, ahora al mercado; trayéndole delectaciones inmundas y carnales; mostrándole ahora danzas, hermosuras, cantares, y semejantes vanidades; trayéndole á mal y *á* pecado, segun que confiesa san Jerónimo de sí humilmente, que como estuviese en el desierto sin *mas* compañía *que la* de las bestias salvajes y escorpiones, no menos algunas veces con *el pensamiento se hallaba* en las danzas y compañía de las señoras de Roma. Asimismo las tales fantasías hacen al ánima que está sola, ensañarse y litigar con otro ausente así como si *estuviese* presente, é injuriarlo; otras veces contará plata y *comerciará ganando* gran tesoro; otras veces pasa la mar

con sus deseos; otras veces anda por diversas tierras; otras veces *se halla* en grandes dignidades, y así *con frecuencia* de semejantes fantasías y locuras sin número está muchas veces lleno. El ánima tal allí no está en secreto ni en la soledad, aunque *esté* sola en lo exterior, ni ciertamente el ánima devota *que vaca* á contemplacion *está* sola, porque nunca menos *está* sola que cuando *está* sola; mas la ausencia de estas dos soledades es *muy* diferente entre sí. El ánima devota y contemplativa no está sola porque está con muy buena compañía, provechosa y delectable, conviene á saber, con Dios y sus Santos, por *medio de* santos deseos y *de* devotos y santos *pensamientos*. La otra usa de compañía muy dañosa y ninguna cosa á ella provechosa, esto es, el ánima inútilmente vagabunda.

CAPÍTULO XL.

Que disputa en qué manera la vida contemplativa primeramente aprovecha á sí mismo.

Por tres motivos ó tres razones, entre otras, algunos se maravillan que alguno se

dé á la vida contemplativa: la primera porque los contemplativos no aprovechan *sino* á sí mismos; la segunda porque les parece que los contemplativos quieren mucho inquirir y saber, y muy alto volar; la tercera porque muchos son engañados, y hechos locos y *melancólicos;* á las cuales tres razones, si por ventura razones decir se pueden, Gerson refiriendo los santos Doctores que de la tal materia abundante, sutil y profundamente hablan, á la primera razon responde, que *cuando* alguno *por* la vida contemplativa á sí mismo aprovecha mucho, mas y mas divinalmente place á Dios que no por la vida activa, lo cual basta. Ninguna cosa es, despues de Dios, de mí mas de amar que yo mismo, y mas que todo lo restante del mundo. Por *eso* debo elegir placer á mí, y aceptar esta vida, por la cual puedo ser mas acepto á Dios, mas que no haber un poco de merecimiento, que por ventura, por ganar á otro salvándolo, padeciese detrimento de mí mismo condenándome, esto es, de entender estando alguno tan libre que así pueda usar de la una vida como de la otra. Lo cual digo por los públicos oficiales y por los prelados, y

por aquellos que tienen otras dignidades que los obliga á entender en la vida activa, y por lo *propio por* las mujeres casadas que tienen niños y familia *que* gobernar, y *por* aquellos que *están* obligados *á* servir á sus padres. Si estos por entonces se quisiesen dar á la contemplacion ellos se dañarian, por la obligacion por la cual están ligados á aprovechar á los otros, y seria una mala tentacion y peligrosa á cada uno de estos tales, que le fuese mas deleitable siempre entender en la contemplacion, siendo negligente, ó posponiendo aquello que *está* obligado *á* hacer, y seria por esto dañoso, y *perjudicaria* á la cosa pública; mas de otra manera es *respecto* del no obligado *á* servir á otros por razon de oficio que tenga, ó siendo negligente en aquello que es obligado de hacer á otros.

CAPÍTULO XLI.

Del provecho que los contemplativos traen á los otros.

Por consiguiente demuestro que la persona contemplativa aprovecha mucho á los

otros y á sí misma. Lo primero porque da ejemplo de buena vida (1), predicando de hecho y de obra que Dios debe ser amado sobre todas las cosas, y que todas las otras cosas son vanidad, y que no son de curar; y esta no es pequeña doctrina, mas tanto prevalece, cuanto las obras son mas comprobadas ser sin ficcion que las palabras. *Además* los contemplativos por sus devotas oraciones á todos los otros aprovechan; y muchas veces acontece, que por sus merecimientos Dios hará á los mundanos, aunque los tales mundanos sean malos, algun gran bien, conviene á saber, la paz de algun reino ó cosa semejante, porque ninguna cosa podemos sin gracia especial de Dios, la cual mas *pronto* impetran de Dios los buenos contemplativos que los activos, y *ellos* son, como los ojos del cuerpo, alumbrantes y enderezantes todas las obras hechas por los otros miembros; y si los ojos no trabajan, como las manos y los

(1) Comienzan á quejarse los magnates del mundo de la desmoralizacion creciente de la plebe, no advirtiendo que se le ha privado á esta de la predicacion perenne que le daba el buen ejemplo de los piadosos solitarios.

piés, no conviene decir por eso á ninguno que no sirvan á sí mismos. Los tales contemplativos son *destinados á* referir á Dios y enderezar las obras de todos los que no son alumbrados y *elevados* en las cosas espirituales, *pues* los que lo son por sí mismos sabrán y podrán siempre ordenar todo lo que hacen á Dios como á *su* fin, aunque estén en el siglo. *Por* eso mismo no digo que en caso de necesidad la persona contemplativa no haya de dejar su contemplacion para socorrer á la necesidad de otro, *pues* el que pudiese tener la una vida y la otra juntamente y perfectamente, este seria mejor, *como* la tuvieron san Gregorio y san Bernardo, y otros; y aquel que bien mirase qué tal es la excelencia del ánima y de los bienes espirituales *sobre* el cuerpo y los bienes temporales, este claramente conoceria que mas aprovecha á toda la Iglesia la oracion devota de un contemplativo, que hacen doscientas de los que tienen vida activa que no estén ocupados en obediencia, para socorrer á las necesidades corporales de los otros; y mucho mas aprovechan que si en el mundo se ocupasen, no por socorrer á otros, mas trabajando por su

propio provecho, y algunas veces en daño de otros. Y así digo, que si alguno por instinto del Espíritu Santo se sintiere inclinado ó movido *á* seguir la vida contemplativa, y *esto lo* conociere *por* el consejo de algun varon espiritual (no confiando de sí mismo, porque *fácilmente* podria ser engañado, recibiendo al ángel de Satanás por ángel de luz), el tal, sin vituperio de la vida activa, podrá usar de la vida contemplativa, y esto será con alabanza, y no recibirá de ello pequeño galardon, *á no ser que* por el contrario el tal *estuviese* obligado *á* obedecer á su prelado, ó á ejercitar algun oficio público, ó en caso de última ó urgente necesidad; digo urgente necesidad cuando fuese verisímil que algunos podrian perecer si por el tal no fuesen socorridos.

CAPÍTULO XLII.

Que no es soberbia entender en la vida contemplativa segun que algunos piensan, lo cual se demuestra por ejemplos.

Ni es decir, segun dicho Gerson, en cuanto á la segunda razon antedicha, que el que *se dirige* al fin de la contemplacion que arriba declaré, esto es, á amar á Dios altamente de todo su corazon, que el tal vaya mucho en alto, ó lo haga presuntuosamente; antes si alguno es apto para hacer esto, y tal gracia ha alcanzado de Dios, desfalleceria y menos bien haria, segun que *se ha dicho*, si no usase del don de Dios, y especialmente los eclesiásticos y religiosos, la vida de los cuales á esto *se* ordena, y de todo punto se han de dar *á* esta vida mas que á la activa, *pues* á los clérigos, mayormente á los teólogos, si esto fuese verdad, su ciencia no les ayudaria, mas *se volverian* hinchados y serian vanos, vacíos y soberbios. Eso mismo parece *claro* por otro ejemplo: Si en la corte del Rey *hubiese* un servidor de la coci-

na, al cual el Rey *hiciera por gracia su* camarero porque lo juzga para ello suficiente, y así place al Rey, no hay duda que si el dicho servidor *rehusase* esto por causa de su pereza ó poquedad de corazon, ó por su tragonía y golosina, diciendo que mas quiere estar en el oficio de la cocina, este tal *seria* muy reprensible. Asimismo, aquel que puede servir á Dios en estado excelente, serále reputado á gran culpa si siempre se quisiere ocupar en las cosas menores, ni será excusado por humildad, mas será imputado á la aficion ó tibieza de su corazon; y asimismo digo que desfallecen y yerran los que en su contemplacion quieren inquirir mucho, *que* muy necesaria es á los tales la humildad, que es guarda y recreadora de la misma caridad.

CAPÍTULO XLIII.

De la excelencia de los contemplativos sobre los activos.

En cuanto á la razon tercera, que algunos tales contemplativos son engañados, y hechos locos y melancólicos, responde di-

cho Gerson: Que asimismo en la vida activa muchos son engañados, porque no usan de la discrecion que se requiere para acabar bien la obra comenzada, ni aun á todos es dada tal gracia de vivir en la vida contemplativa por ciertas causas ya asignadas, como lo dice el Apóstol. Cada uno tiene don propio de Dios, uno en una manera y otro en otra; y asimismo dice: Si en un cuerpo todos los miembros fuesen ojos, ¿dónde estarian las manos, etc.? Verdad es que los mundanos livianamente juzgan *que* los contemplativos *son* locos y melancólicos, porque no hacen como ellos, *pues* menosprecian todas las cosas que estos mundanos con grandísimo amor tienen; mas no ven las grandes consolaciones y santas obras, y espirituales riquezas que los contemplativos alcanzan, menospreciando el mundo, y lanzando léjos de sí toda avaricia, ira, envidia, y toda vanidad, que á los mundanos sin tardanza dan no pequeña vejacion; y los contemplativos viven en gran *sosiego* y paz de su conciencia, que es un tal bien, que otro á él no se puede comparar. Y en lugar de las ocupaciones mundanales, sobre la tierra en angostísimo lu-

gar, y en cosa pequeña, los dichos contemplativos viven y son ocupados en mayor y mas ancho lugar que sea todo el mundo, esto es, en Dios. Qué es lo que por *esto* quiero decir, conócenlo los que son expertos. Cierto es que la vida racional de la criatura se revuelve mas en la operacion del entendimiento y de la razon que en otra cosa, esto es, en meditaciones racionales y en amor voluntario, y por *tanto* verdaderamente, y cási solos los tales son dichos vivir, que en la contemplacion son recreados de tal manjar y beber, y no aquellos que sus ánimas y vida no levantan á las cosas celestiales mas que las bestias; *pues* ellos comen y beben, y se alegran y gozan, ríense y están en liviandades, y estos *emplean* sus cuerpos, y *de* esta manera hacen como las bestias (1). ¿Por ventura estos tales dirán que ayudan á otros *con* sus trabajos? Eso mismo hacen los caballos y los asnos, y á las veces mas, aunque

(1) Con esto demuestra el autor que los hombres de oracion viven vida mas racional y hacen mas por la sociedad que los mundanos que solo ayudan á los demás mecánica y materialmente como un motor inanimado.

esto *mismo* es de loar, *en el* que no sabe ni puede mas, y *en el* que esto cumple fielmente á buen fin é intencion, conviene á saber, por servir á Dios y socorrer á otro. Confieso, empero, que los contemplativos en los hechos mundanos no son *tan* sábios y prudentes como los activos; la razon, segun dicho doctor, es porque no ponen su ingenio é intencion en tales cosas. *Por* donde acontece que son juzgados por simples, y no sábios, aunque á ellos es pequeño cuidado, *pues* á esto son llamados, segun que dice el Apóstol, y á esto se esfuerzan con todo su poder, conviene á saber, *á* ser reputados por locos porque puedan ser hechos sábios.

CAPÍTULO XLIV.

Como es necesaria al contemplativo la gracia de Dios.

Ya arriba declaramos en alguna manera que del silencio uno *hay* fuera del ánima, otro dentro de ella, y que la contemplacion tiende *á* alcanzar, no el exterior, mas el interior secreto y silencio. Para conseguir el cual es

necesaria la guarda y silencio de la *celda; pues*, dice san Bernardo, que el esposo del ánima Jesucristo es amigo vergonzoso, y no se llega de buena voluntad á su esposa en presencia de muchos, porque quiere estar solo. Por *eso* conviene al ánima de todo punto lanzar de sí todas *las* ocupaciones interiores y exteriores, y que solamente entienda en recibir á su esposo, por cuanto es simple y uno, y quiere ser buscado en simplicidad y unidad del corazon, *pues* el tal corazon no es simple y uno, *si* en tantas partes está *dividido* por cuidados humanos, vanos y malos; mas ay, hermanos, en cuánta miseria por el pecado *cae* nuestra noble ánima, la cual en el estado de la inocencia primera de todo en todo era ordenada para *pensar en* su Dios y Criador, y considerar las cosas espirituales sin ningun impedimento y dificultad, lo cual ahora con tanta pena y dificultad, agravada de la carga de su corrupcion, puede obrar, que es maravilla; lo cual conocen bien aquellos que á esto se esfuerzan. Ó Dios mio, ¿qué es ahora aquello que á esa ánima podria levantar en alto, y ponerla en unidad, y reducirla á simplicidad, y librarla de este

mar lleno de olas y de ruidos, por los cuidados sin número, por fantasías varias é imaginaciones sin tardanza abundosamente venientes? Cierto, Señor, ninguno puede hacer esto si la virtud de tu gracia *no* mitigare los movimientos de este mar tan grande y espacioso que *hay* dentro de nosotros. Vos, Señor, resucitais al menguado y postrado del polvo de las vanas cogitaciones, y levantais al pobre del estiércol de las desordenadas delectaciones, colocándolos en lo alto porque se asienten con los príncipes, esto es, con los Ángeles y Santos, y que la conversacion de ellos sea en los cielos. Este don de gracia verdaderamente es atribuido á aquellos solos que diligente y ardientemente lo buscan, y para esto se disponen.

CAPITULO XLV.

En qué manera el ánima contemplativa se dice ser levantada sobre el cuerpo y es hecha simple y única.

No habemos de entender *que* el ánima deja el cuerpo segun la sustancia cuando es ar-

rebatada en *la* contemplacion, segun el curso comun; mas por entonces *decimos que está* á donde *estuviere* su corazon y su amor; *pues,* segun dice san Agustin, el ánima mas verdaderamente está á donde ama, que no á donde anima, esto es, que á donde da vida al cuerpo. Y por *eso* digo que la tal elevacion del ánima devota fuera del mundo, y levantada sobre estas cosas corporales hasta sí misma, ó hasta los Ángeles, ó ciertamente hasta su Criador, que mas alta no puede subir, es hecho por fuerte y santa meditacion, ó por ardiente amor; en tal manera, que la tal meditacion ó amor es tan poderoso *en* virtud, que la hace olvidar ó cesar de todas las otras operaciones y fantasías, como si estuviese en perfecta holganza ó sueño; y si no cesan del todo las tales operaciones, no pueden empero corromper, matar ó sobrepujar la meditacion, ó dicho amor ardiente, por razon de su esforzada potencia. Conviene asimismo que el ánima *esté* ocupada enteramente en la tal meditacion y amor, y *á* eso esté de todo punto *dirigida,* ni tenga cuidado de otra cosa cualquier que sea, ni á otras cosas mire, *sino que pasando* las tales cosas,

sin hincar el pié en ellas, conviene á saber, que no sea detenida ó haga tardanza en lo tal; y que esto puede ser hecho, la experiencia cotidiana en las cosas menores nos lo manifiesta. Esto afirma Aristóteles, diciendo: Acontece alguna vez á alguno tan fuertemente meditar sobre alguna cosa, que ni aun abiertos los ojos mirará aquello que pasa delante de él, y muchas veces en la compañía con quien está serán dichas muchas cosas, y delante de él ejercitadas y hechas, de las cuales ninguna cosa sabrá, mas en su fuerte meditacion perseverará como si durmiese. Donde algunas veces del tal suele *decirse* este comun proverbio: Este en sus amores piensa. Tal manera de arrebatamiento conciben algunas veces los estudiantes, cuando *se ocupan* en compilar alguna cosa de sutileza, y asimismo los pintores acostumbran hacer esto, y otros oficiales de cosas sutiles puestos en fuertes imaginaciones. Léese de un filósofo llamado Arquímedes, excelente geométrico, que deliberó imaginando hacer sutiles ingenios para batallar y defender y tomar ciudades; y como aconteciese que la ciudad donde el dicho filósofo moraba fuese

ST. ALBERT'S COLLEGE

tomada *por* los enemigos, el príncipe del ejército mandó que no fuese muerto el dicho filósofo. Y acaso como uno entrase á él y lo hallase puesto en aquellas imaginaciones, preguntóle cómo se llamaba; y él estando fijo é intento en sus imaginaciones no sabia ni entendia lo que le preguntaba, *solo* hacia señal *al otro* que no le impidiese, no respondiendo otra cosa alguna, y por *eso* perdió la vida. Ved cuán fuerte era la meditacion de este que por *la* fuerza de ella no conoció el tomamiento ó conquista de su ciudad, ni conoció al enemigo que lo mató. Asimismo otro filósofo *llamado* Neades, muchas veces puesto á la mesa se olvidaba de comer, y convenia porque no pereciese de hambre que su sirvienta para recibir el manjar se lo diese con su mano; del cual Valerio, recitando *esto*, dice *que* él solo *habria* vivido *para* el ánima, y *solo era* cercado *por* el cuerpo, como *por* cosa extraña é inútil. Habemos traido los dichos ejemplos para demostrar que el ánima puede lanzar de sí las imaginaciones y cuidados no provechosos para que *así logre* ser alzada, y subir á otras cosas mas santas y mas convenientes, y de esta mane-

ra *llegar* á la unidad y simplicidad, meditando solamente en qué manera podrá alcanzar á su Criador, el cual es su lugar, fin y amor; aunque hacer esto sea mas fuerte y dificultoso que en los dichos ejemplos habemos demostrado, y esto tanto, cuanto nos conviene usar de pensamientos mas espirituales, y tener meditaciones mas extrañas y mas altas.

CAPÍTULO XLVI.

De diversos modos que los Santos tuvieron en tratar de la contemplacion.

Ricardo de San Víctor hizo un libro que contiene cinco partes, á donde muy sutilmente y segun profunda ciencia trata esta materia de contemplacion, dividiéndola en seis especies ó modos; de los cuales modos los dos son puestos en la imaginacion, los dos en la razon, y otros dos en la inteligencia. Y segun *esto*, el dicho doctor pone tres modos de cielos dentro en el ánima, segun que esa ánima *pensando* ó meditando se revuelve en diversas maneras, conviene á saber, meditando las cosas corporales que de los sen-

tidos exteriores son recibidas, ó consigo misma, *pensando* en los Ángeles y *en* el estado de ellos, ó cierto esa deidad contemplando. Dicho Ricardo, en la quinta parte del dicho libro, trae como la contemplacion es formada ó diversificada en tres maneras: alguna vez en cuanto esa ánima *está* mas dilatada; y asimismo algunas veces, mas levantada en su entendimiento; y otras veces en cuanto tiene el entendimiento como enajenado y olvidado. Y declara por qué modo esto sea hecho, y en qué manera acontezca, trayendo autoridades y ejemplos de la santa Escritura, *pues* hace fe, ó por gran admiracion, ó por gran devocion, ó por no pequeña delectacion y espiritual consolacion; mas porque mi intencion es hablar no sutilmente, mas ruda y brevemente, así por las sutilezas de estas materias que pertenecen á los grandes teólogos, como por exceder *á* mi entendimiento, hablarémos poco de ellas, y tratarémos de otras que los Santos ejercitaron, trataron y escribieron, que sean mas *convenientes* para los simples y devotos. San Gregorio en sus Morales muy largamente habla de la contemplacion, demostrando los

peligros y los provechos que en ella *hay;* mas el modo particular *que buscamos* de entrar ó *de fijarse* allí el ejercitador, no lo trata allí. San Jerónimo, entre otras cosas, escribe un modo á la vírgen Eustoquio, el cual es que piense qué premio entonces recibirá en la hora de su muerte; como la Vírgen Nuestra Señora con su Hijo Nuestro Redentor, y los santos Ángeles y Vírgenes la saldrán á recibir cantando aquel cántico que María, hermana de Moisés, cantó despues del pasamiento de los hijos de Israel *por* el mar Bermejo: *Cantemus Domino, gloriose,* etc. Y asimismo dicho san Jerónimo de sí mismo dice, como despues de muy fuertes tentaciones, y muchas heridas de los pechos, continuadamente en lloros y lágrimas, buscando la ayuda de Dios, le parecia *hallarse* presente á la compañía de los Ángeles, por la gran paz y alegría de su conciencia, enviada por Dios á él celestialmente despues de su penitencia. Concuerdan comunmente todos los Doctores en este modo, que es meditar las espantosas penas del infierno, los gozos del paraíso, sus pecados, y la vanidad del mundo. Y porque de estas materias habemos hablado larga-

mente en las vias Purgativa, Iluminativa y Unitiva, buscamos aun otro modo particular.

San Bernardo cási en todos los sermones sobre los Cánticos trata un modo, conviene á saber, del matrimonio espiritual entre Dios y el ánima, el cual sigue un *moderno* doctor, haciendo entre la divinal sapiencia y el ánima, por igual manera, un matrimonio espiritual. El libro es intitulado *Reloj* de la eternal *sabiduría;* y en verdad este modo es alto y sutil, y harto peligroso, mayormente *para* aquellos que le quisiesen tener en principio de su conversion. La razon de esto, segun Gerson, es, que como los tales novicios y no ejercitados estimasen pensar del matrimonio y pensamiento espiritual, *fácilmente* caerian en la recordacion del carnal matrimonio, y en lugar de buscar pureza serian ensuciados.

CAPÍTULO XLVII.

Del modo de contemplar que tuvo san Bernardo en principio de su conversion.

Cuenta san Bernardo de sí mismo en qué manera en el principio de su conversion co-

noció serle necesario que hubiese de tener buenas obras y merecimientos, los cuales de sí mismo no podia buscar ni tener, y por *eso procuró* tener las tales cosas *por* los méritos de Cristo nuestro Redentor; y desde entonces muy diligentemente meditaba toda la vida del Señor, desde su concepcion hasta la ascension; y de todas las penas y amarguras del *Señor* juntó así un hacecico de mirra, el cual entre sus pechos continuamente consigo tuviese, y aquel por continuada memoria sobre su pecho puso compadeciéndose entrañalmente, por lo cual el dicho bienaventurado Santo *dedujo que* su contemplacion y subimiento *habian* comenzado en la dicha vida dél Señor meditando muchas veces, segun que leemos de santa Cecilia, que el Evangelio de Cristo traia en su pecho, conviene á saber, meditando su vida, y *que* dias y noches no cesaba *en* los coloquios divinos y oracion. Y el doctor seráfico san Buenaventura, en su libro intitulado Estímulo de amor, *tambien* trata esta materia, y especialmente de la pasion de nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, demostrando que en ella *es* hallado todo bien, y que esa pasion es puerta

de esta carrera, esto es, de la contemplacion, y el que por otra parte quisiere entrar él mismo se engaña. Y confirma el dicho santo Doctor su dicho por *la* autoridad del Señor, que dice: *Ego sum via, veritas et vita;* que quiere decir: Yo soy carrera, verdad y vida. Carrera, por la cual habemos de andar; Verdad, porque alumbra al caminante; Vida, porque lo recrea, sustenta y galardona. *Hay* otros *que* comunmente no tienen otro modo en su contemplacion sino aquel que sacan de algun libro de devociones, ó de la vida de algun Santo, ú otra cosa que leen para ejercitar su devocion, segun la materia que hallan, á los cuales siempre serian necesarios libros; y por *eso* este modo solo no es suficiente, *á no ser que* se acostumbrasen á hacerlo sin presencia de libros. Otros hay que cumpliendo los servicios divinos en la iglesia *leen* y se ejercitan esforzándose *á* contemplar; y esto juzgo ser muy dificultoso especialmente al principio, por razon del trabajo anexo al canto, *si no es que* los tales estuviesen acostumbrados en secreto *á la* contemplacion. Y por evitar prolijidad, dejados otros muchos modos que tuvieron mu-

chas devotas personas en los ejercicios y materias de la contemplacion, dirémos ahora de ella algunas cosas.

CAPÍTULO XLVIII.

Qué cosa es contemplacion, y de diversas especies de ella; y de la materia en que debe el ejercitador contemplar.

Segun Ricardo, contemplacion es un miramiento libre del ánimo suspenso con admiracion en los espectáculos divinos. O segun san Agustin, contemplacion es una ilustracion ó iluminacion de la mente que aficiona el ánimo saludablemente á las cosas invisibles de Dios. Ó segun Hugo, contemplacion es una *lucidez* de la inteligencia, la cual, teniendo todas las cosas manifiestas, por abierta vision conoce. Segun aquello: *Spiritus omnia scrutatur*. Que quiere decir: El espíritu todas las cosas escudriña. Esto es, que todas las cosas hace escudriñar, aun las cosas profundas de Dios: y esto *baste en* cuanto á la definicion de la contemplacion. Y viniendo á decir de las especies de ella, el dicho Ricar-

do en su libro de Contemplacion pone las siguientes doctrinas de esta manera:

La primera es, que el contemplativo puede aprovechar en la contemplacion por tres vias. La primera via es por su industria, y *haciendo* aquello que le parece que le puede *mas* ayudar: y estos deben estudiar en ello con gran diligencia, *para que* merezcan *que* Dios *los ayude* á subir mas alto. La segunda via es por arte y doctrina de otro, como *lo* hacen aquellos que guardan y siguen las sobredichas y otras doctrinas dadas *por* los Santos sobre esta materia. La tercera via es por especial gracia de Dios, que quiere levantar el hombre en alto en sus secretos.

La segunda doctrina del dicho Doctor es, que la contemplacion se *divide* en tres partes. La primera es *llamada: Mentis dilatatio*. Esto es, ensanchamiento de la mente. Y es cuando el contemplante por humanal industria se extiende y dilata sobre aquello que piensa. La segunda es dicha: *Mentis sublevatio*. Esto es, levantar el entendimiento en alto; y es cuando el entendimiento del contemplante, alumbrado por especial lumbre de Dios, entiende cosas las cuales no basta en-

tender la humanal industria. Empero aunque aquello que entiende sea sobre la industria humanal, así está dentro de sí, que no se enajena ni *sale* fuera de sí; mas antes se ve estar en sí, aunque no como de antes en las cosas acostumbradas. La tercera se llama: *Mentis alienatio*. Que quiere decir, alienacion de la mente; y esto es cuando ve cosas á las cuales *no puede* subir por natural industria. Por la cual vista *está* él *tan* fuera de sí mismo y del acostumbrado juicio de su entendimiento, que no sabe dónde *está*, ni qué *se ha hecho* de sí mismo, ni si *está* en el cuerpo ó fuera de él. Y esto *se llama* por otro nombre arrebatamiento, del cual ya arriba hablamos en la via unitiva. Y nota aquí que la primera de estas tres partes, que se llama dilatacion de la mente, es ayudada por arte, y por continuado ejercicio, y por gran diligencia. La segunda, esto es, la sublevacion de la mente, es ayudada por lumbre celestial que recibe á las veces sobre la humanal industria, á las veces sobre la propia conciencia, á las veces sobre *naturaleza*. Y así fueron levantados en alto los Profetas que vieron y dijeron las cosas pasadas y por venir, y los se-

cretos de los corazones de los hombres, sin que se arrebatasen, ni *tuviesen* ningun enajenamiento ni arrebatamiento en sí mismos. La tercera, que es alienacion ó arrebatamiento de la mente, *nos viene*, ó por excesiva devocion, que viene por grandísimo deseo ó amor del Señor, ó por grandísima *admiracion de* alguna cosa que parece muy altamente maravillosa, ó por grandísimo deleite ó gozo de la cosa recibida dentro de *nosotros* mismos por especial gracia del Señor.

La tercera doctrina principal es, que el ejercitador en su contemplacion sintiéndose frio, se debe calentar con arte especial, porque pueda antes subir al Señor por contemplacion, tomando alguna materia para encenderse en su contemplacion, segun que arriba habemos dicho en las meditaciones de las tres vias, esto es, purgativa, iluminativa y unitiva. Mas porque, segun dijimos, segun el seráfico doctor san Buenaventura, la puerta para entrar en la dicha contemplacion es la vida y pasion de Cristo nuestro Redentor, y que el que por otra parte quisiere entrar, él mismo se engaña; *darémos* aquí un compendio de la vida del Señor hasta la cena.

CAPÍTULO XLIX.

Como el contemplativo ha de subir en su contemplacion en tres maneras, segun la vida y pasion del Señor.

Debes saber que nuestro Redentor Dios y hombre, medianero entre Dios y los hombres, es la carrera por la cual al conocimiento de la divinidad y amor juntamente debes subir. *Pues* segun san Agustin en el séptimo libro de las Confesiones dice: Por esto mayormente Cristo tomó la carne, porque nosotros, que no podemos espiritualmente entender á Dios, por Cristo Verbo encarnado subiésemos al conocimiento y amor espiritual. Pues que así es en la vida y muerte de Cristo, establécete tres maneras de contemplacion por devotos ejercicios.

La primera contemplacion sea que por un afecto dulce y deseo cordial, aunque en alguna manera carnal, te llegues á Cristo, te acompañes con Cristo, afectándote en su vida y muerte, deleitándote en tus ejercicios por su presencia y recordacion. En esta pri-

mera contemplacion, ó primer afecto, puedes en diversas maneras variar tu ejercicio; así como muchos, afectados en diversas maneras por diversas intenciones seguian á Cristo en vida. Primeramente los Apóstoles lo seguian deleitados *por* sola su presencia corporal, recreados *con* su coloquio, atraidos por su dulcedumbre y afabilidad. Y así tú primeramente sigue en esta manera á Cristo y está en su compañía. Contempla cuán dulce fue su presencia. Contempla la elegancia y hermosura de su cuerpo; *pues* era hermoso en su disposicion sobre todos los hijos de los hombres. Contempla sus suaves palabras y su dulcísima doctrina. *Tambien* el modo como se hubo en todas las cosas: cuán dulce y benignamente pronunciaba aquellas palabras melífluas. Mira el modo como se hubo en lo interior; *pues* fue manso, benigno y suave. Contempla en él el seso maduro y aspecto hermoso. Contempla en Cristo la profundísima *sabiduría* de su corazon, y su alegre habla, y la maravillosa disposicion de sus costumbres en la composicion interior. Y de esta manera lo seguian los Apóstoles. Otros lo seguian porque sanase sus enfermedades.

Síguelo alguna vez en esta manera, y humilmente postrado á sus piés, adóralo diciendo : *Domine, si vis, potes me mundare.* Esto es : Señor, si quieres, puedes limpiarme. Ó diciendo : *Jesu fili David, miserere mei.* Esto es : Jesús hijo de David, habed *misericordia* de mí. Otros le seguian por sus milagros. Tú contempla su *omnipotencia* en ellos; *pues* muda la natura, *manda á* los elementos, los demonios lanza, y toda enfermedad sana. En estas cosas puedes conocer ser él Dios, el cual dió á la natura sus efectos naturales en principio, salva siempre su obediencia en todas las cosas, para producir los sobrenaturales efectos. Y por semejantes maneras puedes variar el ejercicio y el afecto en esta primera contemplacion : mas debes saber que aunque este ejercicio *de* ocuparse acerca de las costumbres y ejemplos de Cristo nuestro Redentor sea harto provechoso en la *vida* espiritual ; empero *para* subir á su amor no basta, antes por sí poco aprovecha. ¿Qué aprovechó á Judas, á Pilatos, á Herodes, á los fariseos, que vieron la muerte de Cristo y sus hechos, su presencia corporal, los cuales no quisieron imitar? Pues este es

el término de esta primera contemplacion, segun san Bernardo sobre los Cánticos, será á tí, que así como los Apóstoles, traidos por ese afecto, dejaron todas las cosas del mundo, las riquezas, los parientes y *todo lo demás;* así tú en este grado perseverarás de manera, que aquella suavidad ocupe tu corazon, y todo lo atraiga á sí, apartándolo de todo amor carnal : y así el hombre debe extender el corazon en el tal ejercicio en afecto y amor de la humanidad de Cristo, en tal manera que todo su afecto y apetito sea transportado á la dulcedumbre de la humanidad de Cristo. Este grado de contemplacion pertenece á los que comienzan.

La segunda contemplacion por la vida y pasion de Cristo es ya algun tanto mas alta. Conviene á saber, contemplando no solamente acerca de la humanidad de Cristo; mas segun san Bernardo dice, en Cristo hombre conviene hallar á Dios. No á Dios desnudo, ni hombre desnudo; mas comprender á Cristo Dios juntamente y hombre, y á Cristo Dios juntamente y hombre amar y adorar : mucho fruto da en el ejercicio de la contemplacion acerca de la vida y pasion

del Señor, si cada vez que lees ó piensas haber Cristo hecho ó sufrido esto ó aquello, tal concepto puedes formar de Cristo, que se te represente claramente Dios y hombre juntamente. De manera que cualquier cosa que lees ó piensas haber hecho Cristo, ahora en resucitar muertos, ahora en hacer milagros, no dudes haberlo hecho Cristo hombre. Asimismo cualquier cosa que lees haber sufrido Cristo en el horadamiento de las manos y enclavamiento de los piés, creas indubitablemente haberlo sufrido Dios; y esto por la unidad de la persona, en la cual la divinidad y humanidad sin mezcla de las naturas estuvieron juntamente (1). *Esto* cree cualquier verdadero cristiano. Y tanto cuanto el devoto concibe esto mas claramente, tanto será el afecto mas recreado en la vida, pasion y milagros de Cristo. Si piensas á Cristo hombre, *de allí* te vendrá dulce aficion y gran confianza; porque es mansuetí-

(1) Pone el autor *sin mezcla* contra el estúpido error de Eutiques, que suponia haberse mezclado en Cristo ambas naturalezas divina y humana, como si lo finito y lo infinito pudiesen jamás *mezclarse* ó confundirse.

simo, benignísimo, nobilísimo, suavísimo; todo bello, gracioso y hermoso. *De allí sacarás pensamientos* de llegarte á él y adorarle; *pues* mas fácil nos es el conocimiento de la humanidad, como mas *impresa* en nuestra mente, que el conocimiento de la divinidad, que es muy mas apartado de ella. Si piensas á Cristo Dios, *luego* todas sus palabras, hechos, maravillas y gestos te parecerán mas de temer, y de mas terror, espanto y maravilla. Y así si lo uno y lo otro, esto es la divinidad y humanidad concibieres y contemplares en Cristo, gran devocion, amor, confianza, temor y reverencia nacerán en tí. Y este segundo grado de contemplacion de la vida del Señor pertenece á los aprovechantes.

La tercera contemplacion es, levantarse al afecto espiritual contemplando la humanidad de Cristo, y mirar á ese Dios por espejo y como en figura con los ojos mentales, y así *llegar* por el conocimiento de la humanidad al conocimiento y amor de la divinidad, y *juntarse con* Dios: y por el tal miramiento de la mente, y ayuntamiento y transformacion, comienza el hombre en alguna manera *á* ser hecho un espíritu con Dios, y

á salir fuera de sí mismo, y *á* mirar esa misma verdad; y es habilitado á la union y ayuntamiento de Dios. Por eso san Agustin en el séptimo libro de las Confesiones dice: Como fuese amonestado *de volver* á mí mismo, entré *en mí*, y pude guiándome tú, porque fuiste hecho mi ayudador: y ví con algun ojo de mi ánima sobre ese mismo ojo de mi ánima, sobre la mente mia, la luz del Señor inconmutable: no esta luz vulgar, visible á toda carne, ni de ese mismo linaje; mas muy mas grande era: no así como si esta resplandeciese mucho mas claramente, y por su grandeza todo lo ocupase: no era esta aquella; mas otra cosa muy apartada de estas. El que conoce la verdad, conoce aquella; y el que conoce aquella, conoce la eternidad *y* la caridad. ¡O eternal verdad! ó verdadera caridad! ó amada eternidad! tú eres mi Dios; á tí suspiro dia y noche. Y así mira que este es el último grado de la contemplacion en esta peregrinacion, hasta que subamos á la esencial vision de Dios. Y así guárdese la bestia, *es decir*, el hombre impuro, que no toque este monte ni se acerque á él: *que* si tocare el monte, será apedreada. Y este

tercero grado de contemplacion de la vida del Señor pertenece á los ya ejercitados, y que se acercan á la perfeccion.

CAPÍTULO L.

De las figuras, profecías y escrituras acerca de la encarnacion del Señor.

La materia de toda la divinal Escritura se *cifra en* la obra de nuestra redencion, y todas las cosas de ella á esto se refieren. *Pues* el Testamento Viejo *anuncia* que habia de *llegar;* y el Nuevo mas claramente la demuestra cumplida. Contempla, pues que así es, como muchas cosas *á* esa obra precedieron en figuras, hechos, respuestas divinas, y apariciones á reyes, profetas *y* sacerdotes: y por esto entiende *esta* grandeza *que* requiere hacimiento de gracias; piensa tu ingratitud y poca aficion respecto del deseo de los antiguos. *Contempla* el deseo de los Padres pasados, y maravíllate de tu tibieza y de *la de* muchos acerca de esta obra.

CAPÍTULO LI.

De la anunciacion del Señor.

Como viniese el *término* del tiempo *en que habian* de cumplirse las sobredichas figuras, y pluguiese á Dios *llenar* el deseo de los Padres, fue enviado el arcángel san Gabriel que anunciase á la Vírgen la encarnacion del Señor.

Contempla y gózate aquí, por cumplirse ya los deseos de los Padres, y las divinales respuestas.

Contempla la reverencia del Ángel á Nuestra Señora, y maravíllate de la humildad de Dios.

Contempla *tambien* la exaltacion de la Vírgen, y su humildad y virginidad, y las otras virtudes. Y su alegría, *contento* y *suave* devocion: y no te olvides *de* como visitó á santa Isabel, y de las cosas que allí acaecieron.

CAPÍTULO LII.

De la vida del Señor en *un compendio para ejercicio de los nuevos contemplativos.*

Porque en un breve compendio puedas

reunir toda la vida del Señor para traerla siempre en la memoria:

Contempla como Dios pequeñito gime y llora en el pesebre.

Contempla su pobreza, mira su humildad, y la venida de los Ángeles, y las vigilias de los pastores.

Contempla el coloquio de los Ángeles y de los pastores. Mira á José como está maravillado.

Contempla á Nuestra Señora puesta de rodillas con grandísima alegría, adorando y *gozando* en su corazon. Mira la cara y disposicion de tan hermoso Niño, y su interior grandeza y sabiduría; y adóralo con gran reverencia, y besa el pesebre.

Contempla la circuncision al octavo dia, y como es llamado Jesús: y mira que sin pecado tomó el remedio del pecado, porque tú de las supérfluas concupiscencias fueses circuncidado: y fue llamado Jesús, porque entendieses que á los suyos y no á los ajenos ha de salvar. Duélete del Niño, porque siendo tan tierno es llagado, y por tí derrama su sangre; y como en lo exterior llora, y en lo interior se duele del hombre.

Contempla la estrella tan resplandeciente que *lleva* los Magos á Cristo, y piensa la gran devocion y fe de ellos, y síguelos, y devotísimamente ofrece con ellos á Cristo todo lo que tienes, esto es, el ánima y el cuerpo. Piensa cuánta vileza y pobreza hallaron los Magos, y que el Señor ningun aparato quiso hacer por *la* venida de ellos; y como el Rey pequeñito los trajo del Oriente, guiándolos la estrella, *y le adoraron*. Y nota aquí tres testimonios de Cristo nacido : conviene á saber, *el* de la estrella, *el* de los Magos, y *el* de los judíos, que dan testimonio de Cristo y del lugar de su nacimiento.

Contempla como pasados los cuarenta dias Nuestra Señora lo ofrece al templo, y lo redime como primogénito, ofreciendo oblacion de pobres. Piensa la procesion de Nuestra Señora y de Ana profetisa, y de Simeon y José; y devotamente sal á recibirlos, y *escucha* su coloquio y gran devocion.

Contempla *tambien* la humildad de Cristo y de la Vírgen su Madre, *que* no siendo obligados á la ley la quisieron guardar.

Contempla como Cristo, aun pequeño, es desterrado *por* Herodes. Mira la paciencia

del Señor, y aprende á padecer. Sigue a los peregrinantes, míralos como hablan, y aprende su pobreza y humildad.

Contempla como *desde* los doce años hasta los treinta de su edad el Rey de gloria está escondido en el pueblo, *pues* no enseñaba ni hacia maravillas: mas mientras *que* calló, callando mucho enseñó; y no haciendo nada, hizo mucho; enseñándote que no te levantes presto á enseñar, *sino* callando y humillándote primero.

Contempla como á los treinta años de su edad es bautizado *por* san Juan. Piensa la reverencia de san Juan, y como al *contacto* de Cristo *se estremeció;* y la humildad del Señor en someterse á san Juan, y como cumplió toda justicia, esto es, perfecta obediencia. Nota aquí en qué manera toda la santísima Trinidad se demostró: el Padre en voz, el Espíritu Santo en figura de paloma, y el Hijo en carne; y que el Padre envió á su Hijo *á* predicar, diciendo: Á este oid.

Contempla como despues de esto fué al desierto, y como allí estuvo ayunando cuarenta dias y cuarenta noches, y despues como fue tentado *por* Satanás. Piensa su conver-

sacion en el dicho yermo, y qué es lo que allí hizo, y *en* su devota oracion, lágrimas y contemplacion. Mira allí su humildad, *pues* estuvo solo con las bestias, segun lo dice san Marcos. Piensa su maravillosa paciencia, y como es llevado *por* el demonio, y lo sufre, y cuán sábiamente le resistió, dándote ejemplo de resistir. Maravíllate de su dignidad, y como los Ángeles lo *servian*.

Contempla como descendido del monte, eligió *para* discípulos pescadores y hombres menospreciados, y con ellos, con el cuchillo de la predicacion, comenzó á conquistar todo el mundo. Mira su vida comun con los Apóstoles, y su dulce conversacion, y sus secretos coloquios en casa y fuera, y como él *estaba* entre ellos como quien *sirve*, comiendo con ellos en una mesa y plato, y que no es privilegiado entre sus discípulos.

Contempla como de entonces *en* adelante *fue* visto sobre la tierra, conversando con los hombres, andando entre ellos sembrando la palabra de Dios, haciendo muchas maravillas, que no podian ser hechas *sino por* Dios; dando á los ciegos vista, á los sordos el oir, lanzando los demonios, limpiando los lepro-

sos, y á todos sanando; tantos milagros hizo, que apenas se podrian escribir. A los que le rogaban perdonaba los pecados, en todo lugar predicaba, proponia parábolas figurativas, en una de las cuales *llamóse* pastor, y dijo haber venido para reducir la oveja perdida.

Contempla como muchas veces gran pueblo seguia á Cristo, *unas* cuatro mil, otras veces siete mil, hasta el yermo. Síguelo tú, y está cerca de él, porque oigas sus palabras, mirando la cara del Señor y de los Apóstoles, y *oyendo* sus coloquios.

Contempla como queriéndose ofrecer en sacrificio, por lo cual habia venido, para mostrarse verdadero cordero pascual, el quinto dia antes de la Pascua, el Señor del cielo y de la tierra se sienta en el asna traida *por* los discípulos, y con gran triunfo y voces de alabanzas cantando los niños judíos: Bendito sea aquel que viene en el nombre del Señor, entró en la ciudad santa de Jerusalen. Nota la humildad del rey Cristo manifestando como se sienta en el asna *adornada con* los mantos de los Apóstoles. ¿Dónde está su familia y ornamentos reales? Míralo, *que* como *llegase*

cerca la ciudad de Jerusalen, tocado de entrañas de misericordia lloró sobre ella, y mas sobre las ánimas pecadoras.

Habemos puesto así brevemente en este compendio la vida del Señor, para que mas fácilmente la puedas tener en la mente, porque no hay cosa mas provechosa ó saludable en que puedas ocupar tu memoria. Por eso cada dia en alguna hora debes tratar en tu corazon alguna cosa de la dicha vida ó muerte suya.

CAPÍTULO LIII.

En el cual se contiene otro sumario de la vida del Señor para los mas ejercitados y enseñados (1).

¡Ó Cruz! frutal salvador regado de fuente viva.

¡Ó Cruz! adornada con brillantes flores y fecunda en gratos frutos.

Jesús, rey hijo de reyes.

Jesús, nacido de Dios.

Jesús, prometido á los Patriarcas.

(1) Este sumario estaba en el original en latin.

Jesús, mostrado en figuras.
Jesús, engendrado por el Espíritu Santo.
Jesús, dotado con dones.
Jesús, dado por luz.
Jesús, sol dado al mundo.
Jesús, infantillo pobre.
Jesús, por María amamantado.
Jesús, niño tiernecillo.
Jesús, con cuchillo herido.
Jesús, á la ley sometido.
Jesús, llevado en brazos.
Jesús, á los reyes manifestado.
Jesús, del reino ahuyentado.
Jesús, lleno de virtudes.
Jesús, varon bautizado.
Jesús, acompañado por las fieras en el desierto.
Jesús, tentado por el enemigo.
Jesús, verídico en palabras.
Jesús, inflamado de celo.
Jesús, prodigioso en milagros.
Jesús, transfigurado.
Jesús, piadoso en afectos.
Jesús, en lágrimas.
Jesús, reconocido por Rey del mundo.
Jesús, llevado en un asnillo.

Jesus, servidor de siervos.
Jesús, pan consagrado.
Jesús, vendido á los judíos.
Jesús, que oras postrado.
Jesús rodeado de turbas.
Jesús atado.
Jesús llevado á los jueces.
Jesús tres veces negado.
Jesús entregado á Pilatos.
Jesús azotado.
Jesús mofado.
Jesús á muerte condenado.
Jesús portador de un leño.
Jesús consolador de los que lloran.
Jesús expuesto al ludibrio popular.
Jesús desnudado.
Jesús fuertemente clavado.
Jesús alzado en alto.
Jesús que alzas la voz.
Jesús admirablemente clarificado.
Jesús con ladrones ajusticiado.
Jesús con hiel acibarado.
Jesús exclamando.
Jesús exánime.
Jesús sepultado.
Jesús que resucitas.

Jesús que aterras á los soldados.
Jesús al cielo ascendido.
Jesús altísimo Príncipe.
Jesús dueño del orbe.
Jesús dador del Espíritu Santo.
Jesús Juez declarado.
Jesús Príncipe pacífico.
Jesús Esposo adornado.
Jesús Juez rectísimo.
Jesús Rey esperado.
Jesús Señor de todos.
Jesús deseado.
Jesús principio.
Jesús fin deseado.
Jesús, púrganos de nuestras manchas.
Jesús, ilustra nuestra mente.
Jesús, hacednos perfectos en virtudes.
Jesús, inspíranos deseos santos.
Jesús, defiéndenos de los enemigos.
Jesús, sed nuestra guia.
Jesús, sed Jesús para los mortales.
Jesús, nuestra vida eterna.
¡Ó cruz salvífica, regada de fuente viva!
María sobre los cielos elevada.
María adornada de mil modos.
María preclara en los cielos.

María terrible á los demonios mas que un ejército ordenado en batalla.

María solícita por nosotros y nuestra abogada.

Ó María Madre piadosa, velad por vuestros hijos.

Os rogamos que os acordeis de nosotros en la presencia del Señor, y que abogueis favorablemente por los que os invocan diciendo, Ave María.

CAPITULO LIV.

De la cena del Señor, y de la preparacion para recibir su sacratísimo cuerpo.

Entre todas las memorias de Cristo nuestro Redentor, por señalada recordacion consta ser dignísimo aquel final convite de la cena del Señor. Por *eso* algunas veces especialmente y con entrañal devocion, formarás tus contemplaciones acerca de este tan alto misterio; pues contempla cuánta fue su humildad, que el Señor en una mesa y plato cenó con aquellos sus pobrecillos discípulos, mayormente con el traidor de Judas. Con-

templa el lavamiento de los piés; *pues* queriendo imprimir mas altamente el ejemplo de humildad en sus corazones, postrado humildemente los lavaba; y con cuánta piedad y caridad confortaba á sus discípulos con tan dulces coloquios y palabras exhortatorias. Mas sobre todas las cosas debes cada dia, mayormente cuando has de recibir el sacramento del cuerpo del Señor, hacer memoria de aquel devotísimo misterio que allí primeramente fue instituido; *porque* despues que comió el cordero pascual figurativo con sus discípulos, segun la costumbre de los judíos, dióse á comer á sí mismo verdadero cordero pascual, consagrando su sacratísimo cuerpo, y dándolo á sus discípulos, á los que les dió poder de consagrar, y darlo á los otros. Ó grandísima magnificencia, ó largueza nunca oida, ó caridad sobreexcelente; aquel que *se* dió á sí mismo ¿qué podrá negar? ¿qué mas podia hacer? Todo lo que pudo hizo por nosotros, todas las cosas que tuvo dió; dió su reino, dióse á sí mismo; por lo cual en esta cena decia: Cuantas veces hiciéreis estas cosas, hacedlas en mi memoria, conviene á saber, en memoria de aquellas cosas que

por tí hice estando en la carne; pues por ti fuí escarnecido, denostado y crucificado. Acerca de la cual memoria dice san Jerónimo: Esta memoria nos dejó, como aquel que va peregrino deja alguna cosa preciosa á aquel que ama, porque siempre que la viere se acuerde de su amistad y beneficios; al cual, si perfectamente amare, sin grandísimo dolor ó lloro no podrá ver aquella cosa que le dejó. Por *eso* el Salvador nos ha dado este santo Sacramento, porque siempre nos acordemos que por nosotros murió. Cuando recibimos este Sacramento *de manos* de los sacerdotes, acordémonos que es el cuerpo y la sangre de Cristo, porque no seamos ingratos á tantos beneficios. Este Sacramento, sobre todos los Sacramentos excelentísimo (segun san Bernardo), á los enfermos es medicina, á los peregrinantes jornada, á los flacos conforta, á los récios deleita, las enfermedades sana, y conserva la sanidad. *Por él* es hecho el hombre mas manso á la correccion, mas paciente al trabajo, mas ardiente al amor, mas sagaz á la cautela, mas pronto á la obediencia, mas devoto al hacimiento de gracias. Asimismo este Sacramento *preserva*

el sentido, y en los graves pecados quita de todo punto el consentimiento. Pues que así es, si despues del recibimiento de este gloriosísimo Sacramento no sintieres tan á menudo tan crueles movimientos de ira, envidia, lujuria, y de los otros semejantes vicios, haz gracias al cuerpo y á la sangre del Señor, porque la virtud del Sacramento obra en tí; y gózate, porque la pésima llaga se acerca á la sanidad. Mira empero que el efecto de los Sacramentos suele ser segun la disposicion y operacion de los que los reciben; *pues* Judas no participó de estos sobredichos dones, aunque el cuerpo del Señor recibió. Por *eso* con gran diligencia, en cuanto pudieres, debes estudiar, antes del recibimiento de tan alto Sacramento, que te aparejes dignamente, *pues* el que el cuerpo y la sangre del Señor indignamente recibe, juicio para sí recibe. Tres cosas son *las* que se requieren para el digno recibimiento de este santísimo Sacramento, conviene á saber:

Limpieza corporal.

Puridad de conciencia.

Actual devocion.

La limpieza corporal *unas* veces es con-

veniente, y otras veces se requiere de necesidad.

La pureza de la conciencia, mayormente de los pecados mortales, esta es necesaria. Y por *eso* mira que antes del recibimiento de este Sacramento tengas contricion, y si se puede hacer, ante el acatamiento del Señor humilmente derrames lágrimas con las cuales te laves de los pecados que hiciste, así con el corazon como con la boca y obra, y de los bienes que pudieras hacer que por tu negligencia dejaste. Por *eso* dice san Gregorio en el libro de los Diálogos: Necesaria cosa es, que cuando estos divinales misterios *recibimos*, *nos* matemos delante *de* Dios *con la* contricion del corazon, esto es, que mates el pecado, mas no el cuerpo, porque nosotros que celebramos los misterios de la pasion del Señor debemos imitar aquello que hacemos. Despues de esto se sigue la confesion de todos los pecados de los cuales la conciencia te acusa, mayormente de los notables, los cuales todos conviene que confieses, y de los pecados no conocidos acúsate por culpable delante del sacerdote. *Con* estas dos cosas, esto es, contricion y confe-

sion, lavas la conciencia de la impuridad (1).

La tercera cosa que es la devocion actual, hacen en tí el temor y el amor. El temor trae reverencia; el amor deseo y afecto. Pues que así es, debes haber reverencia y temor. *Piensa* que esta mesa es muy terrible, á la cual con debida reverencia y convenible vigilancia es necesario que te llegues; *pues* en verdad en esta mesa sacerdotal presente *está* Cristo, y aquel que la última cena con los Apóstoles adornó, él mismo esta consagra: *pues* no es hombre el que el pan y el vino hace cuerpo y sangre de Cristo, mas el mismo Cristo que por nosotros fue crucificado. Las palabras son pronunciadas por la boca del sacerdote, y por la virtud y gracia de Dios son las materias consagradas. Pues ¿cómo tú á aquella mesa, á la presencia de Cristo, y al tocamiento del Hijo de Dios sin temor te osas llegar, al cual san Juan Bautista *temió* tocar, y san Pedro príncipe de los Apóstoles por temor lo apartó de sí diciendo: Apártate de mí, Señor, que hombre pecador soy? Al cual temen las Potestades, y adoran las Dominaciones.

(1) Muchos autores anteriores al Concilio tridentino entienden por *contricion* el dolor en general.

Despues contempla que este que recibes será tu juez, pues luego teme que si indignamente lo recibieres y sin reverencia, despues de tu muerte lo hallarás airado, *cuando* delante *de* su Majestad fueres presentado para ser juzgado. Contempla asimismo, que aunque por millares de millares de años á este Sacramento por puras oraciones y santísimas meditaciones te aparejases, ninguna cosa seria *excesiva* para *su* condigno recibimiento, aunque tuvieses los merecimientos de todos los Santos. ¿Cuánto mas tú que tibio y sin devocion y sin preparacion te llegas?

Asimismo mira á tu propia vileza por la manera sobredicha, y tente por indigno, y alcanzarás reverencia conveniente. Y *lo que* mayormente vale para el recibimiento digno de este santísimo Sacramento es, que en cuanto pudieres *te hagas* vil en tus ojos.

Asimismo debes tener deseo *de recibir* este reverendísimo Sacramento; pues, segun dice san Agustin, este pan requiere hambre del hombre interior.

Varios forman de diversas maneras el afecto para el recibimiento de este santísimo Sacramento.

Algunos son traidos por *el* amor de la union de Cristo, *para abrazar* al amado muchas veces dentro de sí mismos.

Otros son traidos por deseo de sanidad de sus pasiones y de los malos deseos, por *llevarlo consigo* como á médico, por el cual sean curados de toda enfermedad.

Á otros trae la conciencia de los delitos, por cuanto este Sacramento es instituido en remision de los pecados.

Á otros trae el amor y compasion del prójimo, porque por este santísimo sacrificio socorran juntamente á los vivos y difuntos.

Y *para* que tu deseo sea encendido, contempla que Cristo todos los dolores de todos los que se llegaron á él quitó, y él llevó todas nuestras enfermedades; *pues* la mujer inmunda llegándose á él *por* detrás fue sana; la pecadora besando sus piés fue limpiada; la cananea siguiéndolo con importunidad fue oida; los leprosos llegándose á él fueron curados; los endemoniados, paralíticos, y todos los mónstruos de *naturaleza*, llegándose á él y creyendo, consiguieron salud; *pues* la virtud que salia de él sanaba á todos. Los publicanos y los pecadores llegándose á él me-

recen perdon, y el convite de ellos *no fue menospreciado*. Pues que así es, como hicieres lo que es en tí, llégate con fe y confianza, esperando de la piedad infinita de Dios.

Debes aun mayormente antes del recibimiento de este santísimo Sacramento *meditar* devotísimamente la pasion de Cristo, porque especialmente se lee *haber sido* este santo Sacramento instituido en memoria de su pasion.

Y si preguntas en qué afecto te has mas de ejercitar, conviene á saber, *en el* temor y reverencia, ó *en el* amor y deseo, ó debas, segun muchos, con *ansioso* deseo *anhelar*, ó, segun algunos, por estímulo de la conciencia y grandeza de temor, atendiendo la excelencia del Sacramento y considerando tu propia enfermedad, mas *bien* alejarte ó apartarte, á esto respondieron los Santos loando el un afecto y el otro, dejándolo á la conciencia de cada uno, para que haga aquello que mejor le fuere visto; *pues* Zaqueo se *apresuró* para recibir con gozo al Señor en su casa, y *el* Centurion conociendo su propia vileza, lo apartó diciendo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi morada; y ambos fueron aceptos al Señor. Una cosa empero

hay que generalmente es *mirada por* todos *como* segura, conviene á saber, que no dejemos la esperanza y deseo temiendo por reverencia, ni por la esperanza y confianza perdamos el temor y reverencia. Mas entre estas cosas nos movamos siempre á recibirlo, confiando de lo uno y temiendo lo otro, *pues*, segun dice san Gregorio, ninguna cosa es mas segura que temer debajo de la esperanza. Empero, *generalmente* hablando, no *hay* duda ser mejor el afecto del amor que del temor. Mas aquello que *generalmente* es mejor, en *determinado* caso es algunas veces peor, y á *veces* mas peligroso.

CAPÍTULO LV.

Como el varon devoto y contemplativo no debe dejar de recibir el santo Sacramento por razon de algunos escrúpulos que algunas veces le nacen.

Acontece algunas veces á aquellos que quieren recibir el santo Sacramento del altar, que les vienen algunos *pensamientos* de su indignidad, conviene á saber, que en ninguna

manera para esto pueden ser dignos; y mayormente les parece que no han bien confesado sus pecados. Esto puede *suceder*, segun Gerson, por sugestion del demonio, porque sean impedidos de recibir tanto bien. Por *lo mismo* estos tales deben pensar, que nunca por sus fuerzas propias para esto podrian ser dignos, aunque para ello trabajasen cien años, *solo puede ser* hecho por especial don de Dios, el cual don igualmente puede dar ahora el Señor, como al cabo de los dichos cien años.

Debe asimismo considerar que en esta vida ninguno puede saber por infalible y absoluta certidumbre si *está* en gracia ó no, ó si es verdadero penitente ó no, ó si *está* bien confesado ó no, *á no ser que* singularmente le fuese revelado. Y en verdad el que sin esta certidumbre no quisiese recibir la Eucaristía, asimismo se engañaria, y pareceria tener una especie de soberbia.

Hay otra humana ó moral certidumbre que *para* nuestro propósito se requiere y basta, conviene á saber, *cuando* alguno en el propio *escrutinio* y examinacion de su conciencia hizo aquello que entonces su discrecion y el buen consejo de otros juzgó deber hacer, y

esto por *el* tiempo suficiente para esto comunmente guardado y acostumbrado. Y si entonces, segun el propio juicio, no vea *hallarse* en pecado mortal, seguramente y sin peligro de nuevo pecado mortal puede llegar á la santa comunion. Y aun, segun que muchas veces acontece, si por ventura le sobrevengan algunas cosas livianas y dudosas, las tales cosas debe menospreciar y vencer, y hacer lo contrario, y constreñirse á sí mismo.

Liviana duda llamo, cuando á alguno le parece de alguna cosa que sea buena y justa, mas que mala ni pecado, aunque tenga algunas razones ó *pensamientos* en contrario que le *dén* alguna duda, no empero tal que el primer juicio (á saber, que es cosa buena y justa) no le sea mucho mas cierto, en tanto que si aquella cosa fuese de otro, en ninguna manera dudaria ni vacilaria. Empero, si mayor certidumbre no tiene de una parte que de otra, debe estar quedo hasta que á alguna de ellas mas consienta, y esto por consultacion de otros, ó de su razon, ó por inspiracion divina alcanzada por oracion; y si *de* esta manera alguno no *se asegura* en sí mismo, siempre juzgará *estar* mal confesa-

do, y nunca estará reposado, ni la paz de su conciencia podrá alcanzar, lo cual en verdad en ninguna manera es bueno. Todas estas son palabras del dicho Doctor en el tratado *De diversis tentationibus diaboli.*

CAPÍTULO LVI.

Que la pasion del Señor contiene en sí toda la perfeccion posible al hombre en esta vida.

Es de saber que todas las obras de perfeccion que Cristo nuestro Redentor en el santo Evangelio enseñó, él en sí mismo en su pasion perfectísimamente las cumplió. Así que en la cruz del Señor *está* el fin de la ley y de toda la santa Escritura, y en su pasion *está* la altura de toda perfeccion, y en su muerte *está la* consumacion de toda palabra. *Por* donde el apóstol san Pablo decia: No juzgué yo saber alguna cosa entre vosotros, *sino* á Jesucristo, y *este* crucificado. Porque en verdad, hermano, saber esto, es saber todas las cosas que convienen á nuestra salud; *pues* si de la pobreza voluntaria hablamos, ¿quién nunca tan pobre como Cristo, desnudo pendiente en la cruz, donde aun no

tuvo á donde reclinar su cabeza? Si hablamos de la obediencia y humildad, ¿quién nunca tanto se humilló y menospreció como el Hijo de Dios, el cual es hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz? Si de virginal castidad hacemos mencion, ¿quién mas casto que él, cuya madre es vírgen, y cuyo padre no conoce mujer? Si de la caridad hablamos, ¿quién nunca mayor ni tanta caridad tuvo como Cristo, el cual en su pasion puso su ánima por *salvar á* sus amigos? *Y* si hablamos de la paciencia, toda su pasion excelentísimamente la demuestra. Pues si hablamos del menosprecio del mundo, y apartamiento de las cosas mundanas, ¿quién nunca tan *alejado* y apartado de todas las cosas terrenas *como* Cristo en la cruz sobre la tierra, y sobre todas las cosas terrenas elevado y apartado? Pues si hacemos mencion de abstinencia y ayuno, y de *falta* de mantenimiento, Cristo no gustó nada en su pasion *sino* hiel y vinagre. Si de la castigacion del cuerpo, ¿cuyo cuerpo fue así castigado como el cuerpo del Señor en la cruz? Si de la eficacia de la oracion decimos, ¿quién nunca con mayor eficacia oró que Cristo, el

cual por la grandeza de la atencion de la oracion sudó gotas de sangre? Pues si de la largueza de las limosnas y de las otras obras de misericordia, ¿quién nunca mayor limosna dió que ese mismo Señor, el cual su propio cuerpo en manjar, y su sangre en beber, á nosotros pobres en perpétua limosna dió? Asimismo los enfermos visitó, cuando los corazones de los Discípulos enfermos visitó; y muchos enfermos curó, los cautivos del limbo redimió, los muertos de los sepulcros resucitó. Pues si del *amor* de los enemigos hablamos, pendiente en la cruz por los que le crucificaron oró. Si hablamos del perdon de las ofensas, ¿quién nunca mas liberalmente perdonó las deudas á sus deudores que Cristo, el cual al ladron no solamente perdonó los pecados, mas aun el paraíso le prometió? Y así de todas las otras cosas semejantes andando por cada una de las obras de sobreerogacion, las cuales todas en la pasion de Cristo, si bien miramos, hallamos cumplidas sobreerogantemente, las cuales nosotros, si queremos ser perfectos imitadores de Cristo, debemos cumplir, ó en hecho ó en deseo, y mirarlas y hacer segun el ejemplar de ellas.

Pues que así es, haz lo que *ha* mandado Dios en el Éxodo, diciendo: *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.* Que quiere decir: Mira y haz segun el ejemplar que te *ha sido* mostrado en el monte; y como Cristo nuestro Redentor en todo lugar de la santa Escritura se *llame* monte, por razon de la altura de su excelentísima perfeccion, mayormente es *llamado* monte exaltado en la cruz, por razon de la altura del merecimiento de su sacratísima pasion. Pues en este monte de Cristo crucificado nos es mostrado el ejemplar, para que diligentemente lo miremos, y con eficacia lo imitemos. Pues contempla el ejemplar de la pasion del Señor *con* entrañal compasion incorporándolo en tí, imitándolo con gran eficacia. *Además,* debes saber que si todas las cosas que Cristo en este mundo padeció quisiésemos contar, serian innumerables; y si todas se hubiesen de escribir, en todo el mundo no podrian caber los libros, segun dice san Juan en *el* fin de su Evangelio. Pues que *cierto* es que todas las cosas del Señor no podemos escribir, lleguémonos á contemplar su santa pasion morosa y muy devotamente.

CAPITULO LVII.

Como el contemplativo debe considerar y contemplar la pasion del Señor en seis maneras.

Acerca de la pasion del Señor, en esta manera se puede haber el varon contemplativo; esto es, que la contemple: Primeramente, para imitar; lo segundo, para compadecer; lo tercero, para maravillarse; lo cuarto, para alegrarse; lo quinto, para resolverse; lo sexto, para holgar.

En cuanto á lo primero, que es considerar y contemplarla para imitar, decimos que esta es

Muy alta y perfectísima imitacion del cristiano.

Muy alta y perfectísima vida imitar á Cristo.

Muy alta y perfecta religion, y perfeccion religiosa.

Regla y ejemplar de toda perfeccion de vida y de virtud, conviene á saber, imitar á Cristo en su pasion y muerte. Pues así es, sea nuestra regla de vivir la pasion del Salvador, y tanto mas en esto nos consolemos, cuanto

mas á Cristo nos conformemos, y tanto mas nos contristemos, cuanto de este ejemplar y regla mas nos *alejemos*. Siempre en cuanto podamos, queramos ser de todos acoceados, corridos, menospreciados, escarnecidos, perseguidos, azotados, y ser de todos menospreciados en los divinos servicios. Seamos desnudos con el desnudo; ninguna cosa de todo en todo codiciemos tener, antes el tenerla sea *para* nosotros gravísima pena y dolor inmenso, y en ninguna cosa tengamos cumplida alegría; aborrezcamos gustar las cosas dulces y deleitables, y mas queramos *hartarnos* de cosas viles y amargas, y deseemos que cualesquiera manjares nos dén antes sabor de hiel que de miel, porque Cristo de hiel y de vinagre fue abrevado; y porque brevemente diga, consideremos las cosas que por nosotros sufrió, y cómo en las pasiones se hubo, y nosotros en cuanto podamos conformémonos á él.

En cuanto á lo segundo, para *padecer* juntamente con Cristo, y para dolernos de sus dolores, debemos considerar y contemplar

Sus acerbos dolores,

La afliccion de su corazon,

Nuestra ingratitud,

Los dolores de la Madre.

Debemos considerar sus azotes, escarnios y denuestos, y en nuestro corazon rumiar é imaginar cuánto fue en esto el *insulto* y menosprecio suyo, cuánto dolor, cuánta afliccion en el corazon y en el cuerpo, así por razon de la pasion, como por su compasion de nuestros pecados. Consideremos luego de cuánta amargura fue lleno el *que era* Señor y dulcedumbre de los Ángeles; ó cuánto le agraviaria no solamente la pena que le era dada, mas nuestra ingratitud, y la afliccion de la Madre presente, la cual tanto amaba, viéndola desfallecer de dolor y compasion. Allí el Hijo era crucificado con la Madre por *el* grandísimo *amor* que entre ellos *habia*, y por la compasion del uno al otro, era muy grande la afliccion de ambos á dos, y mayormente *porque* el uno por el otro padecia: sabia la Madre que el Hijo padecia por ella, así como por los demás hombres. Sabia el Hijo certísimamente que su cuchillo por compasion el ánima de su Madre traspasaba. Revuelve, pues, estas cosas, y *aplícatelas á* tu corazon, hinchiéndole de aque-

llas injurias y penas, viendo á tu Señor y esposo sufrir por tí tales cosas; *pues* si en verdad por amor fueres bien unido á él, entonces *le* compadecerás. Y si no sientes el dolor de Cristo cabeza tuya, ¿cómo eres una cosa con él? Y así como la cabeza es mas de compadecer que los otros miembros, así mas sin comparacion *has* de haber compasion de Cristo que de ningun hijo ó amigo muy amado, y aun mas que de tí mismo, si todas las cosas sobredichas padecieses. *Y* pues así es, hermano muy amado, de la hiel y vinagre y mirra que á él dieron seamos embriagados, y solo las llagas del Señor sintamos, y traspasen las entrañas de nuestro corazon sus denuestos, azotes y llagas, y no *haya* nada en nosotros que no se deshaga de dolor de compasion y sea largamente afligido.

Lo tercero debemos contemplar y considerar *la pasion* para maravillarnos; *pues* si consideramos quién, qué cosas, y por quién, y de quién padeció, mucho nos debemos maravillar.

¿Quién? el Hijo de Dios verdadero, soberanamente poderoso, sábio y bueno; y *á quien* cualquier cosa de nobleza que le atribuyeres,

ninguna es *grande* respecto de su grandeza. Todas las cosas, *por* buenas y grandes que sean, son como una centella *ó chispa* en comparacion de tu amado.

¿Qué cosas padeció? peregrinacion, destierro, sed, hambre, calor, frio, tentaciones, espantos, persecuciones, asechanzas, *salivas,* denuestos, atamientos, azotes, escarnios, dolores, llagas; la gloria es escupida, la justicia es condenada, el juez es juzgado, el que nunca hizo ofensa es culpado, el inocente es infamado, Dios es blasfemado, Cristo es acoceado, la vida es muerta, el sol es oscurecido, la luna es ennegrecida, las estrellas derramadas. Y todas estas cosas sufre pacientemente como cordero, *cuando* por sola su voluntad á toda criatura puede lanzar en el profundo del infierno.

¿Por quién estas cosas padece? ciertamente por malísimos siervos, por *perversos* enemigos, y aun por diabólicos varones y por hijos imitadores del demonio, por menospreciadores de la divinal majestad é ingratos de la divinal bondad. Pues mira como él *siendo* tal y tan grande, tales cosas y tantas por tan vilísimos y abyectísimos padeció.

¿De *parte de quién* padeció? padeció *de parte* de los especialmente amados y escogidos, *de aquellos á* los cuales toda benignidad demostró; el muy alto de *parte de* los vilísimos; el sapientísimo de *parte de* los locos; de *parte de* los crueles el muy piadoso; y de *parte de* los oscurísimos y fetidísimos el resplandor divinal. Pues en todas estas cosas *elevémonos* admirando la divinal benignidad y largueza.

Lo cuarto debemos contemplar l*a pasion* para alegrarnos. Debémonos alegrar en ella *por* la

Redencion humana,
Restauracion angélica,
Divina clemencia.

Por la redencion humana hecha por la pasion y muerte de Cristo, sin duda nos debemos mucho gozar. ¿Quién no se alegrará y gozará, cuando se ve ser librado por esta beatísima pasion de la condenacion eterna, de la ignominia de la culpa, y del poderío del diablo? Mas ¿quién no se alegrará sin medida, *cuando* ve *que* Dios lo amó tanto, que á tanta vileza y penalidad *se* sometiese asimismo por él? No digo que se goce de su

utilidad ó de la pasion, mas de su efecto y de la manifestacion del amor de su afecto. ¿Qué príncipe no se alegraria y gozaria si se viese ser tan amado por algun emperador ó rey que estuviese aparejado á morir por él? ¿Cuánto mas nosotros, vilísimos hombres, y nefandísimos pecadores y siervos sin provecho, nos debemos gozar y alegrar, *cuando* vemos al Rey de los reyes y Señor de los señores, y á nuestro Criador, amarnos *tanto que se sacrifica* á sí mismo por nosotros con tan torpe y vilísima muerte? Debemos aun ensalzarnos por inmensa alegría, pues mas nos ama sin comparacion que nosotros mismos.

Además, gocémonos y alegrémonos, que por la pasion de Cristo es restaurada la caida de los Ángeles. Gran alegría debe ser *para* nosotros *ver que* por la muerte de Cristo *es* reparado *con* nosotros tan noble colegio, y que sea hecho un *redil* y un pastor, y seamos una cosa en uno. En esto asimismo se debe gozar toda la corte celestial y la Iglesia militante. ¡Oh ciertamente amable y muy reverenda pasion del Salvador, que así juntas las cosas desviadas, y las apartadas en uno muy firmemente allegas, y en vínculo de consu-

mado amor y bienaventurado gozo para siempre las abrazas!

Mucho nos debemos gozar y alegrar, mirando en todas las cosas sobredichas la muy alta clemencia del Señor, Redentor y Salvador nuestro Jesucristo. Esto pienso ser muy alta gloria *para* los buenos, así *para* los hombres como *para* los Ángeles, cuanto mas íntima y profundamente contemplan la clemencia y benevolencia de Dios, y la inmensidad de su bondad; y esto debe ser alegría muy entrañal *para* cualquier contemplante. Y ¿dónde mas parece el derramamiento de la bondad divinal, y de la clemencia benignísima del dulcísimo y amantísimo Padre y Señor nuestro Jesucristo, que en su pasion, á donde tantas y tales cosas, tan torpes y graves quiso sufrir por librar y glorificar á su enemigo, caido por una vanidad digna de la muerte eterna? Entre el hombre en este gozo, y sea *refocilado con* la magnificencia de la divinal benignidad; *eleve* el hombre *su* corazon, y en *él* ensalce la excelentísima é inenarrable clemencia de Cristo nuestro Redentor crucificado.

Lo quinto debemos considerar *la pasion*

para regular nuestros corazones, y para perfectamente transformarnos en él, lo cual es hecho cuando el hombre no solamente lo imita, compadece, se maravilla y alegra, mas aun todo es convertido en Nuestro Señor Jesucristo crucificado, en tal manera que ya en todo lugar y siempre le parezca verlo crucificado; y aun entonces es el hombre en él resolvido ó regulado, cuando salido de sí y puesto sobre todas las cosas y sobre sí, apartado de todas las cosas, todo es convertido en su Señor crucificado, en tal manera que ninguna cosa ve ó siente dentro de sí mismo *sino* á Cristo crucificado, escarnecido, denostado, y padeciendo por nosotros.

Lo sexto debemos contemplar *la pasion* para holganza de dulzura entrañal, lo cual es hecho cuando el hombre resolvido y regulado, segun dijimos, sediento no cesa de *rumiar* dicha pasion; y entrando segun su poder en el tesoro de ella, humilde y devotamente se regala por devoto amor, y por ferviente devocion ó amor desfallece de sí mismo, y huelga en Cristo crucificado. Y tanto cuanto mas se allega á él, tanto mas por devotísimo amor en sí desfallece y se des-

hace; y cuanto mas desfallece de sí mismo por amor y devocion, tanto mas se junta con su amado muerto por él, y mas huelga en él, y así de consuno se acrecienta *la union* de amor y devocion, hasta que toda la esposa es absorbida *por* aquel ardiente fuego de amor de la pasion de su amado; y así en los *abrazos* de su esposo adormecida huelga, el cual llama y dice: Os conjuro, hijas de Jerusalen, no desveleis ni hagais despertar á la amada, hasta que ella quiera, etc. Pues contemplarás la pasion del Señor para *sacar* de ella estos afectos para purgacion y amor de la mente:

Compasion, para la union y amor.

Admiracion, para alzamiento de la mente.

Gozo y exultacion, para ensanchamiento del corazon.

Resolucion, para perfecta confirmacion.

Holganza y reposo, para composicion de la devocion. Y por *eso para que* mas fácilmente puedas contemplar la dicha pasion, compartiéndola en breves partes, ponerla hemos aquí *resumida* del santo Evangelio.

CAPÍTULO LVIII.

De la pasion del Señor segun el santo Evangelio dividida en seis partes; y primeramente antes de entrar en ella un breve modo para contemplarla mejor.

Has de saber, que en la contemplacion de la pasion del Señor, para mejor y mas provechosa y devotamente contemplarla, has de considerar tres modos ó maneras; esto es,

La obra,

El modo,

La causa.

Y á estas tres cosas te conviene siempre recurrir en la dicha contemplacion.

Primeramente decimos que la obra es cuando lo tomaron, ataron, abofetearon y azotaron, etc.; lo cual devotamente has de contemplar.

El modo es el gesto y humildad con que estaba, especialmente delante los jueces, esto es, con la cabeza baja y los ojos inclinados *hácia* tierra, cómo decia aquellas palabras tan humilde y mansamente, y con cuán

dulce voz, y que te deleitarias mucho en oir algun hombre hablar así, *pues* su voz no era menos dulce que *su* cara hermosa. Asimismo el modo que tuvo en lo interior, porque clara cosa es que estuvo con grandísima humildad, ni teniendo envidia, ni rencor contra Pilatos, ni *contra* los judíos, mas gran compasion.

Acerca de lo tercero contempla que tú eres la causa de su pasion, *pues* padeció por tu

Redencion,

Iluminacion,

Justificacion,

Glorificacion,

considerando este beneficio como si por tí solo hubiese padecido. Y asimismo en lo que leyeres, pensares y contemplares, *piensa* como si te dijese Cristo: Esto hice por tí porque tú sigas mis pisadas, y te humilles y seas paciente, y tomando tu cruz me sigas.

En la obra debes notar la paciencia del Señor.

En el modo *la* humildad.

En la causa su grandísima caridad.

Y no solamente te conviene contemplar las dichas virtudes, mas con efecto imitarlas,

que esto es lo que mas desea tu amado. Y nota que en todo este modo de contemplacion de la pasion del Señor, segun que arriba dijimos, siempre has de pensar *como* Cristo, no solamente *como* hombre solo ni Dios solo, mas *como* una persona que es Dios y hombre verdadero.

PRIMERA PARTE.

De la pasion del Señor.

Celebrada aquella solemne y real cena, Cristo Dios y hombre se levantó comenzando á ir con sus discípulos á la muerte. Contempla ahora con cuán dulces palabras habla con ellos de su pasion, enseñando y previniéndolos diciendo: Herido el Pastor las ovejas de la grey serán derramadas. *Tambien dijo* á san Pedro: Antes que el gallo cante tres veces me negarás. Trayendo estas cosas al *sentido* literal, ante *todo* con reverencia y piadosa dulcedumbre contempla la persona de Cristo, segun que habemos dicho, juntamente ser Dios y hombre; y así lo que dice y habla escúchalo diligentemente con reverencia, admiracion y piedad. *Luego, para*

utilidad y provecho tuyo, é informacion de tus costumbres, diligentemente considera cuán dulcemente pronunció aquellas palabras, y cuán benignamente se hubo, y con cuán dulce coloquio los amonestó. *Además*, cuánto fue en lo interior *dolorido* y contristado *por* la muerte, la cual tan cerca estaba, etc. Asimismo contempla lo tercero, que por tu redencion comienza á ir ya á la muerte, y á ser por tí sacrificado, compungiéndote *y excitándote* á devocion y lágrimas. Y estas cosas y semejantes *pensarás cuando* te convenga, segun los tres modos arriba dichos, á saber, *por* obra, *por* modo, *por* causa, etc.; *pues* no *es menester* cada vez tornártelos á decir y repetir. *Luego* dejados los otros discípulos, y tomados tan solamente los tres prinpales, hablándoles dijo: Triste *está* mi ánima hasta la muerte; y dejándolos, él solo se fué al monte á orar. A donde despues de la tercera oracion, tanto y tan inmenso espanto y temor recibió, que por la grandeza de ello vino *á* sudar sangre que corria hasta *la* tierra, lo cual de ninguno se lee por muy afligido que *haya estado*. Contempla como entonces vino el Ángel á confortarlo; y así lue-

go en levantándose de la oracion, aunque *muy* mucho temiese la pena, salió á recibir á sus enemigos, los cuales con sola una palabra que les dijo cayeron en tierra. Contempla entonces como Judas lo besó, y como el Señor con gran paciencia lo sufrió. *Además*, mira cuán cruelmente los judíos lo tomaron, ataron y llevaron, y como todos los discípulos desamparándolo huyeron, y que al Señor llevaron primeramente á casa de Anás, á donde gravemente, *por* un malvado siervo, en su sacratísima cara fue herido. Debes ahora contemplar, segun que arriba dijimos, quién es este que con tanto oprobio é irreverencia es tratado; y sometiéndote á él por consentimiento de la razon, cree y piensa ser él verdaderamente

Hijo de Dios,
Principio de todas las cosas,
Salvador de los hombres,
Galardonador de todos.

Y esto *baste en* cuanto á la primera parte.

SEGUNDA PARTE.

En cuanto á la segunda parte contempla como es llevado el Señor de casa de Anás á

casa de Caifás, á donde los escribas y sacerdotes lo esperaban, y cuán dura y perversamente lo llevaban, y los fariseos llenos de envidia lo esperaban, y como conjurado *por* Caifás, príncipe de los sacerdotes, confesando la verdad fue herido de graves golpes, como si se hubiese usurpado falso nombre de profeta. *Piensa tambien* como le velaron la cara, y le hirieron, escupieron y escarnecieron, buscando contra él falsos testigos, mas no los hallaron verdaderos. Contempla asimismo como es negado *por* san Pedro, el cual se creia ser mas esforzado que los otros, al cual *miró* el Señor, y él acordándose de su pecado lloró amargamente. Contempla como luego por la mañana fue llevado por la plaza al juez, para que lo condenase á muerte; y viendo Judas que demandaban que fuese condenado á muerte, tanto se dolió porque á su tan dulce Maestro habia vendido, que por *la* mucha amargura y dolor se ahorcó, tornando primero los treinta dineros por los cuales lo habia vendido, *y con ellos* fue comprado el campo llamado *Acheldemach* (esto es, campo de sangre), para sepultar los peregrinos, segun que habia profetizado el

profeta Jeremías. *Despues* contempla con cuántos clamores, falsas acusaciones, concurriendo la muchedumbre del pueblo, es acusado delante Pilatos, y como el dicho Pilatos remitiéndolo á Herodes lo llevaron por la plaza al dicho Herodes, y que como *por* él fuese preguntado, y el Señor no le respondiese palabra, escarneciéndolo como á loco lo remitió á Pilatos. Aquí te conviene diligentemente contemplar *quién* es este que padece, compadeciendo al Señor, y figurándotelo

Inocentísimo,
Mansísimo,
Amantísimo,
Nobilísimo.

Y esto *baste en* cuanto á la segunda parte.

TERCERA PARTE.

En cuanto á la tercera parte debes contemplar como estando el Señor delante *de* Pilatos, con gran tumulto y récio clamor voceando los judíos decian: Crucifícalo, crucifícalo, *que* nosotros ley tenemos, y segun nuestra ley debe morir. Y que entonces Pilatos lo hizo muy cruelmente por todo su cuerpo azotar; y en figura de rey, como si

ilícitamente se hubiese dicho rey, en muchas maneras lo hizo escarnecer; vistiéndolo de una vestidura de púrpura, coronándolo de espinas, *é* hiriéndolo con caña; y como á rey lo adoraban hincando las rodillas escarneciéndole. Aquí contempla diligentemente el modo *con que* el Señor se *hubo* en todas estas cosas, y como Pilatos, como si fuese señor y juez de él, le dice: ¿No sabes que tengo poder para dejarte ó para condenarte? Mira el modo *que* los judíos se tuvieron, y la causa por que Cristo todas estas cosas sufre, que fue por redimirte, etc., como arriba *se ha* dicho. Entonces entraron los judíos á Pilatos multiplicando las voces, *y* diciendo: Si á este dejas, no serás amigo de César; crucifícalo, crucifícalo. Entonces Pilatos vencido por el temor *del* César dió sentencia que fuese crucificado; y así lo sacaron á crucificar con la cruz á cuestas con los ladrones; y como lo siguiesen las mujeres, volviéndose á ellas con gran dolor les dijo: No querais llorar sobre mí, etc. Considera aquí cuánto y cuán glorioso rey del cielo y de la tierra, y de todas las cosas, es este que así es escarnecido en figura de rey, y sal á recibirlo mi-

rándolo con muy gran admiracion; y contempla como es de inmenso

Poderío,
Hermosura,
Felicidad,
Eternidad:
La hermosura afeada,
La bienaventuranza atormentada,
La eternidad morir.

Pues maravíllate *de ver* la majestad aniquilada. *Y* esto *baste en* cuanto á la tercera parte.

CUARTA PARTE.

En esta cuarta parte contempla como llevado al monte Calvario se comienzan á disponer aquellos sayones para crucificarlo, despojándolo de las vestiduras. Contempla con diligencia el modo como lo crucificaron, levantando primeramente la cruz, y le enclavan las manos y los piés con tanta crueldad descoyuntándolo en ella. Contempla *tambien* la paciencia del Señor, y el modo como se hubo. Puedes contemplar *igualmente* esta crucifixion *de* otra manera; conviene á saber, que tendida la cruz en tierra lo enclavaron en ella, extendiendo el Señor las manos y

los piés, y que así lo alzaron en alto. Míralo en la cruz como llora, como ruega por los que lo crucifican, como lo blasfeman y escarnecen los que están delante, los fariseos y el mal ladron, y como le ponen *encima de* la cruz un título muy verdadero, en el cual *estaba* escrito: *Jesus Nazarenus Rex Judæorum;* esto es, Jesús Nazareno Rey de los Judíos. Contempla como la Vírgen bendita, Madre gloriosa suya, está debajo la cruz llena de dolores, la cual tanto mayor tuvo el dolor, cuanto mas ferviente fue el amor; y *contempla tambien* como la encomendó á san Juan, y fueron hechas tinieblas por todo el mundo, y como el Señor dice: *Eli, Eli, lamatzabatani;* esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste? En las cuales palabras mostró cuánta fuese su pena, y que en alguna manera la humanidad fue desamparada *por* la divinidad; y esto tanto, que ninguna redundancia fue de las fuerzas superiores de las cuales usaba, á las fuerzas inferiores en las cuales padecia. Mira *tambien* como *teniendo* sed le dieron á beber hiel y vinagre, y como acabadas todas las cosas, llamando con gran voz espiró, demostrando

que tanto cuanto él quiso retuvo las fuerzas en sí, y que ninguno separaba el ánima del cuerpo, mas él mismo la quiso separar por nosotros; donde *el* Centurion movido por esta voz decia: Verdaderamente Hijo de Dios era este. Aquí contempla en qué manera Cristo padeció, y estudia *para* imitarlo; *pues* padeció así como verdadero cordero

Con muy gran voluntad, por respecto del prójimo.

Por respecto de sí mismo, muy cruelmente.

Por respecto del Padre, muy obedientemente.

Por respecto del adversario, prudentísimamente.

Pues estudia y acostúmbrate de manera que por mucha costumbre de padecer por Cristo tengas el hábito de la virtud segun la semejanza de la imitacion suya, esto es, de la benignidad, severidad, humildad, paciencia, y todas las otras virtudes. *Y* esto *baste en* cuanto á la cuarta parte.

QUINTA PARTE.

En esta quinta parte contempla como ya muerto Nuestro Redentor en la cruz, viene

Longinos con otros caballeros y quebrantan las piernas á los ladrones; y como viniesen á Cristo y lo viesen ya muerto, no le quebrantaron las piernas, cumpliéndose en ello la profecía que dice: *Os non comminuetis ex eo;* esto es: No quebrantaréis hueso de él. Mas el dicho Longinos con la lanza le abrió el costado, de donde luego salió sangre y agua, y en esta manera consagró los Sacramentos de la Iglesia. Entonces el velo del templo fue partido en dos partes, esto es, de arriba hasta bajo; el sol se oscureció, y fueron hechas tinieblas por todo el mundo; la tierra *tembló;* las piedras se quebrantaron; los monumentos se abrieron, para que el dia de la santa resurreccion del Señor los cuerpos de los santos que *allí* estaban con él, resucitasen. Considera aquí cuántas cosas por tí padeció el Señor, y abraza la cruz por deseo de la pasion; conviene á saber, que así como el Señor padeció

Injurias,
Denuestos,
Escarnios,
Tormentos,

así tú, imitando la pasion de Cristo, abraces

por él toda pasion, llena de injurias, denuestos, escarnios y tormentos. *Y* esto *baste en* cuanto á la quinta parte.

SEXTA PARTE.

Debes notar, que la pasion de Cristo no solamente reforma la memoria por *medio de su* devota meditacion, ni solamente inflama el deseo á devocion, mas aun en gran manera alumbra el entendimiento y lo trae al conocimiento de la verdad; *pues* en el conocimiento *general* siete cosas eran cerradas antes de la pasion de Cristo, que en ella fueron abiertas, de las cuales se puede entender aquello del Apocalipsis: Abiertos son los siete sellos de él, los cuales son:

Dios maravilloso,
Espíritu inteligible,
Mundo sensible,
Paraíso deleitable,
Infierno espantable,
Virtud loable,
Pecado culpable.

El primer sello es que fue Dios maravilloso, porque en su pasion se mostró ser él soberana *sabiduría*, *pues* prudentemente enga-

ñó al diablo, no queriendo oprimirlo con su infinita potencia. *Tambien* demostró ser soberana justicia, en cuanto buscó el precio de nuestra redencion; *y* suma misericordia, *pues* dió á su Hijo por nosotros.

El segundo sello fue el espíritu inteligible, el cual fue manifestado por la pasion; de cuánta benignidad fue *de parte de* los Ángeles, *pues* permitieron Cristo ser crucificado; de cuánta dignidad *para* los hombres, *pues* por ellos Cristo fue crucificado; y de cuánta crueldad *de parte de* los demonios, los cuales á su Señor Dios hicieron crucificar.

El tercer sello es el mundo sensible, el cual en la muerte de Cristo *manifiesta* ser lugar de tinieblas, en el cual reina la ceguedad, *pues* no conoció la luz verdadera. Reina *tambien* en él esterilidad, *pues* reputó á Cristo infructuoso. *Igualmente* reina en él impiedad, *pues* al inocente condenó.

El cuarto sello es el paraíso, el cual por la cruz muestra ser lugar lleno de gloria, alegría y *abundancia;* en cuanto Cristo por *restituirlo se hizo* vil, pobre y miserable.

El quinto sello es el infierno espantable, el cual por la muerte de Cristo manifestó *es-*

tar lleno de toda mengua, vileza y pobreza; *pues* si Cristo las dichas cosas padeció por destruir el pecado, mucho mas los condenados las deben padecer por justa retribucion de sus obras.

El sexto sello fue la virtud loable, la cual por la cruz de Cristo prueba ser preciosa, hermosa y fructuosa; fue preciosa, porque Cristo antes quiso perder la vida corporal que contrariar á la virtud; fue hermosa, *pues* la virtud resplandecia en sus denuestos; *y* fructuosa, porque un acto perfecto de virtud despojó *al* infierno, abrió los cielos, restauró lo perdido.

El séptimo sello fue abierto por la cruz, en cuanto apareció el pecado culpable; y cuán detestable sea, que para su remision hubo menester tanto precio, tan gran remedio, y tan dificultosa medicina. Y esto *baste en* cuanto á la sexta parte.

CAPÍTULO LIX.

En qué manera el ejercitador y varon contemplativo ha de tener siempre la memoria de la pasion del Señor en su contemplacion para que el fervor de la devocion no se le mate.

Por cuanto el fervor de la devocion es criado y conservado en el hombre por la frecuente memoria de la pasion del Señor, segun que lo dice el seráfico doctor san Buenaventura, en su tratado de *Perfectione vitæ*, siempre debe trabajar el ejercitador que vea con los ojos de su corazon á Cristo, como muriente en la cruz, para que conserve en sí la devocion sin que *esta muera*. Y por eso dice el Señor en el Éxodo: *Ignis in altari meo numquam deficiet, quem nutriet sacerdos subjiciens ligna per singulos dies.* Que quiere decir: El fuego en mi altar siempre arderá, el cual conservará el sacerdote metiendo leña todos los dias. Por *eso* debes notar que el altar de Dios es tu corazon, y en este altar siempre ha de arder el fuego de la ferviente devocion; el cual cada dia debes con-

servar y encender con los maderos de la cruz de Cristo, y memoria de su pasion. Y esto es lo que dice el profeta Isaías: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris*. Como si dijese: Cualquier que desea aguas de gracias, aguas de devocion, aguas de lágrimas, sáquelas de las fuentes del Salvador, esto es, de las llagas de Nuestro Redentor. Pues *que* así es, llégate tú con los piés de tus aflicciones á Jesús llagado, á Jesús de espinas coronado, á Jesús fijo en el madero de la cruz. Y con el apóstol santo Tomás, no solamente mete tu mano en su costado, mas enteramente por la puerta ó llaga del costado entra hasta su corazon. Y allí por ardentísimo amor de tu amado crucificado, todo en él transformado, fijo con los clavos del amor divinal, con la lanza del *amor* cordial traspasado, y de íntima compasion llagado; ninguna otra cosa busques, ninguna otra cosa desees, ni en ninguna otra cosa quieras ser consolado, *sino* que tú con Cristo puedas morir en la cruz; y entonces con el apóstol san Pablo exclamando digas: *Crucificado estoy* con Cristo en la cruz; vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo. Debes, pues, *de* este

modo la pasion de Cristo tener en tu memoria, y contemplar como su pasion fue

Ignominiosísima,

Acerbísima,

Generalísima,

Duradera.

Primeramente contempla cuán ignominiosísima fue la muerte de Jesucristo esposo de tu ánima. Contempla como fue crucificado como ladron y robador, *pues* ninguno en la ley vieja *con* tal muerte era *castigado*, *sino* los pésimos y *malvados* ladrones y robadores. Y aun contempla otra mayor deshonra de Cristo, *pues* fue crucificado en lugar *torpe* y vilísimo, conviene á saber, en el monte Calvario, á donde muchos cuerpos y huesos de muerto estaban, porque aquel lugar era deputado á la muerte de los condenados, y allí eran degollados y ahorcados los hombres pésimos. Pues aun contempla otra mayor deshonra, *que* entre los ladrones como ladron fue crucificado, y en medio como príncipe de ladrones; sobre lo cual dice Isaías: Con los *malvados fue contado*. Contempla aun la ignominia de tu amado que está puesto al aire, y entre el cielo y la tierra suspenso, co-

mo si no fuese digno de morir ó vivir en la tierra. ¡Oh indigna injuria, al Señor del mundo todo el mundo le ha negado! Ninguna cosa *por* mas vil en el mundo fue estimada que el Señor del mundo. Y así la muerte del Hijo de Dios fue muerte muy deshonrada por el linaje de la muerte, porque en cruz fue crucificado; asimismo por los compañeros de la muerte, porque con los inícuos fue puesto y condenado; *igualmente* por el lugar de la muerte, *pues* en el hediondo monte Calvario fue crucificado. Ó buen Jesús, ó benignísimo Salvador, que no una vez, mas muchas veces sois confundido! En cuanto alguno en mas lugares es confundido, tanto es al mundo mas menospreciado. Ó Señor, en el huerto sois atado; en casa de Anás abofeteado; en casa de Caifás escupido; en el palacio de Herodes escarnecido; con la cruz á cuestas en el monte Calvario crucificado. ¡Ay de mí, que la libertad de los cautivos, la gloria de los Ángeles, la vida de los hombres es muerta! Ó judíos mezquinos, bien cumplísteis lo que prometísteis *cuando* dijísteis: Condenémoslo á muerte torpísima. San Bernardo dice: Menospreció á sí mismo

tomando forma de siervo porque se sometiese; hijo era, y es hecho siervo. No solamente tomó forma de siervo porque se sometiese, mas de mal siervo porque fuese herido, porque pagase la pena *aunque* culpa no tuviese; y no solamente se hizo siervo de los siervos de Dios, mas aun se hizo siervo de los siervos del diablo. Y aun no le bastó esto, que aun escogió muerte mas confusa que toda muerte, *pues* humillóse á sí mismo hecho obediente hasta la muerte de la cruz, que es la mas deshonrada.

Continuacion de la dicha materia.

Lo segundo, debes contemplar atenta y devotamente la pasion de Cristo cuán acerbísima fue, que aquella bendita cruz á los miembros en ella extendidos no permitió que recibiesen consolacion alguna, lo cual suele ser relevamiento del dolor á los corazones ansiados; ni aquella cabeza tan reverenda y divina tuvo á donde se inclinase cuando espiró en la cruz. Contempla aun mejor cuán acerba fue la muerte de Cristo, *pues* cuanto alguno es mas delicado, tanto padece mas gravemente, y porque nunca *hubo* cuerpo tan

delicado para sufrir pasiones como el cuerpo del Salvador, *pues* la carne de Cristo toda fue virgínea de Espíritu Santo concebida, y de la Vírgen nacida, por tanto la pasion suya fue mas acerba que las pasiones de todos. Si Cristo en sola la recordacion de la muerte en su santa ánima por la delicadeza de la carne fue tanto afligido, que el sudor de su sacratísimo cuerpo fuese así como sudor de sangre decorriente en la tierra, ¿cuánto mas le afligió la pena en el gustar de su acerbísima muerte y pasion? Sobre lo cual dice san Bernardo: Ó amantísimo mio Jesucristo, las angustias de tu cuerpo certísimamente las demostraba aquel sudor sanguíneo que en el tiempo de la oracion, de tu santísima carne corria en tierra. ¿Qué hiciste, ó dulcísimo mozo, porque así fueses tratado? ¿Qué cometiste, ó amantísimo mancebo, porque así fueses juzgado? Ciertamente, Señor, yo soy la causa de tu dolor; yo la llaga de tu muerte. Pues aun, hermano, contempla muy mas diligentemente cuán amarga fue la muerte de Cristo tu amado, *pues* cuanto alguno es mas inocente, tanto es la pena mas grave de tolerar. Si Cristo por

sus pecados hubiese padecido, algun tanto le fuera mas tolerable; mas él no hizo pecado, ni fue hallado engaño en su boca, y de esto dió testimonio Pilatos diciendo: Yo ninguna causa de muerte hallo en él. Él es resplandor de la luz eternal; espejo sin mancilla de la majestad y bondad de Dios, é imágen suya, como se escribe en el libro de la Sapiencia. Contempla aun mas cumplidamente cuán penosa fue la muerte de tu amado Jesucristo, *pues* cuanto es mas general, tanto es la pena mas cruel. Cristo esposo tuyo padeció en todas las partes de su cuerpo en tal manera, que ningun pequeño miembro *hubo* en él que no recibiese pena; ninguno *hubo tan* pequeño lugar en su cuerpo que no fuese lleno de amargura, *pues* de la planta del pié hasto lo mas alto de la cabeza no *hubo* en él sanidad; donde por la mucha grandeza del dolor clamó diciendo: Ó vosotros todos *los* que pasais por la carrera, atended y ved mi dolor. Ciertamente, Señor, nunca hubo dolor semejante á vuestro dolor, *pues* tanto fue la grandeza de vuestro dolor, que todo vuestro cuerpo fuese cubierto de sangre. Ó buen Jesús, ó dulcísimo Señor, no

solamente gota, mas onda de sangre, así largamente por cinco partes de vuestro cuerpo manó de las manos y de vuestros piés en la crucificacion; en la coronacion de la cabeza; de todo el cuerpo en la flagelacion; y del corazon en la abertura del costado, que no es maravilla que ninguna gota de sangre quedase en Vos. Yo os ruego, muy amado Señor mio, me digais como sola una gota de vuestra preciosa sangre pudiese bastar para la redencion de todo el mundo, ¿por qué permitísteis fuese derramada tanta sangre de vuestro precioso cuerpo? Sé, Señor, y verdaderamente sé que no por otra cosa lo hicísteis *sino* por demostrarme con cuánto afecto me amábais. Pues así es, ¿qué retribuiré á mi Señor por todas las cosas que me ha dado? Ciertamente, Señor, en cuanto viviere me acordaré de los trabajos que sufrísteis predicando, de las fatigas en discurrir, de las vigilias en la oracion, de las lágrimas en compasion, de los dolores, de las injurias, de los escupimientos, de las bofetadas, de los escarnios, de los clavos, y de las llagas; en otra manera seráme demandada la sangre que fue derramada sobre la tier-

ra. Pues ¿quién dará á mi cabeza agua, y á mis ojos fuentes de lágrimas, porque pueda llorar dia y noche la muerte de mi Señor Jesucristo, la cual no por sus pecados, mas por los mios sufrió? *pues* fue llagado por nuestras iniquidades, y quebrantado por nuestros pecados, segun que dice el profeta Isaías.

Continúa la dicha materia.

Contempla mas adelante, y mira con diligencia que la muerte y pasion de Cristo fue continua; pues desde el primer dia de su natividad hasta el último dia de su muerte siempre *estuvo* en pasiones y dolores, segun que da testimonio el Profeta diciendo: Pobre soy yo, y en trabajos desde mi juventud. Y en otra parte dice: Fuí azotado todo el dia; esto es, todo el tiempo de mi vida. *Y* aun en otra manera contempla cuán morosa fue la pasion de tu amado porque su pena mas durase, y el dolor no presto se acabase, y la muerte fuese prolongada, y así mas tiempo fuese atormentado, y mas fuertemente maltratado. De todas estas cosas que tengo dichas podrás colegir cuán denostada, cuán dolorosa, cuán vil, y cuán morosa fue la

muerte y pasion de tu dulcísimo amado Jesucristo, que tantos tormentos sufrió porque te encendiese en su amor; y por todas estas cosas, de todo corazon, de toda *tu* ánima, con toda tu mente lo amases. ¿Qué cosa de mayor benevolencia que el Señor por la salud del siervo tomase forma de siervo? ¿Qué mas informa al hombre en la salud que el ejemplo de tolerar la muerte por la justicia y obediencia divina? ¿Qué cosa mas incita al hombre á amar á Dios que tanta benignidad, que por nosotros el Hijo de Dios altísimo sin nuestros merecimientos, antes con muchos deméritos nuestros, puso su ánima? Esto es de tanta benignidad, que ninguna cosa mas clemente, ninguna cosa mas benigna, ninguna cosa mas amigable se puede pensar. Esta benignidad tanto mas es demostrada mayor, cuanto por nosotros cosas mas graves y abyectas sufrió, y quiso padecer. Dios, el cual á su propio Hijo no perdonó, mas por todos nosotros le ofreció, ¿cómo no con él todas las cosas nos ha dado? Por lo cual somos convidados á amarlo, y amando imitarlo. ¡Ay de aquellos que son ingratos á los beneficios de tanta benignidad, en las

ánimas de los cuales la muerte de Cristo no tiene ningun efecto! *Por eso* dice san Bernardo: Mira la cabeza de Cristo inclinada para besarte, las manos horadadas para largamente darte, el costado abierto para amarte, todo el cuerpo extendido para dártese todo. ¡Ay otra vez de aquellos que por sus pecados, otra vez á Cristo en sí mismos crucificando, sobre el dolor de sus llagas añaden dolor! Mas ¡ay lo tercero de aquellos cuyos corazones no se pueden *ablandar* á llanto, ni ser provocados á bienquerencia, y á la virtud de buena obra no puede inflamar el derramamiento de tanta sangre, el derramamiento de tanto precio y tan grande nobleza! Ciertamente estos tales enemigos de la cruz de Cristo, mas á Cristo Hijo de Dios, hoy á la diestra de Dios Padre en los cielos sentado, crucifican, que en el tiempo pasado hicieron los judíos crucificándolo en la cruz. A los tales y de los tales quejándose el Señor por san Bernardo habla diciendo: Ó hombre, mira qué es lo que padezco por tí, si *hay* dolor como este de que soy atormentado; á tí llamo yo que por tí muero; mira las penas con las cuales soy ator-

mentado; mira los clavos con los cuales soy horadado; y como sea tanto el dolor interior y exterior, el llanto es *tambien* mas grave *cuanto mas* ingrato te veo. Guárdate no seas ingrato *á* tanto beneficio, ni á tanto precio por tí dado seas indevoto, mas pon á Cristo crucificado *por* señal sobre tu corazon; y así como el sello en la cera muelle imprime su señal, así tú lo imprimas en tu corazon, y digas con el Profeta: Hecho es mi corazon, así como cera *derretida*. Ponlo asimismo *por* señal sobre tu brazo porque nunca dejes de obrar, y nunca te fatigues de trabajar por el nombre de Jesús; y *cuando* hubieres bien obrado todas las cosas, comienza de nuevo como si ninguna cosa hubieses hecho; y si en algun tiempo alguna cosa triste, alguna cosa grave, ó algo de enojo ó de amargura te aconteciere, ó alguna buena cosa bien no te supiere, luego recorre á Jesús pendiente en la cruz, y allí mira la corona de espinas, los clavos de hierro, la lanzada del costado; allí contempla las llagas de sus piés, y las de las manos y de la cabeza, y la llaga del costado, y las llagas de todo su cuerpo; acordándote cuánto te haya amado aquel que por

tí así padeció, y tantas cosas por tí sufrió; sobre lo cual dice el sobredicho doctor san Buenaventura escribiendo á su hermana: Créeme, hermana muy amada, que luego *con* la tal vista toda cosa triste te será alegre, y toda cosa grave ligera; todo lo enojoso amable, todo lo áspero dulce y suave lo hallarás, en tal manera que dirás con el santo Job: Lo que primero no quiso tocar mi ánima, ahora por las angustias de la pasion de Cristo son mis manjares, y muy dulces y deleitables son hechos á mí. Donde se lee, que como uno fuese convertido á la religion, tanto *le impacientaba* la aspereza de los manjares, y de las otras disciplinas de la religion, que como estuviese muy angustiado por su impaciencia, se postró delante la imágen del Crucifijo, y comenzando á replicar y decir con muchas lágrimas las intolerables angustias y trabajos de la Órden, y el mal sabor del pan y del beber, luego comenzó á manar sangre del costado del Crucifijo, y le habló diciendo: *Siempre* que sintieres alguna aspereza en el manjar ó en el beber, mójalo en la salsa de la sangre de mi costado. Desde entonces adelante fue hecho muy paciente y

devoto á la pasion del Señor, y acabó sus dias muy santamente.

Y así *damos* fin *á* la pasion del Señor.

CAPÍTULO LX.

De la resurreccion de nuestro Redentor Jesucristo, y de su gloriosa ascension y mision del Espíritu Santo.

Ya *que* arriba habemos *tratado* de la vida y pasion del Señor, brevemente tratarémos ahora de la resurreccion, ascension y mision del Espíritu Santo.

Pues contempla primeramente como descendido el Señor de la cruz, y puesto en el sepulcro, su ánima sacratísima descendió al infierno, al lugar donde estaban los santos Padres, que es *llamado* el limbo. Piensa lo que allí hizo, y el gozo que tuvieron los santos Padres viéndose en tanta gloria en presencia de su Dios y Señor; *tambien* la tristeza de los demonios, cuánto dolor tuvieron en verse así vencidos, y *por* la liberacion de aquellas santas ánimas. Contempla como al tercero dia resucitó vencedor de la muerte,

demostrándonos como habemos de resucitar; pues si á Cristo *padeciendo* compadeciste, gózate ahora con él resucitado. Piensa como cuando resucitó, aquellos que guardaban el sepulcro por el gran temor cayeron amortecidos; *tambien* como los Ángeles estaban en el sepulcro, y muchedumbre de Ángeles al rededor de él; *luego*, la visitacion de la Magdalena y de las otras Marías, y que constreñidas del grande amor, no hallando al Señor visitaban muchas veces el sepulcro. Contempla las diversas apariciones del Señor: primeramente á Nuestra Señora, y despues á la Magdalena, y á las Marías, y á los discípulos; y cuánta alegría recibieron en su vista, y los dulces coloquios y hablas con ellos. Considera que Cristo quiso aparecer en Galilea, porque tú pases de los vicios á las virtudes, *pues* Galilea quiere decir pasamiento; y así pasados de los vicios á las virtudes, los cuerpos con las ánimas pasarán al reino celestial, á donde verémos á Cristo despues de la resurreccion general.

Asimismo contempla como despues de pasados cuarenta dias, salida Nuestra Señora con los Discípulos al monte Olivete, les apa-

reció allí con todos los santos Padres y con muchedumbre de Ángeles, y que confortando y consolando á Nuestra Señora y á todos, se comenzó á levantar en alto subiendo poco á poco por su propia virtud, con todos aquellos santos Padres y Ángeles. Contempla aquella procesion tan grande y maravillosa, y como los Ángeles iban delante, y los santos Padres en derredor del Señor, y como todos los espíritus angélicos descendieron á recibirlo, y que así todos juntamente con inenarrable triunfo, cánticos y alegría, entraron en aquella gloria celestial, donde fue hecha tanta fiesta y solemnidad, que hasta la fin del mundo no será hecha otra tal. Piensa la tristeza de los Apóstoles y *el descenso* de los Ángeles á consolarlos. Pues aprende tú á subir con Cristo por las vias y ejercicios ya dichos, despojándote primero de los vicios, *pues* con Cristo ningun vicio subió, segun lo dice san Agustin.

Asimismo piensa y contempla como despues de la ascension del Señor está Nuestra Señora con los Apóstoles y Discípulos en el Cenáculo, esto es, en el monte Sion, donde cenó el Señor con los dichos Apóstoles, va-

cando en ayuno, oracion, y ejercicios espirituales, esperando la venida del Espíritu Santo, el cual nuestro Redentor les habia prometido enviar; y así pasados diez dias despues de su ascension, estando, como *hemos* dicho, Nuestra Señora con los Apóstoles y discípulos juntamente orando, *el* domingo á la hora de tercia, diciendo Nuestra Señora aquel verso del profeta David: *Emitte spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terræ*, que quiere decir: Envia, Señor, tu espíritu, y serán creadas en ellos las virtudes, dones y gracias de tu espíritu, y por ellos renovarás la haz de la tierra; vino luego el Espíritu Santo sobre ellos, y fueron luego alumbrados, confortados, y en perfecta caridad fundados. Contempla ahora como vino en lenguas de fuego con muy gran sonido; contempla los efectos y dones suyos, *pues* como estuviesen temerosos de los judíos *con* las puertas cerradas, luego perdieron el temor, y salieron á predicar á mucha gente que allí concurrió á causa del sonido grande que habian oido; y como san Pedro convirtió luego cerca tres mil de ellos. Estas cosas y otras muchas acerca de este tan gran misterio puedes contem-

plar, las cuales aquí no ponemos por evitar prolijidad; y así esto con lo otro que habemos dicho de la vida y pasion del Señor, *baste en* cuanto á la materia de la contemplacion.

CAPÍTULO LXI.

Como es necesaria la fuerte perseverancia á los varones devotos y contemplativos para venir á la altura de la contemplacion.

El que sin fuerte perseverancia á la altura de la contemplacion piensa alcanzar ó haber el perfecto calor del amor divinal, semejante es al que sube al monte alto, y antes que acabe de llegar arriba siempre torna á descender por alguna dificultad ó impedimento que halla.

El tal es comparado al que quiere encender el fuego en los maderos verdes ó podridos, que como luego no se encienden, ó no ve *mas que* humo, ó poca llama que fácilmente se puede matar, movido de enojo lo desbarata y derrama por una parte y por otra.

Asimismo el tal es comparado al que no

puede pacíficamente esperar el maduramiento del trigo que ha sembrado, ni al árbol que plantó que haga raíces en la tierra, por la tardanza, peligro ó dificultad que ve.

Eso mismo es semejante al *animal* que *desea* gustar la nuez verde, y sintiendo la amargura de la corteza no persevera en comer, mas lánzala de sí, por lo cual no *llega* á la dulcedumbre del meollo.

Finalmente es comparado al caballero perezoso, que antes que perfectamente se tome la ciudad cercada, vencido del enojo y trabajo se va *de allí.*

¿Pues ves, hermano, como alguno haciendo de esta manera no viene á la altura de la contemplacion, ni podrá *lograr* el fuego, ni el trigo, ni el árbol, ni el gusto del meollo, ni aun tampoco alcanzar la ciudad, refiriendo estas cosas á los puntos ya dichos? Así semejantemente no puede venir alguno á la perfeccion de la contemplacion sin fuerte perseverancia.

CAPÍTULO LXII.

De muchos impedimentos que impiden al contemplativo que no alcance la altura de la contemplacion.

Tratemos aun de uno de los sobredichos ejemplos, y consideremos la obra de aquel que quiere al fin de la altura de algun monte subir. Este tal continuadamente sube, no tornándose á lo bajo; y si le acaece descansar, no torna á descender al pié del dicho monte, mas desde allí donde descansó comienza *á* subir. Por semejante manera, el que *anhela* poseer la perfeccion de la contemplacion no ha de descansar ó detenerse; porque el descansar es apartarse, y no ir adelante es tornar atrás; ni debe siempre comenzar de lo bajo, mas de donde se partió y dejó. *Y* así por la ausencia de esta perseverancia son hallados tan pocos que alcancen la perfecta contemplacion, *pues* como algunos subiendo un poco sienten alguna pena ó trabajo, pónense á descansar, y así tornan atrás á lo bajo.

Hay otros que no tienen órden, ni guardan modo de subir, *que* luego quieren saltar hasta lo alto del monte, no comenzando de lo bajo para ir por el medio. Lo bajo ó pié del monte es la consideracion de sus pecados y defectos.

Hay otros que tienen puestas grandes cargas en sus hombros, las cuales no lanzan de sí, y piensan subir con ellas. Esta carga es la ocupacion mundana, y el fuerte pensamiento en ella puesto y fijo, la cual mucho agrava el ánima, haciéndola tornar siempre á sí, y si alguna vez se levanta, luego la hace caer.

Hay algunos *que* por unas pequeñas moscas que vuelan delante de ellos todo lo dejan, y se apartan, y no curan de ir adelante. Estas moscas son las cogitaciones que vuelan, por las cuales el ánima en su camino en ninguna manera se debe impedir, mas ir adelante acoceándolas con la mano de la santa indignacion.

Hay otros que siguen á las dichas moscas, á manera de niños que corren tras las *mariposas*.

Hay otros que por el ladrido de los canes

infernales luego son espantados, que luego que sienten alguna tentacion torpe, todo lo dejan ó se ocupan con ella, esforzándose de lanzar la tal tentacion y otras semejantes, lo cual muchas veces no puede ser hecho, mas bien las pueden pasar no curando de ellas, á ejemplo del peregrino que á cualquier ladrido de los perros no se para, para contradecir al perro, mas aguijando el paso, así como no curando continúa su camino, y así los perros callan; *pues* cuanto mas *se detuviese* para defenderse ó hacerlos callar, tanto mas ladrarian, y así perderia su camino.

Asimismo *hay* otros que no extienden siempre la mano derecha á aquel que los ha de levantar á lo alto, antes la retraen parándose, confiando en la muchedumbre de sus riquezas y de su fortaleza. Por *eso* no es maravilla que estos caigan prestamente; por lo cual debe *el* hombre siempre extender su mano á la ayuda de la divinal gracia, desconfiando de sí mismo de todo punto y de su propia potencia, no presumiendo por sí mismo de venir allá á donde tiende.

Tambien hay otros que piensan luego *llegar á* lo alto, *cuando* aun sean bien en lo ba-

jo, y por tanto disimulan y dejan de subir, y así tornan atrás á lo bajo.

Otros hay que suben hasta lo alto, mas luego *se vuelven* vanagloriosos ó gozosos, *y* les parece haber acabado muy bien su obra, y haber hecho bien su jornada; y no ponen diligencia para estar y morar en lo alto. Estos tales son derrocados, ó luego caen, no subiendo así prestamente á lo alto como querrian una vez *y* otra. O por ventura Dios nunca les ayudará para subir allí, por razon de su soberbia é ingratitud, y por no usar bien del conocimiento habido; lo cual es cosa muy espantosa, y causa de nunca presumir de sí mismo, mas siempre tenerse en profunda humildad, conviene á saber, cuando mira que el hombre que fuera á Dios tan cercano y familiar en su habla; y así como una avecilla que hubiese edificado nido dentro del cielo, ser despues lanzada hasta el infierno, sin revocacion *ni vuelta.*

Hay otros que como se ven un poco mas altos que los *demás* en la contemplacion, menosprecian á los otros, y escarnecen de los que están mas bajos; y estos justamente son dejados de Dios que caigan, porque cayendo

conozcan cuán poco de sí mismos pueden.

Hay otros que quieren subir á este monte no por otra cosa *sino* por curiosidad, porque puedan decir: Tambien fuimos nosotros allí, ó por buscar excelentes secretos, ó por su placer ó delectacion, ó por la hermosura del lugar eminente, y no por mejor placer á Dios, y mas cercana, honesta y meritoriamente servirle. Y estos muy presto pierden la ayuda de Dios y su gracia, ó se hallan engañados muy dura, torpe y miserablemente, y piensan estar en el monte de Dios, *y están* en el monte del diablo.

Finalmente *se hallan* algunos que se quejan mas que segun razon conviene, queriendo ir delante de su guiador, y mas fuertemente que él quiere, lo cual es gran locura; *pues* por la gracia de Dios ha de ser llevado este tal, no por su aquejamiento, así como habemos dicho. Pues el que no puede ó no tiene por bien esperar espacio de tiempo para moverse por el movimiento de la gracia y ayuda de Dios, por derecho la pierde, y otra vez no la hallará tan presto segun su voluntad.

Por el contrario *hay* otros que para seguir

esta gracia no *están* aparejados; y como sean llamados y movidos de Dios para subir, deséchanla y vanse á otras cosas, ó dicen por palabra ó por hecho á la gracia que les espere aun un poco, y así ella lanzada luego se va. Pues así es, conviene estar continuadamente sobre la guarda de nuestro corazon, para seguir la visitacion de la gracia divinal, y proceder ó andar segun el movimiento y voluntad de ella, ni mas *azoradamente* ni mas tarde, *en* todo tiempo con profunda humildad, juzgándose *el* hombre indigno de estar tan solamente al costado de este monte, cuanto mas de subir á la altura de él; y de esta manera tanto será llevado mas alto á manera del rey poderoso que quiere honrar á su caballero, *que* tanto con mayor voluntad lo pone en lo alto y lo asienta con los príncipes, cuanto él mas lo rehusa, y tanto mas lo atrae y compele, cuanto mas él se humilla y excusa. Sobre todas las cosas desplace á Dios la presuncion, ni le deleita el modo de los que quieren subir desenfrenadamente sin temor, mas debe siempre ser guardada la santa y loable vergüenza, el tremor, pavor y temor, con confianza de su benignidad, *pues* sin con-

fianza el tal temor mucho seria culpable, é impedimento de la subida de este nuestro monte de la contemplacion, por el tremor y tribulacion mayor que la razon requiere.

CAPÍTULO LXIII.

De algunos otros impedimentos que impiden la dicha contemplacion.

Hablemos aun de algunos otros obstáculos ó impedimentos de esta santa contemplacion.

Hay algunos que atormentan mucho á su asno, esto es, á su propio cuerpo, *tanto* que el ánima no se puede ayudar de él.

Otros *hay* llenos y pesados enfermos, dormidores ó perezosos, porque mucho tiempo estuvieron en la enfermería, ó en enfermedad de carnalidad, ó por el comer y beber excesivo, ó por costumbre de darse á vanas palabras. Estos tales son como los contrahechos, paralíticos, y del todo flacos, que por razon de la enfermedad se adormecen. Por *eso* conviene mucho á los tales ser curados, comenzando de abajo por *la* humilde penitencia.

Hay otros que subiendo padecen alguna vez gran hambre espiritual de la palabra de Dios, y despues de esto codician oir ó leer otra cosa, *y* acontece que se detienen mucho leyendo, y reciben allí mayor refeccion; y mas inmoderada que la razon ni el tiempo requieren; tanto, que del comienzo de su subida se olvidan, ni suben segun que comenzaron. Verdad es que la tal refeccion algunas veces es provechosa y necesaria, mayormente en el comienzo ó cuando se toma mesuradamente, *pues* siempre debe considerar el hombre su subida, esto es, que leyendo mas busque la devocion que la ciencia.

Tambien hay aun otros que echan coces, y saltan contra el estímulo de la conciencia que los *aguijonea* para subir á lo alto, esto es, que huyen mucho la tribulacion y trabajo que en ello hay.

Por lo semejante *hay* otros que aun no suficientemente enseñados á buscar el camino, ni preguntándolo á los que lo saben para tomar consejo sobre él, mas abundantes en su propio seso confian en sí mismos, queriendo enseñar á sí mismos sobre esto; y por *eso* muchas veces yerran, y torpemente desfallecen.

Hay otros que no dejan de demandar y buscar el camino por estudio ferviente; tanto, que de este camino en las cátedras saben hablar y leer, y á otros enseñar, aunque ellos en el tal camino no hayan estado. Empero, hablan porque así lo oyeron de otros, ni en algun tiempo se esfuerzan á subir por él. Y por *eso* no es maravilla si los tales permanecen siempre en lo bajo, *pues* no se va á él por solas palabras, mas conviene poner los piés *en* la obra. Estos son así como aquellos que en las batallas amonestan y enseñan á los otros á batallar fuertemente, mas ellos dejan de poner las manos en ello; ó así como aquellos que demuestran á otros los caminos para recibir limosnas de los peregrinos, y ellos no van ó no pueden ir por ella, por su enfermedad ó impotencia.

Otros *hay* que despues que han tomado su camino por una via, luego saltan ó declinan á otra; y esto por su inconstancia, ó porque piensan hallarla mas ligera ó delectable, y así ninguna cosa saben ni comprenden; así como los canes que siguen al ciervo, que no lo toman, si ahora tras uno y ahora tras otro van, *pues* para tomarlo conviéneles seguir las

pisadas del primero, y no detenerse en otra cosa, segun que suelen hacer los canes bien enseñados para esto.

Otros no entienden ó no miran bien á sí mismos, mas *en* los peligros de su camino *de* improviso y sin *consejo* y cautela ponen sus piés, y por *eso* caen de tan alto en tan bajo.

Otros subiendo miran atrás ó abajo, y luego que alguno de bajo los llama, todo lo dejan, los cuales tanto *se hacen* inhábiles, cuanto mas en lo bajo se detienen, y de allí con mayor dificultad y *pesadez* tornan á subir, porque la conversacion mundana en hallar ó en ejercitar otra cosa mundanal no pequeño impedimento y tardanza engendra; y el que en las tales cosas hinca su corazon dándose á ellas, y no *cuidadosamente* se aparta de ellas para subir su camino, este tal causa en sí gran impedimento á su subida. Y por *eso* en estas cosas no conviene tener tardanza, *solo* por sola necesidad pasar por ellas *como si tal cosa:* si el cuerpo fuere en lo bajo, el corazon sea en lo alto; mas esta cosa dificultosa es á los que no lo aprendieron, porque aun *el* áncora de su corazon no la tienen fija al monte, ni las cuerdas de la buena costumbre á él atadas.

Hay otros que *mientras* suben nunca piensan que se han de apartar de *allí*, mas estar allí como si fuese suyo *por* juro de heredad, y estos en su caida abajo conocen su flaqueza, y sienten la tribulacion, considerando bien entonces que la gracia divinal los colocó y tuvo allí cuanto le plugo, y entonces tornando á lo alto aprenden con humildad á pensar de lo inferior; y por lo contrario, como son en lo inferior, otra vez esperan subir *teniendo* buena paciencia. Por *esto* conviene mas en la adversidad espiritual que en la corporal, conviene á saber, en las tentaciones duras y aflicciones de la mente, que son sin consolacion, conservarse sin corrupcion, de manera que no le impidan la subida de este monte de la contemplacion.

Finalmente *hay* otros que subiendo hacen muy largas expensas, conviene á saber, por lágrimas y aflicciones, y dejan de hacer sus obras necesarias. Por *eso* el Señor misericordioso con los semejantes graciosamente se ha, permitiéndolos en ciertos tiempos caer á lo bajo, porque puedan hacer aquello, y que no olviden de hacer lo que son obligados. Estos impedimentos sobredichos, y otros sin

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

número semejantes á estos, á los cuales se pueden reducir, impiden la subida del monte de la contemplacion; para vencer y evitar los cuales es necesaria la fuerte perseverancia *en* los grados sobredichos, conviene á saber, humilde paciencia, lugar secreto, y silencio (1).

CAPÍTULO LXIV.

Como algunos desfallecen en la fuerte perseverancia, por lo cual aprovechan poco en la contemplacion.

Muchos hay que no son bien avisados acerca de la fortaleza de la perseverancia ó del fruto de la contemplacion; y por esto son muy apartados de conseguir las dichas cosas, *pues* rehusan darse á la oracion y meditacion, si por devocion *no* se sienten afectados á ellas,

(1) La doctrina de este capítulo es tan profunda, la clasificacion tan acertada, que ningun padre espiritual debe leerla sin gran detencion. De propósito hemos respetado en este capítulo muchas voces y locuciones anticuadas para no desvirtuar en lo mas mínimo palabra tan grave é ideas tan condensadas.

ó que en ellas hallen delectacion, pareciendo á los tales que en otra manera las dichas cosas no les aprovechan nada. Estos son comparados á aquel que es muy atormentado del frio, y rehusa llegarse al fuego si primeramente no ha calor; ó son comparados al muerto de hambre, y no quiere buscar de comer si antes no es harto. Ruégote que me digas, hermano, ¿por qué se da *el* hombre á la oracion ó meditacion *sino* porque se *caliente con* el fuego del divinal amor, ó sea harto de los dones y gracia de Dios? Ciertamente los tales desfallecen *y* yerran en esto, si puestos en la oracion ó meditacion piensan perder el tiempo, si luego no son regados del rocío de la devocion. Sobre lo cual dice Gerson: Que si los tales se esfuerzan y hacen en ello lo que es en sí, trabajando en la pugna continua y batalla contra sus cogitaciones con desplacimiento, porque no se les apartan, ó no pueden haber paz, mayor merecimiento por entonces alcanzan, que si algunas veces les viniese la devocion súbitamente sin la tal batalla. La razon de esto, segun el dicho Doctor en su Monte de contemplacion, es porque hacen *guerra* y sirven

á Dios á su propia costa y despensa, y con mayor trabajo y pena. Verdad es que conviene á los tales tener para esto espacio de tiempo, apartando de sí toda ocupacion, forzándose en sus ejercicios á estar fijos en un lugar por *largo* tiempo, esto es, por espacio de dos ó tres horas, ora se le siga consolacion ó no, trabajando en este tiempo continuadamente *para* alcanzar la devocion. Y como se sintiere enojado ó fatigado al cabo de una hora ó mas, diga él á sí mismo que espere aun por espacio de media hora, haciendo su penitencia, esperando limosna de la divinal gracia. Y de esta manera amonestando á sí mismo, esté quedo en su ejercicio hasta acabar el dicho tiempo, *pues* muchas veces en la postrimera parte de la hora aprovechará mucho mas en su contemplacion ó ejercicio, que no habrá hecho hasta entonces, ni por ventura en diez dias ó un mes antes; y si cumplido su tiempo se hallare desechado en tal manera que la limosna le es denegada, no habiendo alcanzado la gracia de devocion, conviene entonces que humilmente se convierta á Dios, confesándose ser indigno de tanta gracia, y que mas es digno de

azotes y tribulaciones que de devocion y consolacion; y diga así: Ó Señor Dios, las consolaciones, alabanzas y gloria sean á tí siempre; y á mí pecador, segun que es cosa digna y justa, confusion y vergüenza, salvo si lo contrario venga á mí de tu misericordia. Y de esta manera vencerá á Dios, ofreciéndole sacrificio de la dureza de su corazon, y ciertamente Dios no se olvidará de él, participándole su misericordia cuando conociere ser hora y punto conveniente segun que á él le pluguiere; ni aun debe alguno semejantes consolaciones mucho desear en lágrimas y devocion por su delectacion y á su placimiento, mas porque por la tal consolacion sea unido con Dios por mas ardiente amor, y para convertirse á él mejor y mas delectablemente, y que si mas le pluguiere que por entonces le sirva sin las tales consolaciones, debe ser de ello contento, y confórmese con su santa voluntad, diciendo: Ó Señor Dios todopoderoso, harto me basta que mi premio y remuneracion me sea guardado por Vos en *el* paraíso, no dándomelo de presente. Una cosa, empero, Señor, os suplico; que no os ensañeis contra mí, mas

que tan solamente yo viva en vuestra gracia, y de aquí adelante sea hecha vuestra santa voluntad. Y si por ventura hubiere alcanzado gracia de devocion ó consolacion, sea diligente en hacer gracias á Dios de todo su corazon, refiriéndolo todo á su bondad, rogándole con instancia que tenga por bien de aumentar y conservar la obra de su plantacion en él comenzada, sin que lo tal le dé como premio, mas que le quiera reservar el galardon para los cielos.

CAPÍTULO LXV.

En qué manera el contemplativo debe tener conocimiento de Dios.

Bastar debe al contemplativo conocer á Dios arriba en la gloria del cielo empíreo: *en* cuanto toca al presente siglo, débele bastar que crea y conozca que *Dios* es su criador, hacedor, redentor, gobernador y premiador, y así de las otras dignidades, de las cuales en la fe católica somos enseñados, sin que quiera saber qué cosa es ese Dios en su natura, por su clara vision. Acerca de lo cual

debe notar el contemplativo, segun la doctrina de san Dionisio, que *siempre* que medite ó contemple de Dios, y le parece ver alguna cosa, la cual en cualquier manera que sea le parezca la tal cosa ser semejante á otra cosa de este mundo, tenga por cierto que no ve á Dios por clara vision, y *lo* mismo es de los Ángeles, *pues* Dios no es corporalmente grande, ni blanco, ni colorado, ni claro, ni de otro color alguno; ni tampoco los Ángeles. Verdad es que se conoce y se siente bien por otro modo ó manera, lo cual no se puede decir por palabra ni por escrito, salvo que estos que así lo conocen saben aquello que conocen, así como sintiendo un dulzor ó un henchimiento, un sabor ó una melodía, los cuales sentimientos no se pueden explicar en alguna manera. *Pues* así como algunas veces dentro de nosotros mismos sentimos bien el amor ó gozo que tenemos, los cuales no podemos decir que sean pequeños, blancos ó negros, ni de otro color corporalmente, porque no tienen cuerpo; ni *tampoco* podria alguno hacer entender que tales son estos sentimientos de Dios á ningun otro que nunca en sí los hubiese sentido. No empero digo

que no se pueda concebir qué cosa es cuanto á la humanidad, *que* bien se puede imaginar porque tomó la misma naturaleza y humanidad nuestra; y así lo que decimos de Dios se entiende *en* cuanto á la divina esencia. Y cuando el ánima devota estuviese ya bien acostumbrada morando en la altura de la contemplacion, y por fuerte meditacion y cogitacion allí siempre tornase, levantándose fácilmente en sí hallaria allí muy hermosas contemplaciones sin número, y seríale así como un puerto y refugio contra todas las tribulaciones é impedimentos del mar grande de este presente mundo.

CAPÍTULO LXVI.

Como Dios mora en el ánima por tres maneras de gracia.

Arriba habemos hablado simplemente de las materias de la contemplacion, dejando otros muchos modos muy mas sutiles para los mucho entendidos y enseñados, por lo cual no curamos de mas hablar de esta materia. Por *eso* ahora finalmente dirémos como Dios mora en el ánima por tres maneras de gracia.

La primera es por justificacion, sin que el ánima tenga de ello sentimiento alguno, y de esta manera, ya sea que de ello no tenga sentimiento, es acepta á Dios.

La segunda manera es por sentimiento y consolacion alguna, como aquellos que en su contemplacion reciben y sienten diversos modos de consolaciones y gozos espirituales, *pues* algunas veces les parece que de todo punto se derriten en una dulcedumbre, de manera que todo lo que ven ó piensan juzgan ser lleno de tal dulcedumbre. Otras veces reciben una seguridad maravillosa llena de humildad, mediante la cual ellos mismos se tienen por viles; solamente reciben delectacion y placer de aquellas cosas en Dios; *pues* cuantas veces alguno place á sí mismo, y se goza de sí mismo, *esté* cierto ser ajeno de la verdadera humildad; y que aquellas consolaciones suyas, con las cuales se alegra, no son ni nacen de Dios. La verdadera humildad siempre está acompañada *de* las visitaciones buenas y divinas, y verdaderamente da á conocer la *bajeza* y defectos de sí mismo, por los cuales él mismo se envilece y tiene por abominable en el acatamiento

de su corazon ó de su entendimiento, comprendiendo en sí mas que todo el mundo; y juzga á Dios ser tan excelente y de infinita majestad, que cási todo lo restante le parece de todo punto ser ninguna cosa, salvo en cuanto Dios es conocido en las tales cosas. Otras veces siente el ánima en sí una embriaguez espiritual que la conmueve templadamente en alabanzas espirituales y suspiros santos y devotos, no pudiéndose contener en lo interior sin mostrarlo en lo exterior; y algunas veces le parece que todas las cosas son llenas de gloria y alabanza, y que todas dan gloria á Dios.

La tercera manera es por union, segun que la tuvo el apóstol san Pablo y otros excelentísimos contemplativos, de lo cual hablar me reputo indigno, dejándolo para los muy grandes doctores. Baste para nuestra simpleza lo susodicho.

CAPÍTULO LXVII.

Que todos están obligados á extenderse á alcanzar la perfeccion, mayormente los religiosos, so pena del daño presente y venidero.

La voz de muchos es, bástame la vida comun, y harto es que con los bajos me pueda salvar. No quiero los merecimientos de los Apóstoles, ni volar por las cosas altas, mas andar por las cosas llanas. Sobre lo cual dice Gerson en su Mística teología de estos tales, que ya es imperfeccion no querer ser perfectos, *porque* en la carrera de Dios no ir adelante es tornar atrás. *Por eso* es *condenado*, segun el santo Evangelio, el siervo perezoso que se contentó de guardar el talento no queriéndolo dar á usura. Demostremos lo mismo por un ejemplo familiar: Algun hombre noble y poderoso padre de *familias* tiene muchos hijos, y cualquier de ellos es aptísimo para aumentar honestamente por su industria la cosa familiar. Y el uno de ellos, los otros trabajando, siéntase en casa inhábil y perezoso, y no cura de nada, solamente no

viva súciamente. Ninguna cosa alta, preclara ó digna por su ingenio ó por la nobleza del padre cura de pensar, diciendo que le basta ya lo que tiene, y usar de cualquier vida que sea. El padre llámalo á hechos mas altos y mas arduos, amonestando y estimulándole muchas veces; si este hijo no le oye ni obedece, claramente parece que será odioso al padre. Así por lo semejante es acerca del Padre celestial, que trayéndonos á mejores gracias y actos mas divinos, nos entorpecemos y estamos en las cosas bajas, no extendiéndonos á la perfeccion; lo cual se ha de entender de aquellos que á ningun estado ú oficio están atados, y que sin traspasamiento del mandamiento puedan subir á cosas mas altas. Estos en este medio que están atados por obediencia del mandamiento divino, bástales y aun lo deben tener por cosa muy alta, aunque no se extiendan á la perfeccion de la contemplacion. *Tambien* debemos pensar que aunque María honradamente pudiera ministrar con Marta á Nuestro Redentor, no menos por eso la alabó, que intenta á una cosa, eligió la mejor parte. Pues luego maldito es aquel que su parte hace

peor pudiéndola hacer mejor. Por estas cosas dichas se muestra claramente, que como la vida contemplativa, segun que muestran los teólogos, sea mas perfecta que la activa, cualquiera idóneo á la contemplacion, no atado por necesidad de obediencia, puede á ella lícitamente darse, dejando las obras de la vida activa. Sobre lo cual dice san Agustin: *Otium sanctum quærit caritas, negotium sollicitudinis suscipit necessitas caritatis, quam sarcinam si nullus imponit, contemplationi vacandum est.* Por lo cual se muestra, que si el negocio *conveniente,* á saber, la obra de la caridad, ninguno nos impone, esto es, por mandamiento del superior ó por evidente necesidad, debemos entender en la contemplacion; y no oponga alguno la facultad que tendria en aprovechar en la vida activa, alegando su condenacion si escondiere el talento con el cual podria negociar, predicando ó ministrando á los pobres, *pues abundantemente* aprovecha el varon contemplativo á la Iglesia sirviendo á Dios con el corazon y con el entendimiento, á donde los otros le sirven con las manos, ó con la boca, ó con los piés. Por lo cual muchos son á los cuales es de

juzgar damnable el dejar de buscar la contemplacion, así como aquellos que están puestos en la escuela de la religion, que es escuela de devocion y oracion, compuncion y lloros. Y asimismo conviene ser á los eclesiásticos, los cuales los trabajos de los pueblos poseen en ocio, porque guarden las justificaciones del Señor y busquen su ley, y por lo semejante otros muchos varones y mujeres del siglo, á los cuales suficiente ocio y tiempo, enseñamiento é ingenio bastan para convertirse todos en Dios; solamente tengan fe, esperanza y caridad, *pues* no es de buscar otro mayor enseñamiento con gran estudio para que puedan pasar todo su afecto en Dios.

CAPÍTULO LXVIII.

Como en ciertos casos conviene al varon contemplativo descender de su contemplacion, y á tiempo posponer sus ejercicios.

De dos *modos* conviene al contemplativo algunas veces posponer sus ejercicios, y descender de la contemplacion, conviene á saber, *respecto* á sí mismo en tres maneras, y *en* cuanto al prójimo en otras tres.

Primeramente, *en* cuanto á sí mismo, *siempre* que alguno *se halla* establecido en mas alto grado, y desciende porque mas perfectamente en el grado inferior se ejercite, *no sea que* subiendo arriba pierda por negligencia lo que en el grado mas bajo habia alcanzado, *pues* no conviene en los susodichos ejercicios así siempre subir, que de todo punto no sea necesario pensar lo que deja atrás; mas así le conviene subir y aprovechar de virtud en virtud, que no olvide los ejercicios que alcanzó y por donde subió, mas antes diligentemente estudie de guardarlos. Ejemplo: Primeramente por los pecados, por el temor y meditacion de la muerte, del juicio y de las penas del infierno fuiste compungido, y otros muchos bienes hiciste en la via purgativa; *de allí* viniste á *la* esperanza por el reconocimiento de los beneficios de Dios en la via iluminativa; y despues á ser juntado por amor en la via unitiva. Pues veamos ahora, hermano, por haber subido á ser unido con Dios, ¿por ventura has de dejar el temor, y de todo punto posponer las meditaciones de la muerte y del juicio? No lo has de hacer así; mas algunas veces debes descender á con-

templar estudiosamente la vanidad del mundo, la brevedad de tu vida, y la crueldad de las penas del infierno, porque hayas miedo de descender abajo, y así por el tal miedo seas traido á las cosas celestiales, y como con un aguijon seas compelido á subir, y así siempre en tus ejercicios subas por esperanza y caridad, que desciendas al temor hasta que la caridad sea en tí perfecta, y lance fuera el temor, y porque por ventura no caigas en presuncion ó seguridad, ó te entorpezcas; y de esta manera los varones santos suben al cielo por afecto y deseo, y descienden al infierno por diligente consideracion.

La segunda manera por la cual ha de descender es por la composicion y ordenamiento del hombre exterior, porque la devocion y la santidad interior en los gestos y costumbres exteriores resplandezcan. Pues así es, debemos regir las costumbres exteriores, y guardarnos de manera que seamos ejemplo á los otros y á todos amables. Esto cumpliremos muy bien si tres cosas en las costumbres exteriores estudiáremos guardar: primeramente, que nuestras costumbres sean maduras; lo segundo, que sean humildes; lo ter-

cero, que sean benignas; *pues* la madurez nos hace ejemplares á los otros, la humildad nos guarda, la benignidad nos hace amables á todos.

La tercera manera es que muchas veces debemos descender á hacer alguna obra corporal ó manual, *pues* de tal manera debemos ordenar nuestros ejercicios, que cada dia nos ejercitemos en ciertos tiempos en obrar de manos, y en otros tiempos aprovechemos en los ejercicios espirituales, aunque obrando de manos tambien podemos darnos á ellos, orando, meditando, y ejercitándonos en el temor y deseo. Esto tuvieron por regla nuestros santos Padres, que cuanto mas manualmente trabajaban, tanto mas esperaban venir á mas alto grado de pureza y caridad. Por *eso* como seamos hombres flacos no pensemos ser Ángeles, que siempre usan del manjar espiritual que nosotros no sabemos, y queramos siempre estar en las cosas espirituales, mas en ciertos tiempos ejercitarnos en las obras manuales por muchas razones. La primera, porque por ventura vencidos de tédio ó enojo totalmente no dejemos el ejercicio espiritual, ni nos repu-

temos mas fervientes ni espirituales que fue aquel gran Antonio, el cual enseñado por el Ángel, si al tal ejercicio no se diera, vencido de enojo se volviera al siglo. Y por tanto quiere Casiano, que aquel que no es contento cada dia obrar alguna cosa de manos, no puede finalmente en la celda perseverar. La segunda, que aunque alguna vez aquellas obras manuales nos retraigan de la contemplacion, despues con mas esfuerzo y devocion tornamos á ella, *pues* no podemos subir con las concupiscencias, porque ellas nos impiden; y por *eso* nos conviene vencerlas, mayormente por trabajos manuales, *pues* el que está ocioso siempre está con deseos carnales; y así muchas veces el trabajo de las manos sirve al ejercicio espiritual, en cuanto aparta los impedimentos para subir á la contemplacion. Lo tercero, por cuanto nuestro corazon es *muy* inestable, y así, como navecilla en las ondas de la mar, anda de acá y de acullá, ocupándose en diversos afectos y meditaciones. Por eso dice el dicho Casiano que nos conviene tener fijo el corazon por cárga de trabajo ú ocupacion de alguna obra manual, así como con áncora. La cuarta razon

es, porque muchas mas entradas de tentar halla el enemigo en nosotros estando ociosos que ocupados, *pues* el ocupado de un demonio es tentado, y el ocioso de innumerables demonios es destruido. Por estas razones, y otras muchas que dejo por evitar prolijidad, los santos Padres, mayormente en Egipto, tan fielmente trabajaron, por lo cual *por* los Santos son tan altamente alabados. Y porque no nos alejemos de los ejercicios espirituales, debemos, cuanto en nosotros es, escoger siempre aquellas obras corporales que tienen mayor conveniencia con las espirituales, así como escribir santos libros, lo cual nos impide menos lo espiritual, y es mas fructuoso. Pues debemos trabajar fielmente, no así como los seglares que solamente reciben el galardon que pasa, *pues* nosotros no solo aquello recibirémos, mas aun perpétua corona en los cielos. Mira que los santos Ángeles á los pastores ocupados en trabajos especialmente anunciaron á Nuestro Redentor nacido. No empero seamos en el trabajo *muy* importunos, mas moderados y discretos, guardando en ello mayormente el silencio, *pues*, segun el Profeta, en el silencio está

nuestra fortaleza; y si en todo lugar y siempre es de guardar, salvo si la necesidad nos constriñe ó la utilidad lo requiere, mucho mas en la obra de las manos, segun aquello del Apóstol: Os rogamos en el Señor que vuestro pan comais con silencio (1).

Tambien es necesario muchas veces descender de la contemplacion por *motivo del* prójimo, esto es, cesar á tiempo en los ejercicios espirituales, y esto en otras tres maneras; conviene á saber, ó por el superior, ó por el igual, ó por el inferior. Por el superior, debemos descender en tal manera, que aunque, en cuanto en nosotros es, desee-

(1) El buen P. García reformó el entonces muy relajado monasterio de Monserrat; y como vemos, apeló para ello á toda la regla de san Benito, especialmente á la que prescribe el trabajo de manos: lo propio hicieron todos los reformadores sin excepcion desde san Bernardo hasta Rancé. La historia eclesiástica hace observar que suele comenzar la relajacion por el abandono del trabajo manual; y que donde este se conserve, ciertamente no ha penetrado la relajacion: no que en este trabajo consista la santidad, ni que sea el principal ejercicio de la vida ascética, sino por ser un auxiliar poderoso, y cási necesario atendida nuestra humana condicion, como lo explica y prueba el autor.

mos vacar en obras espirituales, ó con Lázaro llorar nuestros pecados, ó por memoria de los pecados ó del extremo juicio despertar la compuncion, ó con María sentarnos á los piés del Señor, conviene á saber, en su vida y pasion ejercitándonos mentalmente, ó en otro cualquier ejercicio por grande que sea, si viene el superior y nos llama y manda descender, dejadas todas las dichas cosas, luego sin tardanza debemos obedecer, poniéndonos á los piés del vicario de Cristo, diciendo: Mi corazon está aparejado para cumplir tu mandamiento, ó para vacar en la contemplacion, ó para administrar en las cosas exteriores. Esto no solamente *estamos* obligados *á* hacerlo por el mandamiento del superior, mas aun algunas veces lo debemos hacer por caridad, siendo amonestados *por* algun hermano; *pues* los santos Padres todos sus ejercicios libremente pospusieron, porque pudiesen guardar la obediencia; y esto sobre todas las cosas reputaban, cuando no su voluntad, mas la de otro cumplian. Y como quier que la obediencia del mandamiento ó de la necesidad es mas necesaria, no quieras empero discutir si eres obligado ó no, porque muchas ve-

ces la obediencia de la caridad es mas meritoria, y acrecienta la caridad devotamente cumplida.

La segunda manera por la cual debemos descender al prójimo es *para* socorrerle, movidos por compasion, piedad, ayuda y consejo; conviene á saber, ayudando y socorriendo á los afligidos corporalmente, mas mucho mas lo debemos hacer si los viéremos espiritualmente afligidos; *pues* debémosles ayudar cuanto pudiéremos, amonestándolos, corrigiéndolos y atrayéndolos, y en las tentaciones y tribulaciones aconsejando y confortándolos; porque si san Pablo del tercero cielo no descendiera, y del alto estado de su mente no se hubiese inclinado á los enfermos, á ninguno hubiera atraido; mas descendió hecho á todos todas las cosas, conviene á saber, á los carnales predicaba á Cristo crucificado, y á los espirituales comparaba cosas espirituales. Así nosotros debemos ser á todos todas las cosas, socorriendo á cada uno segun que la necesidad lo requiere, mayormente si vieres alguno apartado del yugo de Cristo por algun pecado mortal, atrayendo, amonestando y corrigiéndole, y no digas

en tu corazon bástame mi salvacion, por mí quiero ser solícito y no por otro, ni *tampoco* digas: ¿por ventura soy yo su superior, ó constituido *para* su guarda? Mira que *el* tal *pensamiento* no lo engendra el celo de Dios. Por *eso* debes socorrer al prójimo, ayudándole corporalmente con limosnas ó con servicios, segun su necesidad; y si tiene necesidad espiritual, ruega por él, y ayúdale espiritualmente en todo lo que pudieres, *además* aconsejándole, enseñándole y adiestrándole, mayormente en las tentaciones y espirituales ejercicios; mas mira que no enseñes á otro lo que tú no sabes, *que* mejor es humilmente confesar tu ignorancia, que presuntuosamente querer enseñar; sea siempre tu consejo conforme á la Escritura divina: las cosas de que alguno te demandare consejo, y las que tomándole tú de otro supieres, si fueren cosas secretas, mira que no las publiques, mayormente las tentaciones de otros, porque de ello nacen algunas veces peligros. Asimismo en los consejos que das mira que no sigas tu pasion ó inclinacion, *pues* la pasion pervierte el juicio, y el celo no sabe saber. *Igualmente* antes que dés el con-

sejo, mayormente en cosas arduas, piénsalo primero por algun tiempo, y no digas lo que primeramente te ocurriere; mas delibéralo, sometiendo tu consejo al sentir de los otros, porque no seas hallado pertinaz, y mas quieras consentir al parecer humilde de otros que al tuyo; no menosprecies el consejo de ninguno, *que* Dios muchas veces revela á los pequeños lo que esconde á los sábios. *Escucha* el consejo de todos, no para tomarlos todos, mas tratándolos contigo mismo toma lo que fuere bueno, segun aquello que dice el Apóstol: Todas las cosas probad, y lo que mejor fuere tened.

Terceramente debemos descender al prójimo cuando se tiene cuidado ó cargo de otros, como son los prelados, conviene á saber, por la guarda y disciplina de los súbditos: por la guarda, porque sean guardados los que están en virtud, y dignamente conversan; por la disciplina, porque corrijas á los errantes, y que conversan desordenadamente. En otra manera ciertamente el Señor requerirá de tus manos la sangre de las ánimas súbditas; y si no *trujeres*, cuanto en tí es, al menor hermano, la cara de José, *es decir*, de Cristo ver-

dadero Salvador, no verás. Por *eso* mira cuán peligroso es el estado superior, por el cual es necesario que el hombre *se* deje á sí mismo; y muchas veces por su negligencia se pierde, porque como se ocupa mucho en lo de fuera, y está en lo interior ocioso, tórnase negligente en los ejercicios, endurécesele el corazon, y es hecho insensible, solamente sintiendo las cosas exteriores, no gustando las espirituales, segun que muy bien lo demuestra san Bernardo en el primer libro de Consideracion. Pues así es, segun el consejo de los Santos, cuanto en tí es debes siempre evitar la dignidad y lugar superior, y la mucha ocupacion exterior, siempre salva la humildad y pronta obediencia. Y cuando alguno es constreñido *de* servir á las ocupaciones exteriores, debe muy solícitamente, cuanto puede, y cuanto tiempo tuviere, recorrer á las cosas interiores, y vacar *á* los ejercicios espirituales, porque, como dijimos, no sea hecho insensible; sobre lo cual dice san Gregorio: Los santos varones que son constreñidos por necesidad del oficio *á* servir á los ministros exteriores, siempre con estudio se vuelven á los secretos de su corazon, y allí

suben en la altura de la interior *contemplacion*, y reciben la ley del Señor, así como un monte, cuando pospuestos los tumultos de sus obras temporales escudriñan en la altura de su contemplacion la sentencia de la voluntad soberana; y porque sirvan sin ofensa en los oficios exteriores, tienen cuidado de recorrer sin cesar á los secretos de su corazon.

CAPÍTULO LXIX.

El cual trata de algunas doctrinas que el ejercitador ha de guardar acerca de las cosas susodichas, con lo cual se concluye la presente obra.

Despues que ayudándonos el Señor habemos tratado cómo el varon devoto se debe ejercitar, meditando, orando y contemplando, para juntar su ánima con Dios, por las tres vias, conviene á saber, purgativa, iluminativa y unitiva; para conclusion de la presente obra ponemos algunas doctrinas que debe guardar acerca de lo susodicho; las cuales, porque mas fácilmente se retengan en el corazon, ponerlas hemos segun la órden del alfabeto por sus párrafos.

Apartamiento. El que quiere muchas ve-

ces meditar, débese apartar de toda concupiscencia y apetito de honras, deleites, riquezas, y de toda ocupacion de las cosas exteriores; porque las fantasmas de estas cosas distraen la mente.

Buena vida. Debe virtuosamente vivir, porque en el ánima maligna no entrará el espíritu de la *sabiduría*, ni tampoco el espíritu de la meditacion.

Constante confianza *en el* amado. Que no fácilmente se aparte del amor del amado por las sobrevinientes tentaciones; esfuérzase el diablo *en* impedir al meditante y varon devoto por tentaciones diversas. Por *eso* debes decir, yo confio en aquel que dice: Hijo mio, dame tu corazon. El cual no quiere la muerte de los pecadores, mas su salvacion. Ninguna cosa dura ó turbativa pienses de tu amado, mas dí aquello de Job: Aunque me mate, en él esperaré.

Disposicion corporal. Cuando fueres solo, podrás usar de diversas ceremonias en la disposicion de los miembros: ahora alzando las manos, así como Aaron; ahora hincando las rodillas, como Salomon; otras veces postrándote, y luego levantándote sin detenimien-

to, poniéndote de rodillas, como Cristo en el monte Olivete; asimismo sentándote, como María Magdalena á los piés de Nuestro Redentor; *bien sea* extendiendo los brazos en cruz, como Cristo en la cruz; otras veces bajando los ojos á tierra, como el Publicano; á veces alzándolos al cielo, como los Apóstoles en la ascension del Señor. Y así por esta diversidad exterior son diversificados los afectos interiores, esto es, que los comenzantes deben orar de rodillas, los ojos bajos al suelo, ó extendiendo los brazos en cruz, ó haciendo postraciones; los aprovechantes deben orar de rodillas, alzando las manos y ojos al cielo; los perfectos levantados en pié, puestos los ojos al cielo con deseos y suspiros unitivos; los contemplativos ya sobre sí levantados, sentados á los piés de Nuestro Redentor. Empero, en el convento no seas singular, mas inclínate con los que se inclinan, haciendo filial reverencia al Señor como á Padre; arrodíllate cuando se arrodillan, dando aquella reverencia que daria el siervo á su señor; póstrate cuando se postran, reconociéndolo por juez, y á tí por culpado, y que te has de tornar en polvo.

Ejercitacion de diversas cosas. Debes diversificar tus obras, segun aquello: Ahora lee, ahora ora, ahora con fervor trabaja; y así será la hora breve y el trabajo leve. Si quisieses continuadamente hacer una obra, menos aprovecharias, y presto te destruirias (1).

Fin de la meditacion. El fin de la meditacion, oracion y contemplacion, no sea por tu provecho, no por evadir las penas, ó por esperanza de ganancia ó del premio celestial, ó por la dulcedumbre de la meditacion, oracion ó contemplacion, porque este tal seria amor mercenario; mas medita, ora y contempla por puro y filial amor, porque aparejes en tu corazon morada á Dios, y dés lu-

(1) Nótese bien este párrafo sapientísimo: el descanso del hombre no consiste en la inaccion, sino en la variacion del trabajo: porque descansa un miembro ó una facultad cuando se ocupa otra: por eso cansa el estar sentado ó echado, como cansa el andar; y cansa el sueño no menos que la vigilia: sirve de descanso al teólogo la lectura histórica, y la fatiga de las meditaciones abstractas se suaviza ocupando la imaginacion en la vida del Señor, porque son distintas las potencias que alternativamente se ocupan y trabajan.

gar á la gracia, y hagas la voluntad de aquel cuyos deleites son *estar* con los hijos de los hombres, el cual se deleita mucho en nuestra salud, porque para este fin es criada el ánima racional, para que cordial y amorosamente sea unida á su dulcísimo Criador, en esta presente vida por meditacion, oracion y contemplacion, y en la otra por perpétua fruicion. Y brevemente hablando, debes en todo esto buscar la gloria de Dios, y despues la honra de los Santos, la virtud de la Iglesia, la salud tuya, ordenándolo todo á gloria de Dios, segun aquello del Apóstol: Ora comais ó bebais, ó hagais otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.

Gratitud de la gracia. Si algun bien en tí sientes *da* gracias, y no te quieras ensoberbecer, *pues* no es del que quiere ni del que corre, mas de la misericordia de Dios. No quieras presumir, porque la gracia de la meditacion no solo á los buenos, mas aun á los malos se da.

Abundancia de puntos. Debes, segun la intencion de Gerson, tener diversos puntos, por los cuales cuando comienzas te puedas amorosamente inflamar, de los cuales puntos ya habemos dicho arriba.

Intimidad. Debes siempre concebir en tí, doquier que vas, á tu amado, como si delante lo tuvieses: ahora en el pesebre, ahora en Egipto, ahora crucificado, etc., alabándolo en tu corazon con entrañales jubilaciones, hablándole dulce y afablemente, proponiéndole tus necesidades, y demandándole ayuda.

Caridad. Cual quieres que sea Dios á tí, ahora benigno ó misericordioso, etc., tal seas tú con tu prójimo. A ninguno menosprecies, y así serás amigo de Dios. Él á ninguno aborreció, á ninguno menospreció; y de los amigos, uno es el querer y el no querer. Ó en otra manera, porque fácilmente nos enfriamos, habemos menester encendimiento de caridad y fervor por gemido de oracion, por fuego de la pasion del Señor, por compasion de él, y por deseos de ser con él juntados, segun que dijimos arriba en la via unitiva. Ó Señor, ¿cuándo os amaré, etc.

Trabajo. Conviénete trabajar, y no sin causa, porque en todas las obras muy graves son los comienzos; empero despues por la habituacion es aliviada la carga. Mira cuántos trabajos sufren los labradores por el fruto de

la tierra; los mercaderes pasan la mar poniéndose á muchos peligros; los caballeros sufren las llagas de la batalla, y esto todo por las cosas transitorias; pues luego tú no menos, mas mucho mas debes trabajar por los bienes eternos.

Moderacion de las obras por discrecion. Debes tener el medio en todas las cosas; no seas *tumultuosamente* ferviente, ni tampoco tibio; no seas *muy* remiso, ni *tampoco muy* inquieto, segun aquello: A todas las cosas añade modo, *pues* el modo es muy hermosa virtud.

Natural complexion. *Mira bien* qué es lo que mas conviene á tu naturaleza. A unos aprovecha estar mucho en la oracion; á otros meditar; otros mas fácilmente son traidos por el juicio de la razon; otros por compasion de los prójimos; otros por consideracion de los beneficios de Dios; otros son mas provechosos á la vida activa; otros á la contemplativa. *Lo propio* acerca del comer y beber debes mirar la naturaleza de tu complexion, y de lo uno y de lo otro moderadamente tomar, *pues* á uno es mucho lo que á otro no basta; por *eso mira* que no sea agraviado el corazon por crápula ó ebriedad.

Órden. Que comiences en la via purgativa, porque primeramente seas lavado y limpiado, y *de allí pasa á* la via iluminativa alumbrado, antes que por la via unitiva te juntes al amado; *que* no conviene al lodoso y ensuciado antes que sea lavado llegar al beso del rey. No andes en el techo antes que aprendas *á* andar en la tierra.

Prontitud. Que en tu vida así te hayas en la refeccion y en el sueño, etc., que siempre seas pronto á levantar tu corazon, porque sea en tí verificado aquello: *Sursum corda, habemus ad Dominum;* y puedas decir: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* Pues seas discreto en velar, aparejado, y siempre de buena voluntad.

Quietud. Que todo lo que te trae distraccion huyas, holgando en la paz del Señor, salvo si por oficio, obediencia ú obligacion seas obligado á tal ocupacion. Huye empero los juicios y sospechas, porque mucho inquietan el corazon; y si nacen *pensamientos* de sospechas, déjalas, no determinando la sentencia, mas dí: El que nos juzga el Señor es. Las cosas dudosas interprétalas á la mejor parte; y si alguno cayere, ten compasion

de él, y dí: Si esta tentacion á mí hubiese venido, por ventura mas profundamente hubiera caido.

Recogimiento. Recógete muchas veces de las cosas bajas á las altas; de las temporales á las eternas; de las exteriores á las interiores; de las vanas á las que siempre han de durar. No quieras oir vanidades ni fábulas, mas dí: Ví todas las cosas que *estaban* bajo del sol, y ví que todas eran vanidad, y solo mi amado *es* bueno, solo amable y hermoso, y á mí suficientísimo.

Servicio de los Santos. Debes tener en devocion algunos especiales Santos, á los cuales cada dia ofrezcas algunos especiales servicios, porque ante el acatamiento de Dios siempre rueguen por tí; especialmente á Nuestra Señora la Vírgen María, al Ángel custodio, y á algun apóstol, mártir, vírgen y confesor, ó muchos que rueguen por tí.

Total sujecion. Que todo te sometas á la voluntad de Dios, diciéndole: Piadoso Señor mio Jesucristo, así como Vos sabeis y quereis, así haced conmigo; y si te diere grande meditacion, oracion ó contemplacion, recíbela con temor; y si no te la diere, sú-

frelo con paciencia, *seas* contento sin murmuracion de todo lo que contigo hiciere, y así seas cási un espíritu con él, que ninguna cosa pienses saber, *sino* á Cristo crucificado.

Ulterior tendencia por la holganza de la contemplacion. Si eres religioso, segun que dice Gerson, *estás* obligado á entender en alcanzar la holganza de la contemplacion, aunque apenas en fin de tu vida la puedas comprender, porque esto *lo* requiere tu estado. Al caballero conviene defender los miserables; al labrador trabajar; al religioso insistir *en* la contemplacion, etc.; y segun que dice Buenaventura, á donde dejas un dia allí comienza otro, porque hagas como el que quiere subir al monte alto, que cuando quiere descansar no torna atrás *abajo*, al primer lugar, mas en el mismo lugar donde se halla descansa, y de él comienza á subir despues de descansado. Por tanto, nosotros no aprovechamos en la contemplacion, porque hoy lo que con dificultad y gracia de Dios alcanzamos, mañana poniéndonos en liviandades, fábulas ó deleites, lo perdemos, y así de la subida del monte descendemos al valle, no continuándola.

Cristo. Ninguna cosa antepongas á Cristo, rogándole sea tu ayudador, protector, *enderezador*, y fin de tu camino.

Fenece el presente tratado Ejercitatorio de la vida espiritual, en el cual si alguno leyendo, meditando, orando ó contemplando, diligentemente se ejercitare, fácilmente, y en breve tiempo, con la ayuda del Señor, será elevado y juntado con él por ardiente amor, y *de allí* seguramente podrá esperar la bienaventuranza venidera, por premio y galardon de su trabajo; el cual compilamos así en vulgar, porque nuestra intencion ha sido de hacerle para los simples devotos, y no para los letrados soberbios; *pues* los humildes por mucho que sepan, no menos estimarán lo bueno por ser dicho en vulgar y llano estilo (1).

(1) El autor no ha seguido en este capítulo el órden alfabético que habia ofrecido, porque es traduccion del Ejercitatorio latino, donde se halla con dicho órden, que no pudo seguir en la version.

El presente tractado fue copilado y emprimido en el Monesterio de nr̄a señora la virgen Maria de mōsserrat en el año del nascimiēto del señor de Mil y quiniētos a. xiij. de Nouienbre (1).

DEO GRAÇIAS. AMEN.

(1) Hemos copiado á la letra y con su misma puntuacion, ortografía y cifras esta conclusion como se halla en el original.

Terminada la impresion del Ejercitatorio ha llegado á nuestras manos el libro citado en el mismo bajo el título de *Beatus vir*, ó sea *De las espirituales elevaciones*, escrito por Gerardo Zutfanie. Tambien este tratado fue impreso en el monasterio de Monserrat en 1499, y consta del mismo que el impresor era aleman y se llamaba Juan Luschner, y que el Monasterio costeó todos los gastos. ¡Cuántas introducciones de artes útiles son debidas á los monjes!

DICCIONARIO

DE LAS VOCES MODERNAS SUSTITUIDAS EN ESTE EJERCITATORIO,

CON LAS ANTIGUAS QUE LES CORRESPONDEN SEGUN EL TEXTO ORIGINAL.

NOTA 1.ª Cuando un verbo se halle en tiempo ó participio búsquese por su infinitivo.

2.ª Los sustantivos y adjetivos femeninos búsquense por sus respectivos masculinos.

3.ª Cuando alguna palabra puesta en bastardilla no se hallare en el diccionario, será aclaracion añadida al texto por el anotador.

4.ª Si una expresion *activa* no se hallare en este diccionario, bastará volverla a la pasiva para restituir el texto primitivo.

5.ª Algunas correspondencias leidas aisladamente en este diccionario parecerán menos propias, como cuando ponemos *duro* por *perverso;* pero si se consulta el espíritu del texto se reconocerá que hemos procurado ajustarnos á él.

TEXTO NUEVO.	TEXTO ANTIGUO.
abundancia	abastanza
acabar	amatar
acerca	cerca
acomodado	convenible
además	allende, otrosí
admiracion	maravillamiento
adornos	ornamentos

afirmar	refirmar
agradar	aplazer
agradecer	regraciar
agradecido	gratificado
aguijonear	punir
ahora	agora (siempre que se halle en el texto aunque esté sin cursiva)
alborotos	garrulaciones
alegrando	jubilando
alejar	alongar
alguna	una
alma	ánima
alodas	alaudas
amargamente	amargosamente
amargo	amargoso
amistad	amistanza
amonestadores	abissales
amor	dileccion
anhelar	cobdiciar
á no ser	salvo
ansioso	aquejoso
anuncia	pronuncia
apetecible	deseable
ascensiones	subimientos
asiento	assentamiento
atadura	atamiento
atento	intento
atraccion	atraymiento
aunque	como quier
azoradamente	aquexosamente
bajeza	baxura

bastar	ser
baste	sea
bebida	beveres
bendicion	benediccion
benevolencia	bienquerencia
caer	ofender
castigar	punir
cavilaciones	cogitaciones
celda	cela, cella
cercano	propinco
clamor	voces
clausura	claustra
colmo	abastanza
comerciar	mercadear
cometer	hacer
comida	comeres
como	salvo
complemento	cumplimento
complexion	complission
con	á
conato	estudio
condenados	dañados
condenar	dañar
condimento	salsa
conducir	traher
conforme á	segun
con frecuencia	brevemente
consejo	avisacion
contempla	trata
contemplar	acatar
contento	exultacion
conveniente	convenible

crucificado	confixo
cuando	como
dando fin	haciendo fin
dañoso	enpescible
dar	hacer
dar fin	hacer fin
de	sobre
de allí	dende
del	de
delicado	muelle, derretido, regalado
derretir	enflaquescer
desazon	nequicia
deseo	cobdicia
designar	deputar
desperdiciar	despender
destinado	ordenado
detenidamente	morosamente
dirige	endresca
dirigida	intenta
disipacion	alimpiamiento
distribuyendo	ministrando
dividida	partida
dividir	partir
dureza	crueldad
duro	pervertido
ejercida	tomada
el	la (v. gr. la órden es causa de la paz)
elegido	electo
elevar	alzar
emplear	despender

en	á, con, de
encaminar	llegar
en cuanto	cuanto
enderezador	endrescador
enderezar	drezar
enemistad	inimicicia
escritos	escripturas
escrutinio	recolegimiento
es decir	conviene á saber
eso	ende
establecer	recolegir
estar	ser
estorbar	enbargar
estos	aquestos
estremecerse	tremer
exámen	examinacion
existe	es
fácilmente	de ligero, ligeramente
faltar	fallescer
familias	compañas
fijarse	asentarse
fijo	cierto
finas	deleitosas
firmeza	estrenuidad
fundada	assentada
ganando	levando
generalmente	simplemente
gestos	señal
gozar	iubilar
grado	estado
gravedad	graveza
hábil	dispuesto

hablillas	hablas
hacer	facer
huir	fuir
igualmente	por lo semejante
inclinado	prono
insulto	denuesto
jovial	jocunda, iocunda
juntar	ayuntar
languidecer	enflaquescer
largamente	luengamente
largo	luengo
letrados	enseñados
limpiar	alimpiar
limpieza	alimpiamiento
lo	aquel
lo propio	por lo semejante
lucidez	vibez
llamado	dicho
llegar	venir
malvado	celerado
mansísimo	mitissimo
mantener	confirmar
mas	otrosí
mirar	acatar
moderno	nuevo
morar	quedar
moribundo	muriente
muera	se amate
naturaleza	natura
nos han dado	han pasado
nosotros mismos	nosmesmos
notar	recolegir

obstante	enbargante
oidos	orejas
olvido	olvidanza
orgulloso	elato
oscura	escura
para	por
pasajero	temporaneo, fluxo
pena	aflicion
pensamiento	cogitacion
pensar	cogitar
pereza	torpedad
perfumes	unguentos
perjudicar	enpescer
perverso	celeratissimo
pisar	conculcar
poder	potencia
podrir	podrescer
por	de (en los ablativos)
por el	d'el (en los ablativos)
porque	ca
por ser	como sea
por tanto	por ende
poseer	tener
posesion	tenencia
postraciones	venias
preservar	guarnescer
principio	comienzo
privacion	quitamiento
prohibir	defender
promesa	promission
pronto	ayna, de ligero
proseguir	proceder

providencia	dispusicion
provisto	proveydo
pues	ca
purificar	alimpiar
que	ca
que recibe	rescibiente
que vaca	vacante
racional	razonable
recoger	recolegir
reformador	endrezador
rehusar	recusar
retirar	apartar
retraer	revocar
reunir	recolegir
sabiduría	sapiencia
salir al encuentro	ocurrir
salvacion	salud
se aleja	es fecho ajeno
seguir	llevar
sencillez	simpleza
sentido	seso
se ocupan	entienden
ser	estar
servir	ministrar
siempre	cuandoquier
sino	salvo
sosegado	moroso
sosiego	holganza
sostenga	sosterna
sufrimientos	menguas
suspiros	sospiros
tambien	otrosí

tan	así
tanto	ende
temblar	tremer
temblor	tremor
tendrá	terná
tener	haber, tomar
tener ardiente deseo	tomar fervor
teniendo	toviendo
tibio	tépido
tomes	hayas de tomar
tribulaciones	gravedades
union	ayuntamiento
veces	tiempos
vendrá	verná
volver	tornar
volverse	ser fecho
vuelta	tornamiento

ÍNDICE.

	Pág.
Noticia biográfica.	V
Noticias bibliográficas.	VI
Prólogo-Introduccion.	13
Capítulo I. — Como mucho conviene al religioso que quiere aprovechar en el ejercicio espiritual, buscar buena compañía y apartar la mala.	17
Cap. II. — Como es cosa muy necesaria al religioso ejercitarse en espirituales ejercicios para limpiar su espíritu.	19
Cap. III. — De los frutos que se siguen al devoto religioso de los ciertos y ordenados ejercicios.	21
Cap. IV. — De las condiciones que han de tener los que se ejercitan en los ejercicios espirituales.	25
Cap. V. — Qué tales han de ser los ejercicios, y de la moderacion que el religioso debe tener en ellos.	27
Cap. VI. — De las consideraciones que nos incitan á ser fervientes en los ejercicios espirituales.	31
Cap. VII. — Como los votos prometidos y la excelencia del lugar nos incitan á ser fervientes en nuestros ejercicios.	40
Cap. VIII. — Como es cosa muy necesaria al religioso tener ciertas materias, tiempos y horas ordenadas para sus ejercicios.	45
Cap. IX. — Como por muchas razones ordenaron los Santos que en ciertos tiempos y horas vacasen los religiosos á la oracion mental.	51

Cap. X.—Como los que comienzan á servir á Dios comienzan por el temor, que es el principio de la sabiduría divinal, y cuántas maneras hay de temores. 55
Cap. XI.—De las cosas que nos dan temor y que siempre debemos temer. 60
Cap. XII.—Del repartimiento de las meditaciones por toda la semana, segun la via Purgativa. 65
Cap. XIII.—De lo que el ejercitador ha de meditar el martes para despertar su ánima en principio de la oracion despues de Maitines. 84
Cap. XIV.—De lo que el ejercitador ha de meditar el miércoles en principio de la oracion despues de Maitines. 89
Cap. XV.—Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el jueves en principio de la oracion despues de Maitines. 93
Cap. XVI.—Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el viernes en principio de la oracion despues de los Maitines. 97
Cap. XVII.—Qué es lo que el ejercitador ha de meditar en el princio de la oracion el sábado despues de los Maitines. 101
Cap. XVIII.—Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el domingo en principio de la oracion despues de Maitines. 106
Cap. XIX.—Cuánto tiempo es necesario ejercitarse por la via susodicha, y en qué podrá conocer si se ha limpiado el ánima. 110

SEGUNDA PARTE.

Cap. XX.—Como el que se llega al ejercicio de la via Iluminativa ha de estar limpio y sin mancilla de sus pecados por la via Purgativa, para que pueda ser capaz de los rayos de la luz divinal. 113
Cap. XXI.—Del exámen que ha de hacer de su conciencia el ejercitador despues de las Completas, para pasar á la via Iluminativa. 116

Cap. XXII.—De la via Iluminativa, segun san Dionisio. 122
Cap. XXIII.—Del modo que debe tener el ejercitador para alumbrar su ánima, segun las ferias, en el reconocimiento y hacimiento de gracias por los beneficios de Dios, segun la via llamada Iluminativa. 124
Cap. XXIV.—Como la dicha via Iluminativa recibe rayos de claridad de muchas partes, y principalmente de la oracion del *Pater noster* que compuso Nuestro Redentor, la cual el ejercitador debe contemplar con muy gran diligencia, aficion y devocion, para que se encienda en el amor divinal. 140
Cap. XXV.—De ciertas amonestaciones que muestran al ejercitador cuánto es culpado aquel que por negligencia se aparta de los susodichos ejercicios. 150

TERCERA PARTE.

Cap. XXVI.—De la via Unitiva y perfectiva, que enseña qué cosa es via Unitiva y perfectiva, y de las condiciones que ha de tener el ejercitador para alcanzarla. 155
Cap. XXVII.—De lo que el ejercitador ha de meditar por la semana en principio de la oracion despues de Maitines, segun que pertenece á esta via, que es llamada Unitiva y perfectiva, para que pueda subir los seis grados que convienen para juntar el ánima con Dios. 161
Cap. XXVIII.—Como nuestro pensamiento se levanta á Dios por vivo y ardiente amor, sin algun conocimiento del entendimiento, ni de otra cosa alguna. 178
Cap. XXIX.—Que el ejercitador mas siente y mas ama que no lo que entiende ni ve. 182
Cap. XXX.—Qué obras y grados hace este santo amor unitivo y perfectivo en el ánima del ejercitador y varon devoto. 188

CUARTA PARTE.

Cap. XXXI.—Que la gran literatura es ciencia y no sapiencia, y que á los contemplativos no es necesaria de todo en todo. 196
Cap. XXXII.—Qué personas son mas á propósito para la contemplacion. 199
Cap. XXXIII.—Como segun los doctores hay gran diferencia entre la sapiencia y la ciencia. 202
Cap. XXXIV.—Como la vida contemplativa ha de comenzar por el trabajo de la vida activa. 204
Cap. XXXV.—Que la gracia singular que á algunos es dada, no es para ser imitada por todos. 206
Cap. XXXVI.—Como el amor de Dios es principio y fin de la vida contemplativa. 209
Cap. XXXVII.—En qué consiste la perfeccion de la vida contemplativa por semejanza del amor mundano. 212
Cap. XXXVIII.—Qué tal ha de ser el amor de Dios que el contemplativo ha de tener. 215
Cap. XXXIX.—De dos maneras de silencio y soledad. 217
Cap. XL.—Que disputa en qué manera la vida contemplativa primeramente aprovecha á sí mismo. 219
Cap. XLI.—Del provecho que los contemplativos traen á los otros. 221
Cap. XLII.—Que no es soberbia entender en la vida contemplativa segun que algunos piensan, lo cual se demuestra por ejemplos. 225
Cap. XLIII.—De la excelencia de los contemplativos sobre los activos. 226
Cap. XLIV.—Como es necesaria al contemplativo la gracia de Dios. 229
Cap. XLV.—En qué manera el ánima contemplativa se dice ser levantada sobre el cuerpo y es hecha simple y única. 231

Cap. XLVI.—De diversos modos que los Santos tuvieron en tratar de la contemplacion. 235
Cap. XLVII.—Del modo de contemplar que tuvo san Bernardo en principio de su conversion. 238
Cap. XLVIII.—Qué cosa es contemplacion, y de diversas especies de ella; y de la materia en que debe el ejercitador contemplar. 241
Cap. XLIX.—Como el contemplativo ha de subir en su contemplacion en tres maneras, segun la vida y pasion del Señor. 245
Cap. L.—De las figuras, profecías y escrituras acerca de la encarnacion del Señor. 252
Cap. LI.—De la anunciacion del Señor. 253
Cap. LII.—De la vida del Señor en un compendio para ejercicio de los nuevos contemplativos. 253
Cap. LIII.—En el cual se contiene otro sumario de la vida del Señor para los mas ejercitados y enseñados. 259
Cap. LIV.—De la cena del Señor, y de la preparacion para recibir su sacratísimo cuerpo. 263
Cap. LV.—Como el varon devoto y contemplativo no debe dejar de recibir el santo Sacramento por razon de algunos escrúpulos que algunas veces le nacen. 272
Cap. LVI.—Que la pasion del Señor contiene en sí toda la perfeccion posible al hombre en esta vida. 275
Cap. LVII.—Como el contemplativo debe considerar y contemplar la pasion del Señor en seis maneras. 279
Cap. LVIII.—De la pasion del Señor segun el santo Evangelio dividida en seis partes; y primeramente antes de entrar en ella un breve modo para contemplarla mejor. 289
Cap. LIX.—En qué manera el ejercitador y varon contemplativo ha de tener siempre la memoria de la pasion del Señor en su contemplacion para que el fervor de la devocion no se le mate. 304

Cap. LX.—De la resurreccion de nuestro Redentor Jesucristo, y de su gloriosa ascension y mision del Espíritu Santo. 317
Cap. LXI.—Como es necesaria la fuerte perseverancia á los varones devotos y contemplativos para venir á la altura de la contemplacion. 321
Cap. LXII.—De muchos impedimentos que impiden al contemplativo que no alcance la altura de la contemplacion. 323
Cap. LXIII.—De algunos otros impedimentos que impiden la dicha contemplacion. 329
Cap. LXIV.—Como algunos desfallecen en la fuerte perseverancia, por lo cual aprovechan poco en la contemplacion. 334
Cap. LXV.—En qué manera el contemplativo debe tener conocimiento de Dios. 338
Cap. LXVI.—Cómo Dios mora en el ánima por tres maneras de gracia. 340
Cap. LXVII.—Que todos están obligados á extenderse á alcanzar la perfeccion, mayormente los religiosos, so pena del daño presente y venidero. 343
Cap. LXVIII.—Como en ciertos casos conviene al varon contemplativo descender de su contemplacion, y á tiempo posponer sus ejercicios. 346
Cap. LXIX.—El cual trata de algunas doctrinas que el ejercitador ha de guardar acerca de las cosas susodichas, con lo cual se concluye la presente obra. 358
Diccionario de las voces modernas sustituidas en este Ejercitatorio, con las antiguas que les corresponden segun el texto original. 370

FIN DEL ÍNDICE.

291 248
B74 deC4
de Cisneros, F.G.
AUTHOR
Ejercitatorio, de la Vida
Espiritual
ST. ALB
ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY
- LIBR